



CP
SET

Nos paramos de manos con las palabras

**Escritura en /desde /contra /a pesar del encierro
durante la pandemia (2020)**

**Taller Colectivo de Edición, Programa de
Extensión en Cárceles (FFyL, UBA)**



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Nos paramos de manos con las palabras

Escritura en /desde /contra /a pesar del encierro durante la pandemia (2020)

COLECCIÓN PUENTES **CP**
Serie Extensión de Territorios **SET**

Nos paramos de manos con las palabras
Escritura en /desde /contra /a pesar del encierro
durante la pandemia (2020)

Taller Colectivo de Edición, Programa de Extensión en Cárceles (FFyL, UBA)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Decano Américo Cristófolo	Secretario General Jorge Gugliotta	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hillert
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas
Secretariade Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Matías Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy
Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección Puentes

Coordinación editorial: Daiana Melón, Carime Morales, Gabriela Presentado, Ángeles Prisco, María José Rubín y Sol Severi por el Taller Colectivo de Edición.

Ilustración de tapa: Araceli Di Pascua.

Ilustración de portadillas en páginas 17, 67 y 115, Araceli Di Pascua; páginas 43 y 139, Taller de Fotografía Esteno-peica del PEC; página 87, Alexander García Gutiérrez. Agradecemos a Veroka Velazquez y a Juan Cicale (Agencia para la libertad) por su aporte a la ilustración de las páginas 111 y 155.

Diagramación: Sol Severi por el Taller Colectivo de Edición.

ISBN 978-987-8927-07-7

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2022

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Nos paramos de manos con las palabras : escritura en-desde-contra-a pesar del encierro durante la pandemia, 2020 / Abigail ... [et al.] ; coordinación general de Daiana Melón ... [et al.] ; editado por Taller Colectivo de Edición ; ilustrado por Araceli Di Pascua ; Taller de Fotografía Esteno-peica ; Alexander García Gutiérrez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2022.

160 p. : il. ; 28 x 20 cm. - (Puentes)

ISBN 978-987-8927-07-7

1. Literatura Argentina. 2. Educación en Contexto de Encierro. I. Abigail. II. Melón, Daiana, coord. III. Di Pascua, Araceli, illus. IV. García Gutiérrez, Alexander, illus.

CDD A860

Índice

Introducción	13
Primera parte. Relatos sobre y desde la educación	19
“Hablás más linda que nunca”. Derechos, lenguas y educación	
Nos paramos de manos con las palabras. <i>Eugenia Bosio</i>	19
Cortaron el pasto en el CUE... <i>Mirtha</i>	20
Los monstruos también quieren saber. “Chileno” <i>Jaime Alcerrica</i>	20
Diálogo de Juli y su mamá sobre la educación. Asco la cárcel. <i>Betina Otaso</i>	20
Varios muchachos y muchachas... <i>Maikel-PVC (Norberto Romano)</i>	22
Hace ya cinco años... <i>Fede Gude</i>	24
Programa UBA XXII. <i>José Estudiante</i>	24
“Me invitaron a escribir”. Escenas del Taller en acción	
Estoy encerrada en mi celda escribiendo... <i>Melisa Bareiro</i>	26
Carta al CUE. <i>La Chile</i>	26
La Negra nos pidió que escribiéramos... <i>Soy Nadie</i>	28
No es vida. <i>Melisa Bareiro</i>	28
Te lo prometo. <i>Betina Otaso</i>	28
Los dos rocks de la cárcel (Versiones comparadas). <i>Gustavo Sampieri</i>	29
Serie “Fronteras”. Textos escritos a partir de la noción de frontera durante el Taller dictado en 2019 en el CUD	
Donde me lleva la vida. <i>Juan Carlos Cabrera</i>	31
Pregunta. <i>David Fortón Salinas</i>	31
La frontera peligrosa. <i>Fernando Cabal</i>	31
La escalera. <i>M. F. Sinclair</i>	32
Recurso legal	
Pedido de asistencia pospenitenciaria. <i>Ismael Machado</i>	33
Testimonio personal. <i>Ismael Machado</i>	33
“Expande nuestra existencia elegir nuestra manera de vivir”. Cuestiones de género	
Carta con lengua de fuego. <i>Araceli Di Pascua</i>	35
Sexo-género, dijo el doctor. <i>Melisa Bareiro</i>	38
Género (mujer-hombre / hombre-mujer). <i>Maikel-PVC (Norberto Romano)</i>	38
Mandatos esclavistas. <i>Tomás Manoukian</i>	40
Género, la asignatura pendiente. <i>José Igualdad</i>	40

Segunda parte. Reclamos y encierro durante la pandemia	43
"La televisión te miente, nene". Sentidos en disputa	
La justicia: Mizaru, Kikazaru e Iwazaru. <i>M. F. Sinclair</i>	45
La yuta se amotina; los presos, no. <i>Cristian Cuevas</i>	46
"No fue un motín, sino un legítimo reclamo". <i>Daiana Melón</i>	48
Cómo seguir, si acá todo sigue igual. <i>Cristian Escanés</i>	49
La pandemia. <i>Diego Trapanesi</i>	50
Más que nunca, resistiendo. <i>Cristian Gómez</i>	53
Crónica de pandemia. <i>Yzamara de la Torre</i>	54
Declaración jurada. <i>Juan Compromiso</i>	55
Tu mente. <i>Milagros Joya</i>	55
La divina pandemia. <i>wk-pvc</i>	57
Tercera parte. Narrativas poéticas	67
"Todo parecía encajar, pero no". Relatos de lo inesperado	
Trato hecho. <i>María Cristina Ottaviano</i>	69
Libreser. <i>Cande G</i>	72
"Espejos donde mirarnos". Instantáneas del encierro	
Día de cobro. <i>Betina Otaso</i>	74
Para Debo, de Nosotras. <i>Karensita</i>	74
Sin fecha. <i>La Yoruga</i>	75
Espejos y reflejos. <i>Betina Otaso</i>	75
Noche de soledad. <i>Melisa Bareiro</i>	76
El niño de pijamas a rayas. <i>M. F. Sinclair</i>	76
"Mostrame eso que no se ve". Poesía libre	
Naturaleza. <i>Araceli Di Pascua</i>	78
Causa y efecto. <i>Araceli Di Pascua</i>	78
Si tuviera el don. <i>Araceli Di Pascua</i>	79
Libertad. <i>Rosario Relos Mamani</i>	79
Qué voz sin cuerpo... <i>Anónimo de la Cruz</i>	81
Un día a la vez en la inmensidad. <i>Anónimo de la Cruz</i>	81
Reflejo. <i>Vicente Velázquez</i>	82
Momento de decisión. <i>Vicente Velázquez</i>	82
Avance y retroceso. <i>Jeremías Pérez Álvarez</i>	83
Hay que enseñar a la mente. <i>Natalia Luna</i>	84
Caminando por la calle... <i>Pablo Ledesma</i>	85
Free Fire y algo más. <i>Pablo Ledesma</i>	85
Sueños caros. <i>Pablo Ledesma</i>	85

Cuarta parte. Los amores	87
"Sentido a mi libertad". Historias de amor	
La mariposa pudo llegar a su rosa. <i>Melisa Bareiro</i>	89
Pensando siempre en ti. <i>Máxima Márquez Romero</i>	90
Mi único y gran amor perro. <i>Natalia Luna</i>	93
Un trébol de cuatro hojas. <i>Melisa Bareiro</i>	93
Dolor – sufrimiento – nostalgia (una delantera que perdió eficacia). <i>Eugenia Bosio</i>	94
Amigo, compañero, confidente y hermano de sangre. <i>Melisa Bareiro</i>	98
Sopa de letras y recuerdos. <i>Silvia del Cielo</i>	98
Apá. <i>Melisa Bareiro</i>	101
Este es el camino. <i>Jeremías Pérez Álvarez</i>	101
Mis amores. <i>Olga Medina</i>	104
La frase. <i>Máxima Márquez Romero</i>	106
Lágrimas de una madre. <i>Jorgelina Bárzola</i>	106
La loca. <i>La Yoruga</i>	107
Dedos entintados. <i>Lorena Alfonso</i>	108
"Miramos la misma luna". Epistolario	
Luna que nos une en la distancia. <i>Ari Brooks</i>	109
Carta anónima	112
Carta a mamá	112
03/19	112
Despedida. <i>Máxima Márquez Romero</i>	113
Quinta parte. Historias nuestras	115
"Nuevas palabras para mi pensar". Vidas y transformación	
Hola, mi nombre es Milagros Joya. <i>Milagros Joya</i>	117
Mi transformación. <i>Melisa Bareiro</i>	121
Historia de vida. <i>Wendí Espinosa</i>	121
Mi detención. <i>Melisa Bareiro</i>	122
La hora que más me desespera. <i>Adriana Montoya</i>	122
Por algo pasan las cosas. <i>Máxima Márquez Romero</i>	123
Esta historia es mía... <i>Alejandra Yolanda Luna</i>	125
Para las pibas de barrio. <i>Flopy Ledesma</i>	127
Yo me vine a los 10 años a Buenos Aires... <i>Jimena Jazmín Salazar</i>	128
Noticias de ayer, ¡extra, extra! <i>Betina Otaso</i>	128
Gracias. <i>Máxima Márquez Romero</i>	129
Reconozco haber matado... <i>Graciela</i>	129
Me acosté en mi cama a pensar... <i>Melisa Bareiro</i>	130
Otra vida. <i>Abigail</i>	130
Me robaron la vida. <i>Juana Adriana Espejo</i>	131
Gambeteando el empedrao (peripecias de un liberado). <i>Cristian Cuevas</i>	133
Y el tiempo pasó. <i>Grito hacia afuera</i>	137

Sexta parte. Más que nunca, resistiendo	139
Más que nunca, resistiendo. "Abajo los muros" Luchas colectivas	
Soy Florencia Ledesma y vengo cayendo en cana de chica... <i>Flopy Ledesma</i>	141
Ellos están aburridos... <i>Maxi del CUD</i>	141
Saludos a todos los compañeros/as... <i>Melisa Bareiro</i>	143
Pensamientos sobre el servicio penitenciario. <i>Daiana Benitez</i>	143
Sigamos resistiendo. <i>Maikel-PVC (Norberto Romano)</i>	144
Nos reprimen sin argumento. <i>Melisa Bareiro</i>	144
Caer presa. <i>Jimena Jazmín Salazar</i>	146
Una oportunidad. <i>Gisela Gonzalez</i>	146
¿Cómo pide la sociedad...? <i>Milagros Joya</i>	146
Quiero decirte que estamos fuertes... <i>El Nari</i>	147
Reflexiones sobre la actualidad política, social y económica de la Argentina. <i>Vicente Velázquez</i>	148
Día del Orgullo (texto colectivo). <i>Las chicas trans del Complejo IV</i>	148
Viva la Patria. <i>Vicente Velázquez</i>	149
Formas de pasar las horas en la cárcel. <i>Melisa Bareiro</i>	150
El tiempo lento. <i>Eugenia Bosio</i>	152
La China vive en la lucha	
Mensaje para RadiOculto y el Taller Colectivo de Edición. <i>Alfredo Cuellar</i>	154
La China Cuellar. <i>Melisa Bareiro</i>	157
La China vive en la lucha. <i>Unx pibx del pabellón 15</i>	157

Introducción

Taller Colectivo de Edición

El Taller Colectivo de Edición (TCE) es un curso extracurricular que forma parte del Programa de Extensión en Cárceles (PEC),* dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Hasta el año 2019, el TCE editó y publicó dos números anuales de tres revistas: *La Resistencia*, en el Centro Universitario Devoto, que comenzó a producirse en 2008; *Los Monstruos Tienen Miedo*, en el Centro Universitario Ezeiza ubicado en el Complejo Penitenciario Federal I, desde 2013; y *Desatadas. Lanzate a volar*, que llegó a producir dos números durante 2019 en el Centro Universitario de Ezeiza situado en el Complejo Penitenciario Federal IV para mujeres cis y trans. Estos tres espacios funcionan en el marco del Programa UBAXXII de educación en cárceles y las revistas se publican bajo el sello editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Las medidas sanitarias implementadas por el Estado nacional para hacer frente a la pandemia de COVID-19 tuvieron un fuerte impacto en las actividades desarrolladas por todo el programa. A la imposibilidad de acceder a los centros universitarios para realizar actividades presenciales con les estudiantes se sumó, en el caso del ámbito federal, la prohibición de establecer contacto a través de internet. Nos enfrentamos a la necesidad de crear nuevas formas para dar continuidad a nuestras prácticas, nuevos canales de comunicación y acompañamiento que nos permitieran priorizar los aspectos fundamentales de nuestra intervención en el territorio.

En particular para el TCE, la pandemia nos obligó a repensar el sentido de nuestra tarea, para poder sostenerla en el nuevo escenario. Entendemos la edición en contextos de encierro como una labor pedagógica y política orientada a la promoción de las voces de personas privadas de la libertad y liberadas con el horizonte de ampliar el debate democrático en la arena pública, donde hoy pocas veces tienen lugar. Acompañamos la producción y difusión de relatos, opiniones y testimonios en los que puedan desplegar libre y críticamente sus perspectivas sobre una variedad de aspectos de la coyuntura actual, la historia reciente y las luchas de larga data por los derechos de las personas detenidas y exdetenidas.

Cuando la pandemia se instaló en todo el mundo, las cárceles argentinas llevaban ya un año oficialmente en estado de emergencia: el hacinamiento, la falta de productos de higiene y limpieza, las pésimas condiciones de salubridad, la deficiente atención médica, la escasez de alimentos (y la comida en mal estado), las demoras en otorgar libertades o medidas alternativas a grupos de riesgo (mayores de 60 años, mujeres embarazadas o con hijos, personas con enfermedades previas) y, en general, la ausencia de una política de cuidado y prevención específica para las cárceles desencadenaron en el decreto que declaró la emergencia penitenciaria en marzo de 2019.**

Estas condiciones, profundizadas por el aislamiento obligatorio y el riesgo de vida que acarreó la pandemia, desencadenaron protestas en penales de todo el país. El 24 de abril de 2020, los reclamos

* El Programa de Extensión en Cárceles, con dirección de Juan Pablo Parchuc y coordinación pedagógica de Cynthia Bustelo, organiza charlas, cursos y talleres de formación profesional, artística y cultural en centros universitarios y espacios educativos dentro de centros de régimen cerrado, penales federales y provinciales de la Argentina. <http://seube.filo.uba.ar/programa-de-extension-en-carceles>

** Publicación en el Boletín oficial de la declaración de emergencia en materia penitenciaria decretada el 25 de marzo de 2019: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/204115/20190326>

largamente desoídos lograron llevar a la arena pública el estado de las cárceles y el pedido de las personas privadas de su libertad de medidas que garanticen su derecho a la salud y a la vida. La jornada empezó con manifestaciones pacíficas en dos módulos del Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (la cárcel de Devoto), que rápidamente se extendieron a todo el penal y que fueron fuertemente reprimidas por personal penitenciario. También hubo protestas en el Complejo Penitenciario Federal de Mujeres de Ezeiza, mientras en el Complejo Penitenciario Federal I se extendía por los pabellones una huelga de hambre en reclamo por la situación, tras la confirmación oficial de cuatro casos de coronavirus en personal del SPF. Un día antes, protestas similares en penales de la Provincia de Buenos Aires y Corrientes terminaron con dos personas muertas.* Las tapas y pantallas de los grandes medios de comunicación relataron estos acontecimientos mediante voces ajenas a las problemáticas y complejidades de la cárcel, en su mayoría en clave punitivista.

No fue entonces *a pesar de* este nuevo contexto, sino *por él* que seguimos editando. Vimos crecer la necesidad y la demanda de les estudiantes de alzar la voz y hacer circular su palabra. Ante la proliferación de noticias falsas, miradas sesgadas y opiniones formuladas al calor de los acontecimientos, pusimos en marcha una plataforma de contacto y trabajo. Por vía telefónica con los penales y mediante los recursos digitales a la mano en el medio libre, emprendimos la misma tarea que desarrollamos en el aula: pensamos qué decir, cómo o desde qué lugar y a quién dirigirnos. Encargamos textos y recibimos otros que surgieron espontáneamente de militantes contra la violencia institucional, poetas confinados tras las rejas, hijas que están lejos de sus madres, personas con historias que contar. Comenzamos a comunicarlos por medios digitales, en las redes sociales y el blog del taller.** En este volumen reunimos toda esa producción que estudiantes privadas de libertad y liberadas desarrollaron durante el año 2020.

Este es el segundo libro del TCE.*** Durante las reuniones y numerosas charlas que mantuvimos para pensarlo y materializarlo, discutimos también el sentido de esta actividad. Publicar este libro es *una forma de lucha*. Luchamos para sostener y fortalecer el diálogo, para llegar con estas voces a un *público más amplio*. Entendemos que las letras son *un modo de salvarnos*, que nos permiten crear *proyectos personales* y dar *batallas colectivas*, porque la práctica editorial *une, propone, organiza, descubre*. Concebimos la publicación como un *punto de encuentro, punto de reflexión, punto de concientización: porque al difundir, concientizamos*.

Organizamos este volumen en seis partes que buscan dar cuenta de la compleja trama de intereses, problemáticas, sentimientos e ideas que compartimos en el taller, los cuales nos interpelaron y movieron a seguir editando especialmente durante 2020. Ante la imposibilidad de reunirnos en un mismo espacio físico, construimos y habitamos un *aula* hecha de llamadas telefónicas, invitaciones a la escritura e innumerables gestos de compañerismo que hicieron posible este libro y que también están presentes como pequeños guiños a lo largo de sus páginas.

En la primera parte, “Relatos sobre y desde la educación”, les presentamos una serie de relatos en los que reflexionamos sobre la educación, mostramos mucho de lo que aprendemos como parte de nuestro trabajo en el aula y dejamos entrever incluso algunas escenas que, aunque mediadas por la escritura, recuperan parte de nuestro hacer cotidiano como estudiantes y docentes del taller.

La segunda parte, titulada “Reclamos y encierro durante la pandemia”, reúne muchos de los textos producidos y publicados por el taller con motivo de la pandemia. Incluye reclamos por las condiciones de encierro agravadas por la emergencia sanitaria y las medidas de aislamiento, y crónicas de la vida dentro y fuera de la cárcel.

La tercera parte, “Narrativas poéticas”, explora los límites de los géneros literarios: combina cuentos, relatos breves y poemas rimados con reflexiones en verso, poesía en prosa y crónicas poéticas.

* Desde el Programa de Extensión en Cárceles redactamos el siguiente comunicado sobre los eventos del 24-04-2020: <https://www.facebook.com/escrituraenlacarcel/posts/2698447290440527>

** En Instagram y Facebook: @TallerColectivoEdicion. Nuestro blog: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com/>

*** El primero es la edición facsimilar publicada en 2012, que reunió la producción de 2010-2011 de la revista *La Resistencia* y material inédito.

Dedicamos la cuarta parte de este libro, titulada “Los amores”, a las muy diversas formas de amor que colman nuestras vidas, que nos acompañan y esperan, a quienes extrañamos y recordamos.

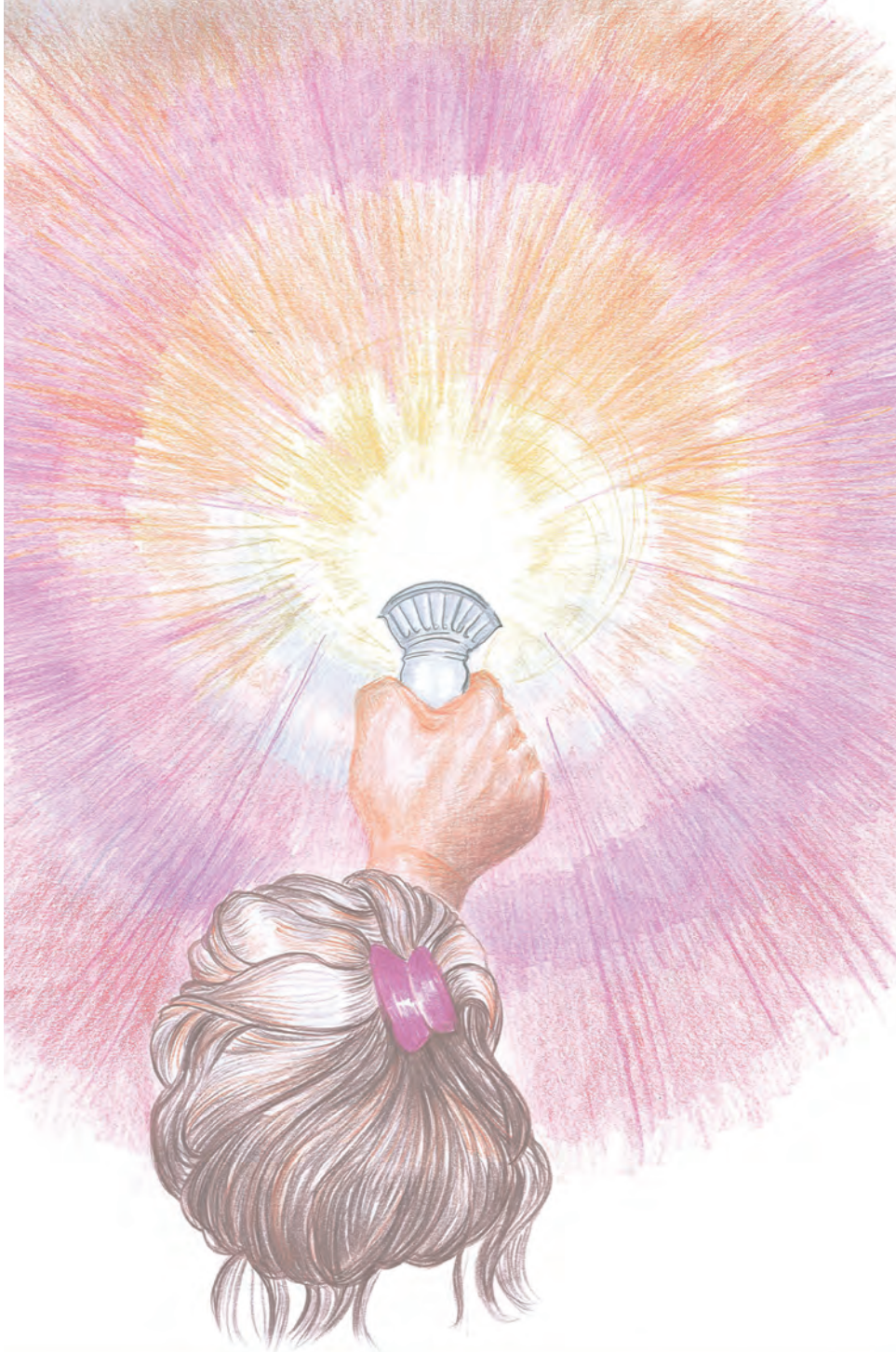
En la quinta parte compartimos con ustedes “Historias nuestras”: así las llamamos y las escribimos porque queremos darlas a conocer en su enorme diversidad.

En la sexta y última parte, “Más que nunca, resistiendo”, alzamos nuestras voces en textos de denuncia ante las injusticias, el sufrimiento y la muerte que imperan a diario en las cárceles de nuestro país.

Las historias y reflexiones que presentamos son diversas. Las perspectivas, múltiples. No hay una cárcel que mostrar, sino numerosos relatos que componen un territorio complejo. Las tensiones, las contradicciones, las diferencias son parte del diálogo y así elegimos publicarlo. No queremos ni consideramos posible cerrar un único sentido sobre la cárcel. Este libro se propone precisamente lo contrario.

Primera parte

RELATOS SOBRE Y DESDE LA EDUCACIÓN



Nos paramos de manos con las palabras

Eugenia Bosio

En tan crueles pesadumbres,
en tan duro padecer,
empezaba a encanecer
después de muy pocos meses,
allí lamenté mil veces
no haber aprendido a leer.

Otra de las sextinas de La vuelta

Yo le tendí una trampa mortal a ese “rigor del patriarcado”. No solo yo, en realidad fuimos y somos varias las que decidimos cometer un delito (grave para algunos jueces) EN UN PLAN ESTRATÉGICO y macabro DECIDIMOS ESTUDIAR PARA ROBARLE TIEMPO AL ENCIERRO.

Todo con la complicidad de grandes profes que rompieron y rompen barreras de todo tipo para darnos clases magistrales no solo de su materia sino de buena y admirable persona. Si los jueces conocieran los currículums y los pergaminos de los profes que cruzan el portón amarillo les daría vergüenza decir que estudiar una carrera universitaria en contexto de encierro no es relevante y no amerita beneficio alguno o, peor aún, enorgullecerse en desvalorizar el esfuerzo de dar clases y estudiar en una cárcel.

Te cuento, Martín, que nosotras no tenemos nada que lamentar, porque encontramos el método para tan duro padecer y para vencer el paso del tiempo (que no pasa), ESTUDIAR LETRAS NOS HIZO lo suficientemente GIGANTES para superar las infinitas dificultades del encierro y quebrar el demonio de los muros.

Nosotras seguimos parándonos de mano con las palabras (gran frase de una compa) y alentamos a las compas para que en el nivel que sea se atrevan a sumergirse en el fascinante mundo de las letras.

Abrazo respetuoso a todos los profes que acompañan, a las coordinadoras, a las compas que la siguen peleando allá adentro y a las que seguimos estudiando acá afuera.

Cortaron el pasto en el CUE...

Mirtha

“Cortaron el pasto en el CUE”, contó la compañera. Le pregunté por el lagarto, porque siempre lo hago. No lo conozco y me gustaría mucho conocerlo. Al lagarto y al CUE.

Voy a terminar el secundario urgente para chorear tiempo y guardar aprendizajes. Las veo tan felices y tan ocupadas a mis compañeras que van allá.

¡Coraje, ayúdame a llegar!

Los monstruos también quieren saber

"Chileno" Jaime Alcerrica

Muchos queremos estudiar y nuestros carceleros no lo permiten.

Me encuentro en un pabellón en el módulo de ingreso, donde somos 30 personas, pero solo yo tengo la posibilidad de estudiar. No porque el servicio penitenciario sea bueno conmigo, sino porque está obligado ya que soy un estudiante del CUE, que rinde materias del CBC y además participa de los talleres de Derechos Humanos y Edición. Gracias a esto es que no han podido quitarme la posibilidad de estudiar.

Lo han intentado durante todo el año, trasladándome de módulo en módulo, de pabellón en pabellón, sin una explicación coherente. A pesar de todo lo que me ha pasado –y para ser sincero me han pasado bastantes cosas–, en ningún momento he bajado los brazos para rendirme. Eso, jamás.

Veo a diario cómo muchos de los que se encuentran junto a mí tienen el deseo, las ganas de poder estudiar y no se les permite porque, lamentablemente, en este módulo la educación es un privilegio solo de algunos, los que se encuentran en los denominados pabellones de conducta.

¿Cómo puede ser que para ser atendido por el director de Educación, te pidan que mandes una audiencia especificada, que una vez que la mandas, jamás te atienda nadie, y que cuando logras cruzar al Director de Educación, te diga que no atiende las audiencias y que no habla con los internos en los pasillos? ¡Uf!, ¡una cosa de locos!

Estamos llegando a fin de año y veo cómo muchos han perdido la posibilidad de sumar un año de estudios por culpa de un sistema incapaz de garantizar la educación, con supuestos profesionales a los que el Estado paga un sueldo para educar, para enseñar, y que no se dignan siquiera a venir a trabajar y cumplir con su labor. Un sistema con un servicio penitenciario que prefiere tener a las personas encerradas en los pabellones sin actividad alguna.

Por eso y muchas cosas más, les digo a todos los que quieren superarse intelectualmente y deseen estudiar: no bajen los brazos, no se rindan, porque a pesar de que no se ven, los compañeros del centro universitario están luchando por nosotros a diario.

Y a nuestros carceleros, les digo: *los monstruos también quieren saber*.

Diálogo de Juli y su mamá sobre la educación

Asco la cárcel

Betina Otaso

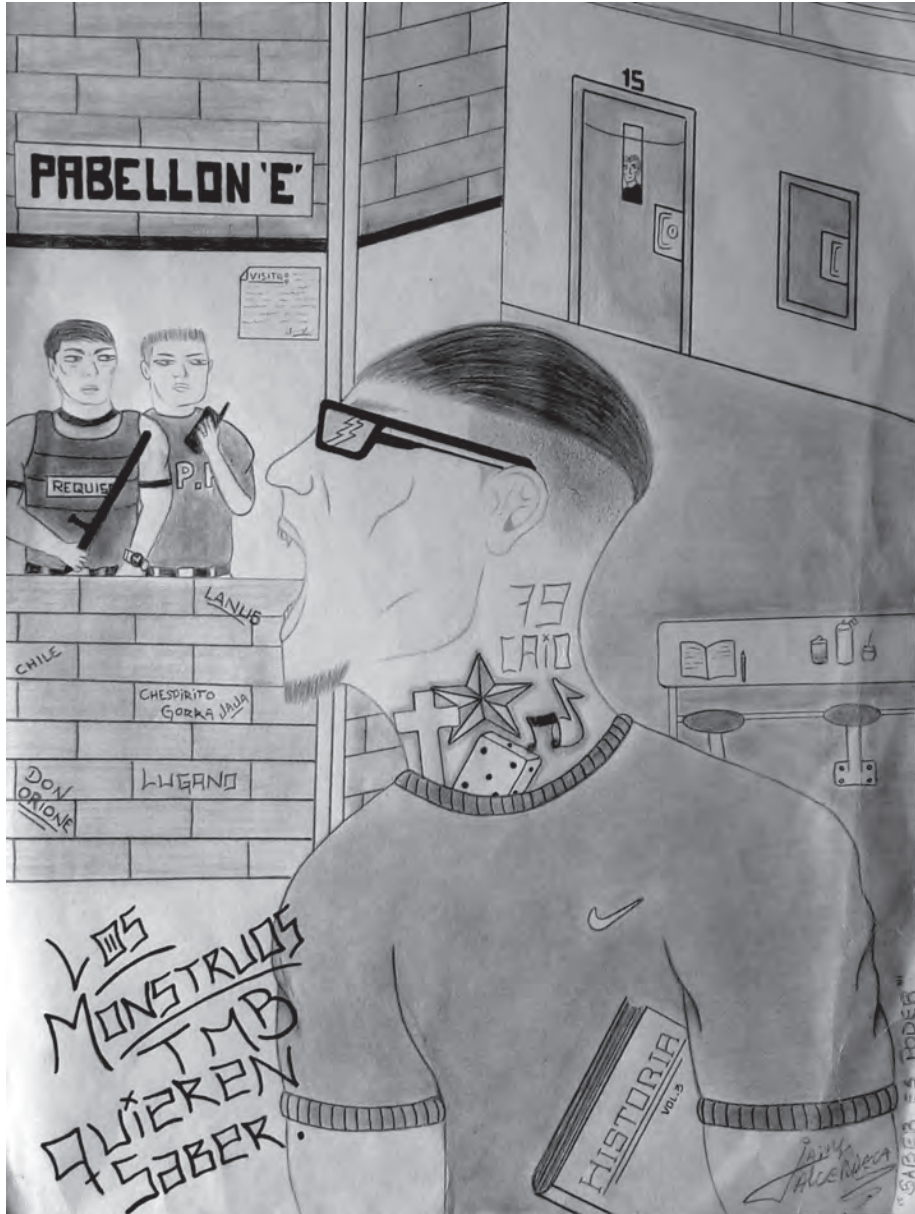
—¡Mami, ma! ¿Ya saliste?

—Hace rato, Juli. ¿Vos llegaste bien?

—Sí. Escuché en la radio que liberaron a otro violador. Enseguida pensé “uy, quién la aguanta hoy renegando todo el día por sus compañeras guardadas”.

—¿Guardadas? Dios mío, no uses esa expresión, hijo. Suena malísimo.

—Uh, perdón. Me pregunto si esos tipos piensan y me pregunto si la cárcel les hizo bien, mami.



"Chileno" Jaime Alcerrica. "Los Monstruos también quieren saber".

—No, la cárcel no sirve para nada. Asco la cárcel, Juli.

—Jaja...

—Ponés “jaja” al pedo. No es gracioso. La cárcel no le hace bien a nadie. Hay alguien que te mira y te ayuda a cuidarte en cualquier lugar. Hay algo que te regula. El miedo de vivir sin tus hijos un día más. El terror a morir sin ellos en ese lugar.

— Ay mamá...cuando vos empezaste a estudiar se te veía contenta. Parecía que el miedo se te había pasado.

—¿Parecía? Y sí, me armé. Esa gente que va recontra parada de manos, con el alma cargada de vocación y los ojos llenos de confianza en nosotras nos hacen poner fuertes y nos dejan ver, entre otras cosas, su compromiso; la idea firme de sacarnos de ahí enseñándonos a pensar, entregando, prestando, facilitando herramientas para que podamos hacerlo. Y para que podamos usar el fierro más poderoso del planeta.

—No hables así, mamá, ¿qué fierro?

—El bocho, hijo, el pensamiento.

—Ja ja ja y ja. Te amo, viejita.

—Sí, Juli, es verdad. Aprendemos a tratarnos bien y a tratar bien. Hasta las drogas se retiran solas. Ya no tienen lugar. Pasan a ser parte de la gilada.

—Concuerdo, mami. Vos estás más reflexiva. Hablás más linda que nunca. Aunque siempre sos graciosa para hablar.

—Vos no, jaja. Juli, necesito que retomes tus estudios.

—La puta madre... Sí, mamá, sí.

—Pero destacás y rechazás el hecho de estudiar.

—Solo dije que en la cárcel, mami, hay algo bueno, que es la posibilidad que les dan de estudiar.

—En la tumba no hay nada bueno, Juli, nada. Pero sí hay un lugar donde podés encontrarte cuando te encierran, y liberarte. Es el CUE. Es un lugar para encontrarse, salvarse y salvar a nuestros hijos. Hablando de todo un poco, necesito que te inscribas nuevamente en la facultad, hijo. Por favor. Te amo, voy a seguir trabajando.

Varios muchachos y muchachas...

Maikel-PVC (Norberto Romano)

Varios muchachos y muchachas deciden abrir un espacio artístico. Sí, dije bien, ¡artístico! Porque se crea un taller colectivo que publica *La Resistencia*, creado por la Facultad de Filosofía y Letras. Tomás, Alejandro, Gastón Brossio, Majo (y perdón por todos aquellos que me he olvidado de nombrar).

“Interna y externa”... ¿Por qué interna y externa? Porque la UBA tiene los brazos abiertos para todas aquellas personas que quieran tener conocimiento y aprendizaje. Este colectivo hace que el desahogo se plasme con dibujos, con poemas, con aquello que muchos quisieran decir y, por temor a la censura, callan. Este punto de encuentro es latinoamericano, porque tuvo la oportunidad de conocer venezolanos, colombianos, etcétera. Este equipo llegó a la Legislatura porteña y a todo ámbito creativo; hubo risas, llantos y canciones... tantas cosas que la sociedad quizás desconozca. Lamentablemente, muchos chicos por necesidad tropiezan con la misma piedra, muchos por antecedentes y para justificar los sueldos de los cuidadores de los hoteles de los pobres, de los marginados: *la cárcel*.

Resistir es aguantar, luchar y tratar de forjar tu personalidad... muchas gracias a todas aquellas personas que hicieron posible que este espacio sea viable hasta por las redes sociales y, en lo personal, les agradezco mucho a mis padrinos educadores: Juan Pablo Parchuc y Gastón Brossio.

Sigamos desahogándonos, salud.

Un amigo, Maikel-PVC



Taller de Fotografía Estenopeica en el CUD (Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA).

Hace ya cinco años...

Fede Gude

Hace ya cinco años partí hacia Neuquén. En Buenos Aires dejé muchos proyectos, uno de ellos: el Taller Colectivo de Edición. Hoy, desde mi labor docente en escuela secundaria trato de transmitir y repensar lo que vivimos con todos los compañeros y las compañeras del taller. Hoy, con la pandemia del coronavirus y la cuarentena, se presenta un nuevo desafío: ¿cómo reproducir prácticas colectivas cuando no podemos juntarnos? La tecnología ayuda, pero hasta ahí. Se vuelve crucial la conexión personal, preguntar cómo estás, hacer un chiste, acompañar, más que nunca. Vuelvo a pensar en el Taller, suspendido, separado, en medio de una tormenta donde escuchamos más el ruido de las cacerolas que la realidad de los que sufren. El hacinamiento, la falta de comida, de higiene, de cuidados. Lo de siempre, amplificado.

Hace unos días me escriben Marcelo y Majo, contándome de la edición *online* de la revista e invitándome a escribir algo. Qué placer y qué problema. En definitiva, qué responsabilidad. Todo lo que trato de decir siempre me deja un gusto a menos. Quizás lo mejor sea simplemente volver a recorrer las revistas del Taller, recorrer el trabajo de sus participantes y ver cómo hasta en una pandemia siguen resistiendo, desatando los miedos y construyendo un presente mejor. De eso se trata.

Si algo puedo decir con seguridad hoy, es que el Taller no me dejó a mí. A cada rato siento la experiencia transformadora que supuso pasar por ese espacio, que me dio conocimiento y amistades, anécdotas y prácticas, gente que admiro y que cada tanto vuelve a mi mente como inspiración. Sería un imbécil si dijera que extraño la cárcel, siendo que yo estaba (y sigo estando) en una posición privilegiada, entraba por unas horas y luego salía, vivía afuera con mi familia y nunca me molieron a palos ni me destrozaron mis pertenencias, por decir lo mínimo. Pero a pesar de eso, no puedo negar lo que siento: extraño el espacio del Taller, lo que se vive ahí, hacer las revistas, compartir unos mates, discutir, escuchar.

Programa UBA XXII

José Estudiante

Veintidós. Si le agregaran dos ceros sería el año del supuesto mal que nos aqueja.

Volviendo al título, desde hace tiempo las autoridades de la Universidad de Buenos Aires han dejado de pronunciarse en cuanto a lo que es el programa, para lo que fue creado, desoyendo las necesidades de los que eligen cambiar de vida.

Fue hace 30 años cuando se empezó a plasmar esta realidad, que hoy en día pende de un hilo muy delgado y que dependerá de la buena voluntad y el compromiso adquirido. Dio resultados positivos en aquellos que apostaron a este espacio que necesita seguir siendo sostenido por sus actores. En estos tiempos se encuentra acéfalo y sin rumbo aparente de prosperidad por los responsables a cargo.

Los resultados obtenidos son de gran dimensión a pesar de los distintos sinsabores, pero siempre apostando a un futuro diferente para sus componentes.

La empatía que lograron tanto alumnos como docentes es realmente algo que nunca nadie hubiera imaginado. Tenemos muchas esperanzas depositadas en los que pueden y deben salvaguardar la situación en que se encuentra el proyecto a simple vista. Los años de vida que tiene deberían darle respaldo suficiente para que ello ocurra.

Se están por cumplir 10 años de cuando quisieron romper este proyecto: en aquel entonces, una mano negra involucraba a alumnos y docentes en una causa para dar por terminado este ciclo, pero como las mentiras tienen patas cortas se dio un final donde no hubo anomalías fabulescas y la justicia se pronunció a favor de la verdad; nunca hubo ningún delito y salimos adelante con nuevos desafíos que fueron madurando y hoy son realidad.

Esta publicación de lucha —*La Resistencia*— acompañó ese proceso siempre tratando de apostar al cambio y hoy el cambio llegó con un nuevo paradigma en las sociedades del mundo. Debemos adaptarnos a ello: comenzamos a vivir una realidad que pasa por lo virtual. El no poder acercarnos es algo que no está en nuestra idiosincrasia y para ello debemos implementar nuevas formas de comunicar el saber, que es uno de los patrimonios de la humanidad. Si este flagelo permanece en el tiempo, ¿de qué forma seguiremos educándonos? ¿O terminarán dándoles la razón a los que quieren la destrucción del programa?

Estaría bueno que los que tienen la responsabilidad y el compromiso comiencen a mostrar la cara y consolidar lo que es un derecho: el estudio en contexto de encierro.



Taller de Fotografía Estenopeica en el CUD (Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA).

“Me invitaron a escribir”

Escenas del Taller en acción

Estoy encerrada en mi celda escribiendo...

Melisa Bareiro

Estoy encerrada en mi celda escribiendo para este maravilloso libro. Miro a mi alrededor y tengo todo lo que necesito: ropa de cama, abrigos, ropa de acuerdo a mi condición, elementos de higiene personal y, para combatir lo que el país está viviendo, lavandina y detergente: todo esto gracias a las distintas federaciones. Primero quiero agradecer a la señora Lidia Pérez, trabajadora del INADI, y también a las distintas federaciones que están con nosotras, las chicas trans en contexto de encierro, siendo para más agradecer a las maestras: primero, a la señora Silvia Delfino y a Cynthia. También al señor Parchuc, que ha hecho esto posible sin más y más que agradecida a María José, Majo.

Carta al CUE*

La Chile

Soy La Chile. No sé si será verdad que van a leer mi carta los profesores de la Facultad. Pero lo que sí es VERDAD es que nosotras escuchamos algunas partes de lo que ustedes dicen en esas “juntadas” donde hablan de nosotras.

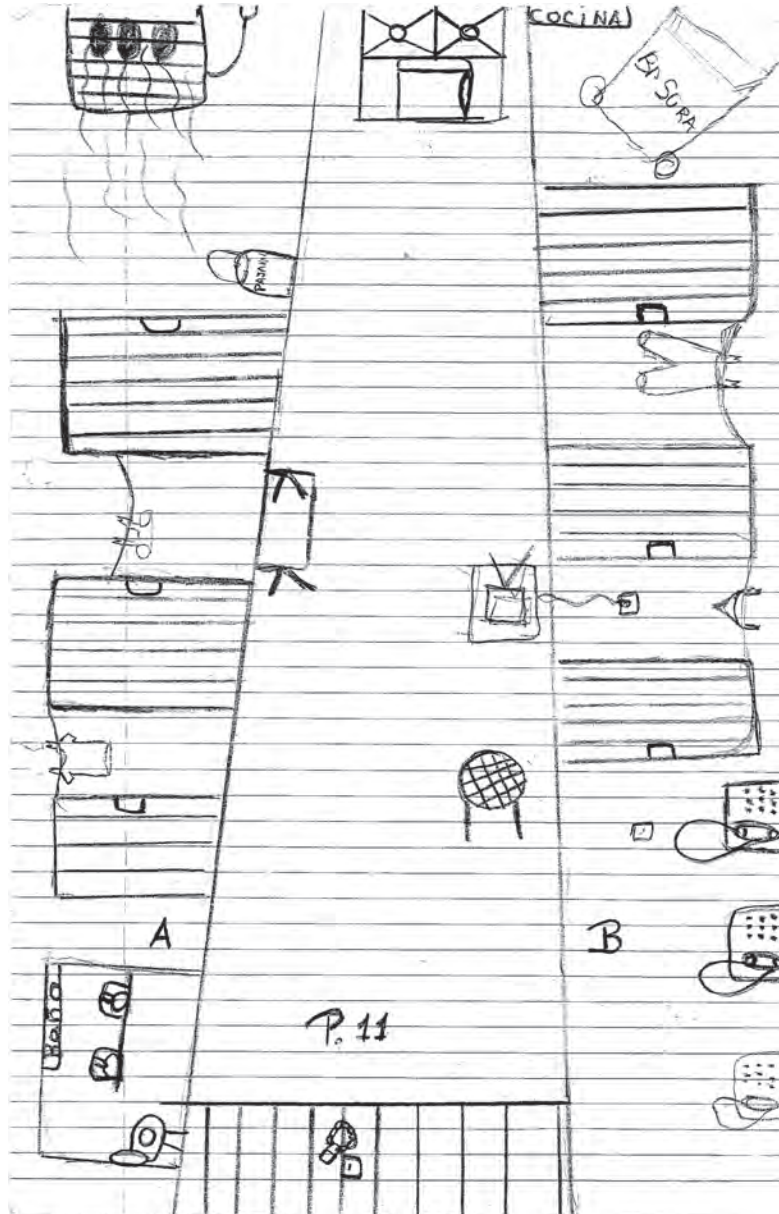
Este año terminé la *secundaria* y me dice la Tía que voy a poder *entrar* al CUE.

A los profesores de la Tía quiero pedirles si por favor podrían dejar *unos pares* de revistas para las pibas cuando estén hechas. Vivo en el módulo 1, son 7 pabellones los de acá. Nos dicen “POBLACIÓN”, ja.

(Acá también están el pabellón 8 y el 9, pero son “conducta”).

Las “menores” también están acá (módulo 1) y ellas son muy inteligentes.

* Carta dictada telefónicamente luego del conversatorio organizado por la Universidad Nacional de La Pampa, con motivo de la creación del Programa Académico Institucional en Contextos de Privación de Libertad, el 28 de octubre de 2020. Transcrita por Beti.



Melisa Bareiro. "Pabellón 11".

La Negra nos pidió que escribiéramos...

Soy Nadie

La Negra nos pidió que escribiéramos, que dibujáramos, que hiciéramos algo que se pudiera publicar en la revista *Desatadas* y, de ese modo, comunicar y comunicarnos.

— ¡Ni en pedo! —le dije.

— Bueno, jodete, nena —me respondió.

Pero después me encontré escribiéndole esto a mi abuelo, que en el medio de mi concentración se apareció para decirme:

— ¡Hasta cuándo me vas a dejar acá? ¡Acaso no te das cuenta de que siempre estoy con vos?

Desde ese día, nunca más paré de escribir. Quiero sacar a mi abuelo de acá. Voy a salir de acá. ¡Voy a sacarte, abuelo!

No es vida

Melisa Bareiro

Me invitaron a escribir en este maravilloso libro, donde podemos demostrar, contar algo sobre nuestra experiencia de vida en este contexto y se me ocurrió invitar a escribir a las chicas que más años tienen en este lugar. Con algunos que otros berretines, pasando por los pabellones, haciendo ruido, “guerra a la policía”, para conseguir beneficios, tal cual fui yo en mis otras causas. Y hablando con esta chica me di cuenta de que en la vida, los demás también sufren y me dije “fa, entonces mi vida no es nada en comparación con otras”. Dejé que ella se desahogue y me cuente, poniendo en palabras sus problemas, demostrándome su lado sensible y humano, porque de tubo en tubo, de arriba para abajo, no es vida en este maldito lugar.

Te lo prometo

Betina Otaso

Cuento y escribo cosas porque a veces encuentro una lapicera verde y una agenda o una hoja y me gusta mover la mano y dibujar mayúsculas. Quedan bien en la hoja.

Miro y noto que la verde es flaca, es tenue. Busco esta BIC AZUL.

Ahora tengo WORD en la compu. Quién sabe escriba ahí.

Y quién sabe, se transforme en letras duras, impresas, mi relato.

»»»»»» ««««««

En estas ganas de escribir algo, te imagino leyendo. Descubro tu rabia porque yo imagino PIOLA!, y eso me ayuda a iniciar mi relato.

Gracias, prometo hacerlo bien.

Con sentimiento.

Así como a vos no te gusta.

Los dos rocks de la cárcel (versiones comparadas)

Gustavo Sampieri

El rock de la cárcel (Jerry Leiber, Mike Stoller)

Un día hubo una fiesta aquí en la prisión, la orquesta de los presos empezó a tocar, tocaron rock and roll y todos se animaron, un cuate se paró y empezó a cantar el rock.

El gato le sabía dar al saxofón y Germán le sonaba duro al trombón.
Mary batería se decide a tocar y toda la cárcel se puso a bailar el rock.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock.

El 47 dijo al 23 “Óyeme mi cuate vamos a bailar. Párate volando a rocanrolea, el rock de la cárcel va a comenzar, el rock”.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock.

Un amargado no quiso bailar, se fue al rincón y se puso a llorar,
llegó el carcelero y le dijo así: “el rock de la cárcel es para gozar, el rock”.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock.

El ronco dijo al gordo: “es mi oportunidad, no hay quien me vea y me puedo **pelar**”,
haz tú lo que quieras pero yo no voy, pues yo no quiero dejar de bailar el rock”.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock, corrieron a bailar el rock, corrieron a bailar el rock.

Rock de la cárcel (David Lebón)

Un día hubo una fiesta aquí en la prisión, la orquesta de los presos empezó a tocar, tocaron rock and roll y todos se animaron, un cuate se paró y empezó a cantar el rock.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión corrieron a bailar el rock.

Villariño** toca el saxofón y Pachorra le pega duro al trombón.
El Negro batería se copó en tocar y todo en la cárcel se puso a bailar el rock.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock.

El 45 le dijo al 26***: “Vamos a mi cuarto y vamos a bailar. Hasta la *mañá* a rocanrolea el rock de la cárcel va a comenzar, el rock”.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock.

Un amargo no quiso bailar, se fue al rincón y se puso a llorar, llegó el carcelero y le dijo así: “El rock de la cárcel es para gozar, el rock”.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock.

El **cabo****** me dijo: “Esta es mi oportunidad, no hay nadie que me vea y voy a pegar, todo lo que quieras pero yo no voy, pues yo no quiero dejar de bailar el rock”.
Todo el mundo a bailar, todo el mundo en la prisión, corrieron a bailar el rock, corrieron a bailar el rock, corrieron a bailar el rock.

* Pelar: escapar

** Villariño: fugado

*** 45 y 26: celdas

**** Cabo: celador



Taller de Fotografía Estenoica en el CUD (Programa de Extensión en Cárces, FFyL, UBA).

Serie "Fronteras"

Textos escritos a partir de la noción de *frontera* durante el Taller dictado en 2019 en el CUD

Donde me lleva la vida

Juan Carlos Cabrera

La frontera:

Lo difícil que se me está haciendo poder con todo esto. Esto que es una cárcel lo defino como una frontera, me divide de la sociedad, de la realidad que hay detrás del muro. La verdad, es una línea de tiempo que se me está haciendo muy larga y a la vez esta frontera sinceramente es muy fea y aburrida. Ya estoy cansado de todo. Sobre todo, de que mi familia esté pasando cada tanto esta frontera conmigo. Ojalá pronto pueda ver otra frontera, pero de verdad: la de mi barrio. Quisiera irme de viaje con mi hija, pasar otros tipos de fronteras, lindas, hermosas, y que me llenen de calor familiar.

Pregunta

David Fortón Salinas

¿El mundo nació con fronteras? Puedo pensar que sí o que no, ya que existen el norte, el sur, el este y el oeste, ¿serán fronteras de la naturaleza creadas por ella misma? Los océanos, por el conocimiento humano, se dividen en Pacífico, Atlántico, Índico, Ártico y Antártico. Pero no dejan de ser una sola cosa y es que los cinco son agua.

“Frontera” es una palabra que existe por los hombres, que por su naturaleza humana dividen: es una línea creada por ellos que la naturaleza se encarga de romper. Ejemplo claro de esto son la migración y el intercambio de culturas que se dan desde la existencia de la humanidad.

La frontera peligrosa

Fernando Cabal

La frontera de mi barrio es muy peligrosa. Le llamamos “frontera” porque estamos rodeados de barrios peligrosos como Puerta de Hierro, 22 de enero, Villegas, La Palito y La Tablada. Lugares donde de noche no se puede entrar, por los adictos al paco que roban como muertos vivos a punta de pipa y pistolas. Es una zona liberada donde los policías se llenan los bolsillos, cuidan a los que venden y no a los ciudadanos que caminan por la zona. Es una vergüenza, que Dios nos ayude.

La escalera

M. F. Sinclair

Hay una sombra que se esconde detrás de cada uno de nosotros, de cada país. Esa sombra deambula entre ciudades, barrios, pueblos, culturas. Se entromete en los oídos diferenciados por música, estilos, se entromete en la ropa. Se hace llamar “moda”: villero, croto, rockero, darki, punky. Se entromete en las joyas, en el que las tiene y en el que no. A veces se hace llamar “derecho”, “ley”, “normas”. Se pinta de cárcel, se disfraza de colegios privados, se instala en un bar en plena esquina de Puerto Madero con un cartel: “calamares y caracol, U\$S 150 el plato”. Esa sombra se llama frontera, separa a unos de otros, nos diferencia. Algunos aprenden otras culturas, otros estilos; otros discriminan, desprecian, arman su lugar y siempre quieren estar instalados. Hay una sombra que divide pisos: se llama “escalera jerárquica” y, como toda frontera, es una línea que se instala como un chip en la mente de cada uno, “yo de acá, vos de allá”, el orden se mantiene si queremos que se mantenga. Seguro alguna vez habrá habido cinco o seis reyes en una mesa que se habrán dividido el mundo en partes, como si les perteneciera. Así dicen: divide y reinarás. Mientras tantos otros nos matamos por las diferencias, no podemos ver que es un juego del sistema, que de carne y hueso somos todos, todos somos personas. Deberíamos respetarnos y aprender unos de otros, para que las diferencias no sean motivo de discriminación, de muerte. Para derrumbar esa escalera que beneficia a los de arriba, que se sientan en una mesa burguesa y nos dicen qué hacer.

Pedido de asistencia pospenitenciaria

Ismael Machado

Al Sr. Jefe de Asistencia Social

S/D

De mi mayor consideración:

Quien suscribe..... LPU N°

Por la presente me dirijo a usted con el debido respeto que su persona y cargo merecen a fin de solicitarle que, por intermedio de dicha área, pueda iniciar con la debida antelación las solicitudes y comunicación con la persona correspondiente a cargo de la institución de asistencia pospenitenciaria, en el patronato de liberados, para presentar mi proyecto laboral y poder obtener los recursos en forma y tiempo para el oficio que voy a desempeñar en la vida libre (NOMBRE DEL PROYECTO ESPECIFICADO. Ejemplos: panadería, confitería, sastrería, el nombre de lo que querés formar en la calle para sustentarte económicamente).

Sin más que agregar, me despido de usted muy cordialmente a la espera de una pronta respuesta con un eco favorable.

Desde ya muchas gracias.

Int.....LPU.....Mód.....Pab.....Cel.....

Testimonio personal

Ismael Machado

Les paso a informar que este programa de asistencia pospenitenciaria es una manera de poder crear nuestros propios emprendimientos laborales. Por ejemplo, cuando me encontraba en la Unidad 7 (U7) de Resistencia Chaco, lo solicité tal cual lo escribí más arriba y presenté el proyecto recién cuando fui atendido por la institución y el patronato de liberados y mi proyecto fue de casas premoldeadas (prefabricadas) para satisfacer las necesidades habitacionales de las familias con menos recursos. No hay que ser especialista para hacerlo, cualquiera con voluntad lo puede hacer. El único inconveniente fue que, luego de realizar todos los trámites, fui trasladado a esta unidad y con el tiempo, ya acá, me llegó la notificación del proyecto aprobado pero únicamente para mi provincia (Corrientes) por tener radicado mi domicilio allí. Me dijeron que cuando esté a punto de salir en libertad me contactara con ellos para avalar y seguir con el proyecto.

Desde acá adentro, si nos falta poco y si lo buscamos, podemos lograr algo bueno para el futuro en la vida libre, no cometer más errores y disfrutar de la libertad.

Ley 24.660. Cap. XIII: Asistencia pospenitenciaria

Art. 172. — Los egresados y liberados gozarán de protección y asistencia social, moral y material pospenitenciaria a cargo de un patronato de liberados o de una institución de asistencia pospenitenciaria con fines específicos y personería jurídica, procurando que no sufra menoscabo su dignidad, ni se ponga de manifiesto su condición. Se atenderá a su ubicación social y a su alojamiento, a la obtención de trabajo, a la provisión de vestimenta adecuada y de recursos suficientes, si no los tuviere, para solventar la crisis del egreso y de pasaje para trasladarse al lugar de la República donde fije su residencia.

Art. 173. — Las gestiones conducentes al cumplimiento de lo dispuesto en el art. 172, se iniciarán con la debida antelación, para que en el momento de egresar, el interno/a encuentre facilitada la solución de los problemas que puedan ser causa de desorientación, desubicación o desamparo. A tales efectos se le conectará con el organismo encargado de su supervisión en el caso de libertad condicional o asistida y de prestarle asistencia y protección en todas las demás formas de egreso.

Carta con lengua de fuego*

Araceli Di Pascua

Queridísimas:

Una mesita de plástico, la misma que se encuentra por todo el Penal, es mi escritorio-biblioteca, soporte de TV y mesa de comer. La silla lleva mi nombre pintado con esmalte de uñas. Esta incomodidad es un privilegio por el que luché y esperé mucho: la intimidad de una celda individual desde donde intento encontrar mi “lengua de fuego”, la de las mujeres luchadoras que leo y escucho, que encuentro, algunas veces, por TV. La voz de mis docentes. Mujeres maravillosas que no se detienen. Quijotas que escriben, estudian, trabajan y discuten con lo institucionalizado, con lo naturalizado. Piensan en les otras, nos acompañan. Militantes de la feminidad dignificada, de la sororidad. Ellas son seres de luz, de amor al Universo materializado en vocación de enseñanza.

Mi camino me las cruza después de la intensidad de vida, que estropeó la armonía de los mandatos y atravesó los límites del destino marcado por esa sociedad provinciana que me dio origen. Esa sociedad de migrantes, hijos de inmigrantes europeos que cuando la época de las vacas gordas en Argentina, quería resucitar de la miseria y del trabajo esclavo del campo entrerriano.

Tímidamente fui renunciando a lo que se esperaba de esa bebé regordeta de ojos verdes. Tomé el sendero inédito que ninguna otra mujer de la familia transitó. Lo anduve sin mapas y sin compañía, tanteando. No por valiente, sino porque no sabía cómo hacerlo de la forma aprehendida. La primera de la segunda camada de primas, la primera nacida en Buenos Aires, la primera que logró ingresar al mejor colegio industrial; la artista; la que le dio la espalda a las pretensiones del reciente ascenso social del clan. Esa niñita que ahora podía ser clase media, *medio rica, medio pobre, medio boba*.

Que así no vas a conseguir novio.

Que yo (las mujeres) era un auto en oferta que se elige por su bello diseño, la velocidad o los ojitos lindos sin mérito alguno.

Dije que quería tener opciones y girando la cabeza de lado a lado se me negó la feminidad.

Que no solo hay que ser buena, sino parecerlo. El objetivo de toda mujer es casarse virgen.

Entonces, traicioné el hogar católico y transité, por años, senderos vacíos hasta que pude encontrar mi rumbo espiritual.

Como Madonna cantaba “Like a Virgin”, así eran mis pasos solitarios por nuevos caminos oscuros.

Corría para alcanzar el colectivo con mi overol en la mochila, la caja de herramientas metálica y el tablero de dibujo técnico para llegar a horario a mis clases de danza. Mientras era una *mari-macho* que estudiaba en un colegio de varones, *Flashdance* vino a reivindicarme, aunque al final sea un *príncipe* el que la espera con flores para completar su felicidad. ¿La de él o la de ella?

* Carta en diálogo con “Hablar en Lenguas: una carta a escritoras tercermundistas”, de Gloria Anzaldúa.

Después de dos años de noviazgo dije, como Cyndi Lauper, “Girls Just Want to Have Fun”, ellas solo quieren divertirse y como una mujer *no debe hacer esas cosas* fui condecorada con el título honorario de *puta*.

Aprendí a dejar de quejarme y seguí mi camino.

Declaré que estaba convencida de que con justicia social, soberanía política e independencia económica, el mundo sería un mejor lugar donde vivir. Y con la frente fruncida alguien dijo: *¡No puede ser, si es rubia...!*

Con el mismo espíritu traicionero anuncié que no quería casarme para irme de casa, solo quería vivir sola e independizarme...

Que no quería seguir trabajando en el negocio familiar, como lo hicieron todas las mujeres de la tribu...

Fui la contadora de cuentos de mis sobrinas en un mundo donde, para mí, las *princesas* no son Fionas y Blancanieves; es Buffy, la caza vampiros...

Que hoy me toca el rol de amortiguador del impacto del proceso traicionero que está transitando mi hijastre...

Pero la mejor traición fue decidir no ser madre...

Entonces... las traiciones deben ser castigadas.

Crecí, tropecé, sacudí el polvo de mis rodillas para seguir andando.

De a poco me sorprendió una multitud de hombres y mujeres que hacía muchísimo tiempo llenaban esos caminos. Que los habían marcado en el andar. Me fui dando cuenta de que mis rutas tenían huellas de gigantes, que en algunas partes se ensanchaban como avenidas y otras eran, ya, autopistas. Nunca había estado realmente sola, solo un poco distraída en mirar mis pies.

No estoy reconciliada con la tribu. Sigo siendo, como todos los seres humanos, esclava de la cultura; pero orgullosa testigo de la historia, del cambio de paradigmas.

Mi traición es testaruda, peligrosa, furiosa, con coherencia y sin templanzas...

En este último tiempo alguien escuchó por ahí que...

... por algo será...

Sí. Por las bellas mujeres que son las lindas, las que luchan...

... como vos.



Araceli Di Pascua. "El puente. La vida es un juego de ajedrez".

Sexo-género, dijo el doctor

Melisa Bareiro

Expande nuestra existencia elegir nuestra manera de vivir. Cuando mi mamá se fue a hacer la primera ecografía, dijo el doctor: “no deja ver sus partes”. Creo que ya desde la panza una quiere elegir su sexo.

Género (mujer-hombre / hombre-mujer)

Poesía leída en el VI Encuentro de Escritura en Cárceles (octubre de 2019)

Maikel-PVC (Norberto Romano)

Dentro de la clase y el orden
gramaticalmente denota el sexo,
mediante luchas masivas, evolutivas
nos remitimos a cambios paradigmáticos
revelando aquello que discriminatoriamente,
a lo que el apoyo social los identificó en una
posición (activa y pasiva). Dejó la libertad
personal de aquellas personas que querían
ser respetadas en una especie; generalizada
de lo que realmente quieren ser...

... Respetando aficionadamente en tiempos
de cambios
ante todo, más allá de la iglesia
implementando el orden (mujer-hombre, hombre-mujer).

Seamos libres en la expresión a priori
de los que estigmatizan a una clase de *gente*
o personas, pluralmente decisivas de lo que
realmente quieren *ser*... El gentilicio
familiar, que discriminan genuinamente a la
naturaleza de lo que los seres humanos eligen.

El germen del origen como principio de
una gesta en un conjunto de hechos memorables.
Igualdad para todas y todos...



Araceli Di Pascua.

Mandatos esclavistas

Puto el que lee

Tomás Manoukian

Segmento de salud masculina. Momento de pensarnos más longevos. Oportunidad para salir del aislamiento inducido y aplastarnos el moco de la complicidad *tortu-gil*.

Es sabido que la población privada de libertad ambulatoria en Argentina se compone mayoritariamente (un 96 por ciento, para el caso) de varones. ¿Qué nos lleva a esta situación de riesgo y vulnerabilidad con mayor facilidad que a las mujeres? Para poder respondernos esta pregunta es necesario mirar hacia adentro de cada espacio de detención a cargo del Estado. Solo así entenderemos qué es en concreto una situación de riesgo y de suma vulnerabilidad. Sentida esta realidad, se nos hará imperativa la liberación masiva con el objetivo de evitar la propagación sectorizada del virus letal actual, para así cuidar de presos, penitenciarios y de la sociedad en general.

Lo curioso y paradójico es que cuando se salta la brecha de la sugestión, el fin último se cae de podrido frente a nuestra nariz. El sostenimiento de un mundo desigual donde unos pocos son dueños de la producción, requiere aislar a las fuerzas productivas, desconectarlas de sí, meterles bien adentro en la cabeza eso de que ser macho es bancársela, resolver sin preguntar.

Mientras funciona como sugestión, los oveja con pito podemos ser oficinistas, políticos, políglotas, aventureros, bioconstructores, todo siempre y cuando aceptemos la desconexión vital como condición de funcionamiento. Como si se hubiese abierto una ventana emergente con la que tuviéramos que acordar si queríamos seguir viendo la vida por *neflix*. “¿Acepta perder el olfato a cambio de ser parte?” Si le das “No” a la ventana, ¡zas! se cae la metáfora.

El aislamiento se hace físico. La misma cárcel que afuera, pero con la excepción de que ya vemos el rostro oculto de la sugestión: puro miedo y nada, nada, nada de acción. Tan podrido resulta todo que se convierte en abono. En el aislamiento forzado, real y efectivo, las fuerzas vitales se vuelven a encontrar. Se reconocen rebeldes y conquistan día a día un mundo más digno. Ponen palabras al dolor y al reclamo y le dan letra a la Justicia, o a quien quiera hablar de ella.

¡Abrazo a *La Resistencia*!

Desde Chos Malal - NQN - NO ESTAMOS DE VACACIONES FM T-ROCK 94.5 Hz App disponible.

Género, la asignatura pendiente

José Igualdad

Por ser diferente, no tenés derecho. En los tiempos de diversidad de género que vive nuestra sociedad, es realmente un calvario que las condiciones de vida de la comunidad trans sean un impedimento para ayudar a aquellas personas que se encuentran en consumo problemático, como también en situación de calle. Dicha población, a la hora de tener alguna necesidad emergente, no tiene respuestas. Hay una gran cantidad de personas que no pueden tener una salida al infierno en el que están sumergidas y son discriminadas por quienes tienen el poder y la obligación de contenerlas porque su elección de cómo quieren vivir sus vidas es diferente. Son ninguneadas a la vera de dios.

Las sociedades, ante los acontecimientos que estamos viviendo, nos tenemos que replantear muchas asignaturas de vida que tenemos que enmendar para poder ponernos en el lugar del otro, como dicen los que nos gobiernan. Si la situación que estamos viviendo nos obliga a replantearnos como personas, habría que equilibrar la balanza, ¿no les parece?

En los tiempos que corren, el género es una asignatura pendiente tanto en nuestra sociedad como en los países que tienen una fuerte cultura del patriarcado machista ancestral, esa cruda ideología cultural con la que crecimos de mala forma, sometiendo al otro a una voluntad arcaica que termina siempre horrorizándonos, pero a la cual no se le da el verdadero sentido que tendría que tener.

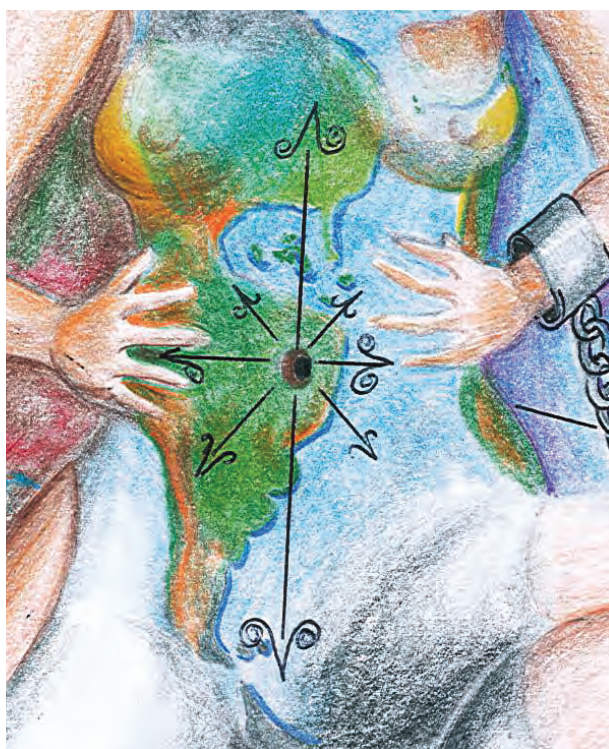
Somos educados de forma arcaica y si uno no tiene la capacidad, a medida que va creciendo, de buscar la forma correcta de llevar adelante un verdadero sentido de cómo debe respetar a aquellas personas que conviven en nuestra sociedad, terminará siendo alguien que no tiene principios ni valores acordes a los tiempos que se viven.

Para ello es fundamental que esos principios crezcan con uno desde el seno familiar, que es donde uno aprende los valores que lo marcarán para toda la vida. La educación tendría que hacer la otra parte para que dicha premisa pueda llegar a la conclusión de la forma de vida que es necesario vivir.

Es por esto que sería fundamental que aprendamos que el otro tiene derecho a ser como quiera ser y a ser respetado por las formas de vida que eligió, que no está obligado a seguir a la manada y tiene derecho a elegir cómo vivir con quien mejor se sienta; nadie puede cuestionar sus acciones en forma coercitiva ni autoritaria, al mejor estilo machista patriarcal de estos tiempos.

La formación en cuestión de género tendría que ir de la mano con la educación de la niñez a una edad acorde, para que crezca con los principios y valores correctos.

Que la educación de género sea materia obligatoria en los colegios.



Araceli Di Pascua. "Somos el ombligo de nuestro universo" (detalle).

Segunda parte

RECLAMOS Y ENCIERRO DURANTE LA PANDEMIA



"La televisión te miente, nene"

Sentidos en disputa

La justicia: Mizaru, Kikazaru e Iwazaru*

M. F. Sinclair

Las trompetas sonaban con sed de justicia una mañana en que la presión no dio para más. Mientras ellas se ahogaban de impotencia, de la justicia en silencio, decidieron hacerse escuchar. No hay respuesta. Falta la comida, falta la salud, y en el fondo una voz sabia dijo: se llama genocidio. Y todo explotó.

Los gritos de espartanos se daban aliento entre ellos, que de a poco se bañaban en sangre. Era un río rojo, sin un camino claro. De un lado del fuego, ellos con arcos y flechas; del otro lado, las tortugas ninja con escudos, cascos, escopetas, gases lacrimógenos. Vimos a un compañero saltar el fuego. Pum. Sonó una escopeta. Tirado cayó a este mar rojo. Sin dudarlo, todos saltamos.

Aunque
caían
como fichas de dominó, aunque
caían
mientras la represión sonreía, aunque
caían
como si su vida no valiera nada, un día normal de cacería de presos.

La angustia de verlos caer a ellos los potenció. Todos para adelante, gritaban. Todos pa delante y el sabor a justicia se aproximaba. Lo hicieron ver desde la cima.

Mientras que la farsa de su voz en los canales engañaba: nos dibujaron como una serie de motín. Y nadie vio el mar rojo, nadie escuchó los gritos de dolor. Nadie ofreció un medicamento mientras la epidemia, de a poco, nos comía. Y al fin, el sistema habló con unas falsas negociaciones que no cumple. Cayó la realidad que no querían que expusieran. La realidad de que se comen la plata en una falsa reinserción que no nos dan. Nos educan a base de castigo y maltrato. Nos imponen su sistema con falsos caminos sin salida. Mientras que pocos educadores con valor y humanidad nos ayudan, pocos somos los que podemos. Mientras aquellos fachos sentados en su vip de cuarentena, bodega de mercadería, bodega de vinos y pileta, se burlan de lo que nadie ve.



Araceli Di Pascua.

* Según un mito de origen chino, Mizaru es el mono que no ve, Kikazaru, el mono que no oye, e Iwazaru, el mono que no habla.

La yuta se amotina; los presos, no

Cristian Cuevas, abogado, exestudiante del CUD

Definición de **motín**.

Motín, del francés *mutin* (rebelde), es el movimiento desordenado de un grupo de gente que se subleva contra la autoridad constituida o el orden establecido. Esta sublevación supone la desobediencia a la cadena de mando y al orden jerárquico, siendo considerado un delito (amotinamiento).

Ahora, ¿por qué se producen los llamados “motines”?; ¿cuáles son las causas que hacen que se genere un motín? Lo de Devoto, ¿fue un motín?

En primer lugar, previo al desarrollo de esta opinión, he de decir que lo ocurrido el viernes 24 de abril en Devoto no fue un motín. De hecho, cuando hay una protesta al interior de una cárcel llevada a cabo por las personas que se encuentran privadas de su libertad, no se la debería denominar “motín”. Amotinar, se amotinan los que están subordinados a una cadena de mando, los que tienen una obediencia debida y, sin embargo, no la cumplen. Es decir, un preso no se amotina. Se amotina un policía, un penitenciario o cualquier integrante de una fuerza de seguridad.

Lo que hace un preso es llevar adelante una protesta. Protesta que tiene origen en las condiciones en que cumple la pena privativa de la libertad. Nuestra Constitución Nacional prevé en su art. 18 que “Las Cárceles de la Nación serán sanas y limpias, para seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas, y toda medida que a pretexto de precaución conduzca a *mortificarlos* más allá de lo que aquella exija, hará responsable al juez que la autorice”.

Mortificar. Hacer que una persona o una parte de su cuerpo padezca o sufra algún dolor de forma continuada.

Actualmente en nuestro país la pena de prisión no deja de ser inhumana y degradante, por lo que una pena privativa de la libertad se vuelve inconstitucional. En la situación actual, nuestro país se encuentra violando distintos tratados internacionales con jerarquía constitucional, dado que las cárceles no son sanas ni limpias. No son seguras y son un castigo. No es ánimo de la presente opinión introducir tecnicismos ni empezar a citar cada tratado con jerarquía constitucional ni las convenciones que se celebraron al respecto para garantizar el cumplimiento de la pena en condiciones dignas. No obstante, sí es intencionado de mi parte elaborar una idea, una opinión fundada, que termine concluyendo que lo sucedido en el penal de Villa Devoto el día viernes 24 de abril de 2020 no fue un motín. Tampoco fue una protesta pacífica. Pero en comparación con protestas de otros años, la que nos convoca ni siquiera fue violenta.

Sin embargo, dejando la definición técnica que nos da el diccionario, digamos que: está bien, lo que sucedió el viernes fue lo que –mal– se denomina un motín. En ese caso, deberíamos decir que en un motín generalmente hay un plan de generar caos, romper la previsibilidad, la estructura de la cárcel. No sucede lo que se supone debe suceder en la cárcel, hay un plan de fuga, se genera la distracción del ruido, del humo, la toma de rehenes, se lastiman personas, se muestra un poco de sangre y hasta quizá se mata a alguien, se toma la cárcel entera, el Estado pierde el control de los acontecimientos. Aquí no hay motín. No lo hubo. Motín es la palabra que utilizan los medios para captar la atención de un hecho, a priori, grave. Es la manera de que la noticia se venda. Los medios esperan sangre, cuentan lo bárbaro, lo violento, la salvajada de los presos, pero no cuentan los motivos del reclamo.

El viernes hubo un pico de hartazgo

En el marco de la pandemia mundial, las personas que se encuentran privadas de la libertad iniciaron distintas protestas que iban desde huelgas de hambre a cacerolazos y, en algunos casos, protestas más convulsionadas como la ocurrida en la Unidad 23 de Florencia Varela, que le costó la vida a Federico Rey.* Federico fue asesinado durante los incidentes registrados el pasado miércoles 19 de abril en la cárcel de Florencia Varela por personal penitenciario de dicha unidad, tres de los cuales ya tienen pedido de detención. Dichas protestas, que incluyeron la toma de los techos

* <https://www.cronica.com.ar/policiales/Detienen-a-dos-oficiales-del-Servicio-Penitenciario-Bonaerense-por-la-muerte-de-un-presos-20200428-0030.html>

internos de la cárcel, se originaron a raíz de la inacción del gobierno bonaerense para prevenir la propagación del virus dentro de las cárceles. Fue justamente en esa unidad penitenciaria donde se registró el primer caso de COVID-19 en las cárceles de nuestro país, lo que le valió la muerte al preso que había contraído el virus.

Ante la inacción de las autoridades al oír los reclamos de medidas preventivas y mejores condiciones sanitarias, las personas detenidas iniciaron las protestas, o los motines, como quieran denominarlo. No pedían libertades, pedían no morir en la cárcel por un virus.

En el medio, la Cámara de Casación bonaerense y la Cámara Nacional de Casación Penal** emitieron distintas recomendaciones que prevén, no la liberación, sino que los juzgados que dependen de su jurisdicción evalúen adoptar medidas alternativas a la prisión a los fines de descomprimir el actual hacinamiento y bajar la sobrepoblación existente en las cárceles de nuestro país. En lo que importa, se recomendó que se otorguen arrestos domiciliarios a las personas que se encuentran dentro de los grupos de riesgo de contraer el Covid-19, es decir, personas mayores de 65 años o con alguna patología preexistente que las haga propensas a contraer el virus. La misma recomendación se emitió para las mujeres embarazadas o mujeres que cumplen la pena con sus hijos/as menores de 4 años y para las personas detenidas y procesadas por delitos leves y expectativa de pena menor a 5 años.

Dichas recomendaciones fueron desoídas por los juzgados de primera instancia y los juzgados de ejecución en su gran mayoría. Muy pocos juzgados otorgaron arrestos domiciliarios. Y déjese de soslayo que no son excarcelaciones, son arrestos domiciliarios (art. 12 del Código Penal de la Nación) en el marco de una pandemia mundial y para reducir el número de contagiados que pudiera llegar a haber en el caso de que el virus entrara en alguna cárcel.

Es en ese contexto –incumplimiento por parte de los juzgados de las recomendaciones de las distintas cámaras de casación, incumplimiento desde el servicio penitenciario de brindar condiciones de detención dignas y medidas de prevención de la propagación del virus– que las personas detenidas decidieron hacer oír sus reclamos de otro modo. Un modo quizá fuerte, pero que no tuvo escenas con tomas de rehenes ni personal penitenciario herido. Eso es lo que no se dice respecto a otras protestas de otros tiempos. Antes los llamados motines eran sangrientos y traían aparejados alguna fuga y muertos. Un motín trae implícitamente un plan de fuga, se genera la distracción del rehén, de mostrarlo y por atrás se cocina otra cosa. El viernes en Devoto no hubo nada de eso.

Lo que ocurrió fue que en tres módulos de la cárcel los detenidos llegaron a los techos, pero no era cualquier techo, era el techo de la cárcel de Devoto, la última cárcel*** que queda dentro de la Ciudad de Buenos Aires, ciudad que resulta ser la más importante del país y a eso se debe la repercusión mediática. Sin duda esto es lo que buscaron quienes encabezaron las protestas, la visibilidad del reclamo: porque, hay que decirlo, se venían interponiendo distintos recursos de hábeas corpus pidiendo que se garanticen elementos de higiene y que el personal que está en contacto directo con la población carcelaria sea sometido a los distintos análisis para detectar si era portador o no del coronavirus. Eso no salió en los medios. Como tampoco salió en los medios que, ante el avance del coronavirus, lo primero que hicieron los jueces fue cortar las salidas transitorias a quienes ya las tenían. Y lo primero que hizo el servicio penitenciario fue cortar las visitas de los familiares a los detenidos. Todas estas son medidas tomadas contra una población carcelaria que ya viene castigada desde el momento que tiene que vivir hacinada y en condiciones degradantes.

Entonces, digámoslo: ¿fue motín o fue un reclamo generalizado que tuvo raíz en las malas decisiones de los jueces y el Servicio Penitenciario? Yo si hubiese estado ahí en ese momento, me habría sumado sin dudas a las protestas. Un motín es otra cosa, la yuta se amotina. Los presos, no.

** <http://www.saij.gob.ar/recomendacion-camara-federal-casacion-penal-sobre-situacion-encierro-mujeres-embarazadas-hijos-nv22996-2020-03-09/123456789-0abc-699-22ti-lpsedadevon?>

*** <https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/04/28/el-coronavirus-ataca-las-carceles-y-cientos-de-miles-de-presos-son-liberados/>

Entrevista a Juan Carlos, delegado del pabellón 5, módulo 2, en la Mesa de diálogo conformada en abril de 2020, con motivo de los reclamos en la cárcel de Devoto.

“No fue un motín, sino un legítimo reclamo”

Por Daiana Melón, para Enredando las mañanas, programa radial de la Red Nacional de Medios Alternativos. Radionauta FM 106.3

¿Qué temas se trataron en la mesa?

Puntualmente, la mesa fue una mesa de diálogo, no de negociación. Lo que se trató fue de visibilizar la gran problemática estructural que tiene Devoto en sí misma y lo complejo que era atajar esta pandemia, cómo estaba diagramada la cuarentena y que era inminente que entre el virus en la cárcel, advirtiendo todas las falencias.

Obviamente, no se hicieron eco de este planteo en un primer momento, antes de que se desatara el conflicto. Nosotros ya veníamos advirtiendo, a través de los organismos de control e incluso a través de varios hábeas corpus, entonces no quedó otra metodología, otra forma, que visibilizar este temor y esta premonición, por decirlo de alguna manera (porque ya lo veíamos, y en definitiva se terminó concretando) a través de lo que se terminó viendo.

Para nosotros, no fue un motín, sino un legítimo reclamo. Nosotros entendemos que estábamos en todas las condiciones y todo nuestro derecho de hacernos oír, porque visibilizamos nuestra problemática y gracias a eso salió a la luz un gran problema que viene padeciendo el sistema carcelario hace muchos años.

Por otra parte, en la mesa de diálogo lo que se logró fue exponer una práctica desleal que hay dentro de la cárcel a través del sistema de calificaciones y de informes falseados. Hay falsedad ideológica documental respecto de todo lo que se les informa a los jueces. Y a los jueces, a veces, muchas veces, les queda cómodo ese tipo de informes que reciben, porque les da un sustento jurídico para decir “en base a lo que a mí se me informa puedo denegar un acceso temprano o en término a un instituto liberatorio”. Por lo cual, la ejecución de la pena se transforma en un doble padecimiento porque, en definitiva, no reúne todos los recaudos que constitucionalmente están previstos. La progresividad en el régimen no se cumple, la atenuación en el encierro no se cumple. Uno, prácticamente, está librado a su suerte dentro del encierro.

Puntualmente, en la mesa de diálogo lo que se logró fue poner un montón de cosas sobre la mesa para que empiecen a preocuparse y ocuparse. Porque nosotros advertimos que se hicieron un montón de reformas también con ausencia de previsibilidad por parte de los poderes, con fines netamente electoralistas. Eso trae aparejadas un montón de complicaciones, no solo para el que está adentro, sino para la sociedad en su conjunto. Pero la sociedad, pareciera, prefiere ocultar su problema hoy y no le preocupa lo que pase mañana. Entonces lo cierto es que van a pasar toda la vida reclamando seguridad, porque si vos hacés siempre lo mismo, absurdo es pensar que vas a tener un resultado diferente. Si la única ecuación que vos probaste fue solo aumentar pena y después siempre obtuviste el mismo resultado, me parece que hay algo que está fallando. Tienen que empezar a analizar otras variables. Nosotros lo que expusimos fue, justamente, empezar a pensar la cárcel de otro modo, de otra forma.

En términos de salud, ¿reciben todas las cosas que les tienen que llegar (alcohol en gel, lavandina, los test, etcétera)?

Alcohol en gel a nosotros nunca se nos entregó. Lo cierto es que hicieron licitaciones y el alcohol en gel se compraba para el personal penitenciario. La lavandina, es un absurdo, porque acá hay talleres de producción de artículos de limpieza que hacen, por ejemplo, lavandina, desodorante para piso y detergente, y no producen.

En realidad, lo que falta es auditar la cárcel y saber adónde va a parar el presupuesto. A la sociedad eso no le interesa, entonces, pasa como pasó siempre. El Estado destina dinero para sacarse un problema inmediato de encima y en la cadena de traspaso se pierde, se diluye y nunca llega al destinatario. Y pasan estas cosas también con las AUH, con los punteros políticos, con el ingreso familiar. Bueno, un montón de situaciones en las que la falta de control por el Estado hace que la buena intención se diluya y termine transformándose en un problema mayor, que fue lo que pasó acá. Veníamos advirtiéndolo que el refuerzo de la comida no se estaba dando, que lejos de proveérsenos más mercadería y artículos de limpieza, se nos estaba limitando, y eso con el aliciente de que es una fuerza de seguridad que actúa con su propia dinámica y lógica. Nosotros nos vimos demasiado oprimidos, demasiado traicionados. Evidentemente, terminó como terminó.

¿Se están haciendo los test a personas que presentan síntomas?

El test se hace únicamente cuando la persona manifiesta un síntoma de fiebre que se combina de alguna forma con el COVID-19; entonces es aislada esa persona y ahí se le hace un hisopado. Pero nosotros entendemos que el lugar en el que se lo está aislando, primero que no estaba previsto y ya pasaron más de dos meses de cuarentena y todavía no tienen un sector que esté acondicionado. Todavía están intentando acondicionar el pabellón 53, que prevé 80 plazas. Lo único que tienen es un lugar de ocho espacios, ocho camas, en el hospital central de la Unidad, que tampoco está en condiciones. Recién hoy salió un informe lapidario de la Defensoría General de la Nación que daba cuenta de esto. Entonces, el único destino que tiene el interno es ir a parar a la Unidad 21 si la dolencia o la patología del COVID es leve, y si se agrava tiene que ir al servicio público. A cualquier hospital, ya sea Vélez Sársfield, Pirovano o el que fuera.

Cómo seguir, si acá todo sigue igual

Cristian Escanés

00.30 a. m. Después de estar todo el día atendiendo casos de pibes y pibas que se comunican para pedir una mano, un hombro o solamente una oreja amiga que pueda escucharlos ante la incertidumbre y el miedo que genera el Covid-19 en las cárceles, suena el teléfono y lo atiendo, prometiéndome con culpa que ese sería el último llamado del día.

“Mi nombre es David”, me dice del otro lado del teléfono, “llamo para comentarle que yo había hablado con usted hace unos días y usted me pidió un arresto domiciliario basado en mi salud y ante el riesgo inminente del contagio al coronavirus”. Lo busco en la compu para interiorizarme y, efectivamente, era cierto. David tiene HIV y tuberculosis en fase 2, por lo que se lo considera una persona dentro de la población de riesgo. Del otro lado, David arremete y dice: “llamo para agradecerle por todo lo que hizo por mí —una sonrisa se me dibuja en el rostro— y para contarle que me llegó una notificación de mi jueza rechazando el arresto domiciliario”. Le pido que me lea la notificación: su jueza se lo negó argumentando que tanto el HIV como la tuberculosis podrían ser tratadas sin ningún impedimento en la unidad, y que en ningún lado iba a estar mejor.

David cortó agradecido y yo acá estoy, con los ojos vidriosos otra vez, replanteándome absolutamente todo.

En el barrio donde vivo, todos los días a las 21 h se pone el himno y se aplaude a los trabajadores de la salud. El miedo al coronavirus hasta pareciese habernos vuelto un poco más solidarios, más humanos: se cuida a los ancianos, a los familiares, a los amigos, a los vecinos. Pero, como cualquier otro gesto de solidaridad social, solo llega hasta el muro.

¿Será que para sentirnos mejores personas, padres, hermanos, hijos, necesitamos alguien “malo”, para que ese contraste nos haga sentir mejor? ¿Necesitan esa figura aberrante del delincuente que compran sin cuestionarse nada, ni siquiera desde una crítica constructiva, y ante su reflejo olvidan sus pecados y se hincan el domingo en la Iglesia como una gran manada de hipócritas?

¿Será que la gente es mala? ¿Será que los medios masivos de comunicación, impulsados por los sectores más repulsivos del fascismo capitalista, les lavó la cabeza?

O solo será que en la era de la meritocracia las personas no tienen tiempo de girar la cabeza para notar cómo sufre el de al lado, entendiendo que cada uno merece lo que tiene, sin darse cuenta de que, en esta carrera meritocrata, muchos arrancamos kilómetros atrás.

O quizás sean todas estas opciones juntas, si no, ¿cómo se entiende que la jueza de David diga que él está mejor en la cárcel? ¿O cómo hacemos para entender la corrupción política con su títere de turno saliendo a decir que el Estado destina 70 000 pesos mensuales por detenido, sabiendo que en las cárceles los pibes y las pibas comen huesos pelados con verduras podridas, sabiendo que cuando se cortaron la visita y los depósitos por la pandemia hubo 5 motines con 5 muertos en dos días, porque se morían de hambre, y que fueron los familiares los que otra vez tuvieron que apagar el fuego arriesgando sus vidas para ir a hacer depósitos permitidos con un pase de circulación?

Otra vez me vuelvo a replantear mi vida, mi militancia y lugar en esta sociedad.

Sociedad que cuando decís “hambre” y “pobreza” asimila estos conceptos a sectores vulnerados, pero nunca a las cárceles. Que cuando decís “esclavitud” piensa en un campo de algodón de EE. UU., sin saber que en las cárceles provinciales los pibes y las pibas trabajan sin cobrar. Que cuando decís “tortura” creen que estás hablando de la dictadura cívico-militar, sin querer enterarse de que todos los días en las cárceles argentinas se tortura.

En una sociedad que pide la baja de edad de punibilidad, que pide la pena de muerte, que justifica la violencia deshumanizando a las minorías que toman como enemigos; en esta sociedad, solo puedo replantearme mi existencia.

La pandemia

Diego Trapanesi

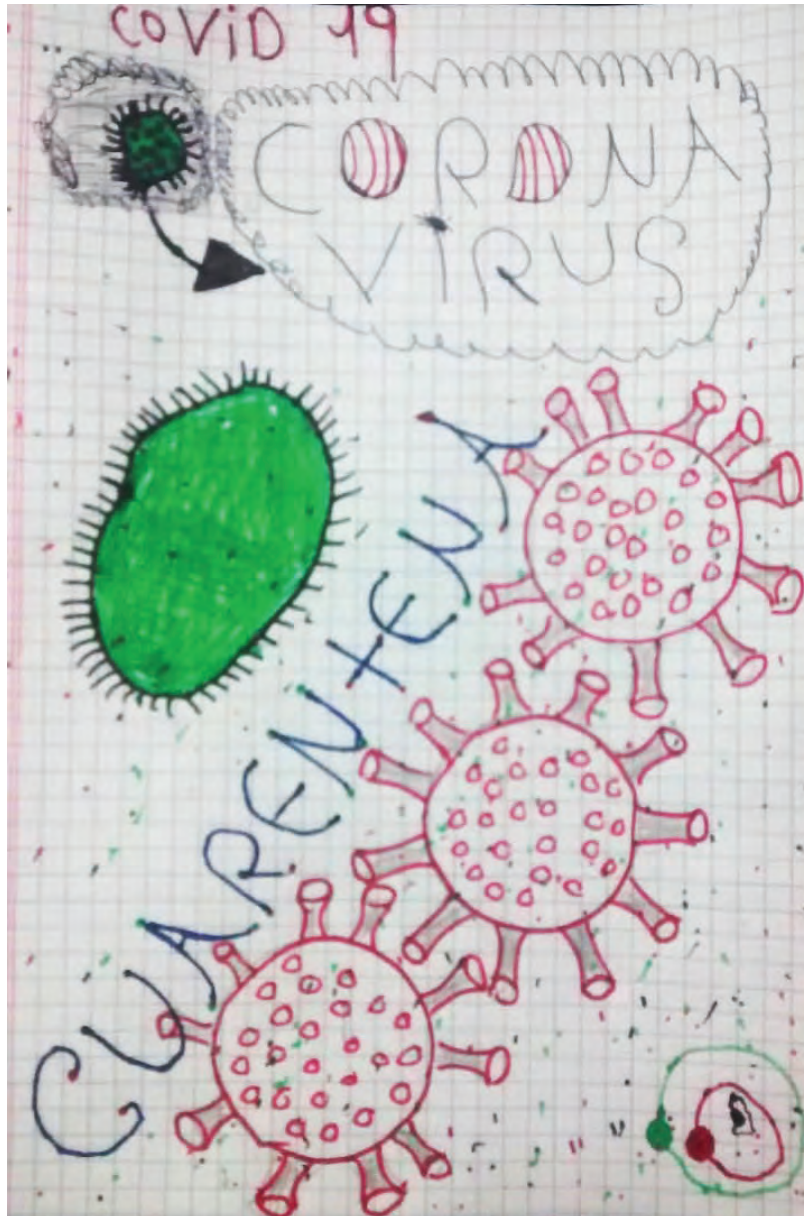
A fines del 2019, aparecía en Asia un nuevo virus, el COVID-19. Por lo que las noticias informaron, en Wuhan, China, encontraron al primer infectado. Este virus se expandió por todo el mundo y generó esta desgraciada pandemia, aunque no creíamos que llegaría tan rápidamente a nuestro continente y a nuestro país.

El jueves 19 de marzo, se decretaba la cuarentena obligatoria en Argentina. Nuestro presidente, Alberto Fernández, tomó esa sabia decisión. De no haberlo hecho, hoy, en junio, tendríamos que lamentar muchos más decesos. Esto es algo que ni nuestros abuelos vieron, *algo nunca vivido*.

En el contexto de encierro, más precisamente en las cárceles, se tomaron decisiones que para algunos aliviarían esta situación, ipero para otros, no! La Cámara Nacional de Casación Penal, en acordadas como la 03/2020, resolvió que se liberaría a personas detenidas que sufrieran enfermedades preexistentes, discapacidades o que fuesen población de riesgo, como los adultos mayores. Así, el 6 de abril de 2020 se me otorgó la morigeración de la pena mediante el arresto domiciliario, por ser inmunosuprimido, ya que en el año 2007 la requisita de Marcos Paz (Complejo Penitenciario Federal II) me pegó una paliza que me provocó esta condición, y me convirtió en parte de la población de riesgo ante esta pandemia que azota al mundo.

Para mí, en particular, fue un alivio después de ocho años, pero viendo cómo funciona todo, es frustrante la situación que se vive, ya que no se ve un horizonte para todo lo que está sucediendo. Son tres los poderes que tiene nuestro sistema de gobierno: ejecutivo, legislativo y judicial. Al no estar preparados para todo esto, se produjo una saturación. Atienden vía email, Whatsapp, teléfono, pero esta última es la única vía que tenemos las personas privadas de nuestra libertad para comunicarnos y poner en conocimiento de otros (los responsables) nuestras necesidades, inquietudes, etcétera. Puedo asegurar que eso no alcanza, y yo estoy con arresto domiciliario, pero pobres los que no.

Sigo comunicado con compañeros que están en Devoto y la situación es desesperante. El reclamo que han hecho a fines de abril (que tuvo como resultado dos lesionados graves, uno de los cuales quedó parapléjico por una bala del Servicio Penitenciario Federal) fue para que se agilizaran los



Dibujo cortesía de una joven artista.

trámites para saber si se otorgarían morigeraciones de penas (prisiones domiciliarias), atención médica, insumos de limpieza e higiene personal, presencia de jueces, del Ministerio de Justicia y de organismos que garanticen que todo lo que fuesen a hacer se encuentre dentro del marco de las leyes.

Pero esto provocó un cacerolazo de toda la gente que estaba en contra de que se liberara a personas que cumplen condenas por delitos graves, como son los de abuso sexual, homicidio, secuestro extorsivo, robo con armas. Este cacerolazo lo provocó el periodismo que distorsionó todo lo bueno que pudiese haber pasado, como los jueces que hubiesen dictaminado positivamente el otorgamiento de prisiones domiciliarias. Esto se puso en el ojo de la tormenta y ahora, dar u otorgar una morigeración de prisión se convirtió en una decisión que podría costarle el cargo a más de uno. En esa óptica, después del periodismo, fueron los políticos los que se encargaron de denunciar jueces ante el Consejo de la Magistratura (organismo de control). Esta actitud le puso un freno a los arrestos domiciliarios.

Este freno deja a la vista la falta de humanidad y la desigualdad existente. Los ministros, jueces y legisladores, sabiendo perfectamente que en Devoto, como en otras cárceles federales, hay contagios, y que suman más de 50 casos de COVID-19 entre compañeros detenidos y personal penitenciario y de salud, ino largan a nadie!

Saben que en el pabellón 9 de planta 3 están alojadas personas mayores de 50 años y con enfermedades de riesgo, y que el virus allí está, ya que se han registrado muchos casos positivos. Y en el pabellón 8 de la planta 2 se alojan compañeros de nacionalidad peruana, la mayoría detenidos por “drogas”: están en la planta más comprometida con esto. ¡Es algo desesperante!

Toda esta descompaginación provocó que “el maldito” Emiliano Blanco renuncie a la dirección del Servicio Penitenciario Federal (SPF), después de aguantar dos gobiernos y de darle la derecha al vigilante de Macri, que se encargó con su equipo de hacer marketing metiendo más gente presa, reformando leyes, sacando el Ministerio de Salud, debilitando la salud en nuestro país. Después de que Blanco se tomara el palo, allanaron la división de inteligencia del SPF –la 50– por la conexión con el espionaje ilegal de la AFI de Macri. En 6 años, lo único que hizo fue llevarse plata, y su maestro, Marambio, se fue al Caribe después de despeluchar las arcas del SPF en 2010. Estos tienen más procesos que nosotros...

Pero la pandemia también nos trajo al médico del Hospital Penitenciario Central (HPC) de Devoto, que ante el abandono de las personas detenidas los mandó en cana a todos los responsables: sacó fotos, denunció al director médico, al subdirector y a otros, provocando que renuncien todos. Ese hospital es un barco a la deriva. Y arriba, van los detenidos, en las cárceles. ¡Mamá! Que hagan algo rápido, antes de que todo sea peor. Este virus podrido ya está dentro de los muros, ¿cómo pueden saber qué va a pasar, si nadie sabe cómo contrarrestar al COVID-19?

La actitud de este médico fue fantástica, se les dio vuelta en el aire a todos y laburando en el hospital en el que cumple funciones como neurocirujano, contrajo este virus podrido. Hoy está recuperándose en su casa. De mi parte, deseo que te mejores. Sos una gran persona y, si no fuese por tus denuncias, seguirían a la cabeza del hospital de Devoto todos los HDP.

Esto es solo una parte de lo que pasó en la pandemia del COVID-19, ya que esta sigue y la siguen padeciendo los pibes en todas las cárceles. Quedaron en el camino cosas que no se olvidarán, como los lesionados del reclamo de abril, uno de ellos parapléjico. Esto hoy está en la justicia, la Procuración Penitenciaria Nacional se está encargando de que el responsable “la pague”, ya que el pibe no caminará más.

Para tener en cuenta, el sistema sanitario no existe ni hay derecho a la salud: la pandemia hizo ver que esto pasa y los responsables (los jueces) se hacen los desentendidos. Pero todo se paga en vida, ¡eh! Y para grabar: el jueves 28 de mayo se realizó una mesa de diálogo. Ministros, jueces, organismos de gobierno, cooperativas, el Sindicato Unido de Trabajadores Privados de la Libertad Ambulatoria (SUTPLA), participaron junto con los responsables de que se cumpla con lo que la ley norma. Ya sabemos quiénes son y les pedimos que no se hagan los desentendidos: no tienen los cojones para tomar la decisión correcta y correspondiente, ¡porque el costo es muy alto! Lo que hizo Mauricio Macri, que dejó el país endeudado, con leyes inconstitucionalmente reformadas, con cárceles en estado de hacinamiento, sin acceso a la salud, es lo que hoy pagan los que están dentro de ellas.

Ojalá esto pase pronto y que al leer estas líneas muchos se den cuenta de que tienen que estar unidos. Esto es muy difícil de lograr por lo fuerte que se ha hecho el individualismo, pero la unión hace la fuerza, y más con todo esto que nos pegó y mal. Abrazo para todos y que estén bien. Mi nena les hizo un dibujito.

Más que nunca, resistiendo

Cristian Gómez

En la cárcel, siempre estamos resistiendo. Más allá de todo, esta hermosa revista que realizamos en el CUD, *La Resistencia*, nos enseñó algo sobre resistir y cómo expresarnos cuando tenemos que contar lo que nos está pasando. Venimos hace mucho tiempo con una problemática general que tiene que ver con las condiciones en que vivimos. Esto tuvo mucha repercusión últimamente. Más que nada, en los últimos días, en un montón de programas mediáticos que, simplemente, lo que hicieron fue seguir apañando y tapando todo lo que viene ocurriendo.

En un principio, empezamos haciendo notas (por lo menos, todos los que desde el primer día estuvimos en este problema). Empezamos escribiendo o hablando en la radio que tenemos en el CUD: la RadiOculto. En esta radio también expresamos, en varias oportunidades, toda la problemática que venía surgiendo y las circunstancias que nos iban a llevar a que pasaran cosas como las que ocurrieron aquí en Devoto. Y estamos hablando de algo que el común de la sociedad denomina un motín, pero que nosotros simplemente consideramos una protesta: un momento en que esa resistencia se terminó y lo único que podíamos hacer era resistir contra las balas.

Hoy estamos acá. Ya pasó, esto ya ocurrió. Simplemente, fue un hecho tergiversado tanto por la gente que está a cargo del Servicio Penitenciario, como por los medios y la política. Pero seguimos resistiendo, más que nunca. Más que nunca resistiendo porque en realidad nos dimos cuenta, o mejor dicho, nos hicieron ver, que a pesar de todo siempre vamos a ser una herramienta de manipulación tanto para la política como para el Servicio. Estamos acá y seguimos resistiendo.

Hoy nos encontramos en unas circunstancias en las cuales tenemos más problemáticas de las que teníamos en un comienzo, ya que antes de lo que ocurrió el 24 no sabíamos que el COVID ya estaba adentro. El problema en general no es simplemente la pandemia, porque la pandemia fue lo que destapó todo, pero la situación crítica de la cárcel viene de mucho antes. Viene con el ir tapando día a día las falencias que tienen tanto el Servicio Penitenciario como la justicia y el poder político. En resumen, aquellos que toman decisiones dentro del sistema penitenciario.

Esta nota sigue resistiendo. Sigue resistiendo como resiste la gente que está acá adentro. Hoy estamos esperando que, a pesar de todos los ecos que tuvieron los hechos que acontecieron, la gente, la sociedad, los medios, la política y el poder se den cuenta de que tienen que encontrar una solución. Porque todo, todo, todo, todo el que está acá adentro sigue resistiendo, hasta que no resista más.

Crónica de pandemia

Yzamara de la Torre

Hola a todos, mi nombre es Yzamara de la Torre, exestudiante del Programa de Extensión en Cárcels. Mi relación con la escritura comenzó desde muy chica. Me interesaba copiar todos los textos que leía.

A través del tiempo, en mi vida tuve que transitar por el Complejo de Mujeres de Ezeiza, donde tuve la oportunidad de obtener un libro que me incentivó y me dio el valor para escribir. Desde ese momento empecé a experimentar. Más que experimentar, a jugar con las palabras, sentidos y experiencias.

En ese momento, me comentaron en una visita que se iniciarían el Taller Colectivo de Edición y el Taller de Género. Mi integración fue incentivada por las profesoras.

En el Taller de Edición aprendí a mejorar el conjunto de las palabras y a usar la imaginación. El armado de la revista empieza por la tapa, la contratapa, luego viene la retirada de la tapa y la retirada de la contratapa. Y en el centro va la base de la revista, que se llama interiores. La primera página es el editorial, donde se presenta la revista.

En el Taller de Género reflexionamos acerca de la sociedad, cómo nos afecta a las personas según el género de cada una, según las decisiones que toma para su vida.

Hoy les cuento mi experiencia, que obtuve buenos resultados y les invito a divertirse con objetos, momentos, experiencias e historias que en este momento estamos viviendo por el mundo con la pandemia; en vez de avanzar, retrocedemos.

Hoy estoy cumpliendo con el aislamiento social. Aquí se me cruza por la cabeza cuándo acabará todo y voy volcando en una hoja todo lo que siento.

Si tienes lápiz, cuaderno, computadora o celular, tienes la posibilidad de intentar y comenzar a jugar con las palabras. Es muy divertido y aliviador. Es maravilloso poder crear y divertirse.

Les dejo un enorme beso a la distancia y bendiciones.

Declaración jurada

Juan Compromiso

Esta nueva revolución, si queremos llamarla así, es de autor desconocido. Eso dicen los más grandes exponentes mundiales, etiquetando a santos y pecadores, y hete aquí que tanto unos como otros son actores principales de esta historia. Lo cierto es que la raza humana hizo y hace lo imposible para que así suceda: en esta historia hay buenos, malos y regulares.

Llegó la hora del alerta rojo a la humanidad. Muchos juran y perjuran lealtad a los tiempos que nos toca vivir, pero muchas veces lo que se escribe con la mano se borra con el codo.

El mundo empresarial y capitalista utiliza esto bien a su favor, es una herramienta de exterminio social como siempre fueron las revoluciones, y esta para la sociedad es una revolución improductiva y productiva. Para los dueños de la tierra y de la cosa, es una forma de condenar sin juicio, sin tener efectos colaterales para sí mismos, uno de los grandes hitos neoliberales del planeta que calza justo con el achicamiento del Estado (en una palabra, que haya más muertos, más pobres o más gente sin trabajo, da lo mismo).

Este nuevo modelo de mundo va a dejar muchos más muertos sociales que serán como los zombies de la humanidad, bien al estilo guerra de las galaxias, donde la vida del planeta se decida en un tubo de ensayo y no en la realidad de la vida, en forjar el día a día con el crecimiento humano y social que los mandatos de la humanidad demandan.

Es una forma prolija de exterminio de los que para ellos sobran en la vida, silencioso y efectivo como ninguno.

Muchos salen a hacer su América, pero otros se fundan en los principios y valores del ser. Es como el dicho: lo que se dice con el pecho, lo aguantamos con el pecho, y llegó esa hora en la que lo que se dice se tiene que sostener. Algo así como una declaración jurada con la vida, donde la palabra del ser humano tenga validez desde su creación.

Lo que todavía no pasa es lo peor que vendrá y tenemos que estar preparados para afrontarlo, y que cada acción esté acompañada por la palabra, que es la declaración jurada de la humanidad.

Tu mente

Milagros Joya

Ser civil es no conocer lo que es vivir en contexto de encierro. Hoy el mundo entero ha implementado de manera obligatoria la fea experiencia de vivir encerrado, así sea dentro de su propio hogar. La gente se queja de los daños psicológicos que le causa el encierro. Mas nosotras, pagando una condena, no tenemos ni siquiera ese derecho de poder quejarnos, teniendo que vivir y compartir nuestro lugar de alojamiento con distintas personas que ni conocemos, todas con distintas maneras de pensar y carácter desigual. El tener que vivir en un contexto de encierro es malo para todos, por tal motivo, los lugares de alojamiento para quienes delinquen deben implementar más tareas recreativas, educativas y laborales que también se deben llevar a cabo los fines de semana, para que de esa manera tu mente no salga estropeada. Y contar con un buen trato de parte de quienes sean responsables.



Taller de Fotografía Estenopeica en el CUD (Programa de Extensión en Cárcenes, FFyL, UBA).

La divina pandemia*

wk-pvc

Capítulo 1. Día 2 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

Estoy solo en mi casa con mi perrito Charly. Hace dos días que no me anda el celu y la única comunicación que tengo con el exterior es a través del Facebook. Ayer, antes de que se cumplieran las 24 horas, comimos raviolos con un amigo. Me contaba que no tiene provisiones y que está viviendo solo en la villa. Le dije que se traiga un colchón y se quede acá, que yo tenía alimentos para pasar la cuarentena, pero no lo convencí y decidió irse. Igual le aclaré que en mi casa ya no entra nadie ni sale nadie, hasta que todo se tranquilice. Asintió con la cabeza. Luego cada uno fumó su “Remedio”, y se marchó. Desde entonces estamos solos con mi perrito. Ya tuvimos varios roces, pero aun así, nos toleramos... La convivencia con un perro se torna tediosa cuando es una relación mercantilista, puesto que él solo me quiere porque le doy alimento y así no es la cosa, tendría que hacer algo por la casa (no sé, Charly, copate), pero el loco solo fuma y come.

Hago una aclaración antes de continuar, no quiero hacer alarde de esto, lo cierto es que cuando me pongo a escribir, mi cerebro se transforma en modo escritor y se empieza a volar porque quiere tocar todas las teclas como si fuera un piano y él se cree o me creo o nos creemos jeje Bach, Sebastián Bach, rápido, esquizofrénico, veloz con el piano, aunque lo mío es solo un delirio no más jaja continuo... Escribo rápido y lo que a mí se me cruza por la mente, es algo así como les pasa a ustedes que no pueden controlar sus emociones y ni hablar de sus mentes, ironía jeje no se ofendan, no quiero ningún ofendido en mi Face, quiero toda alegría y positivismo jaja ironía de nuevo jeje.

Como les estaba contando, estar tan solo me recuerda a los buzones de la prisión, porque dentro del aislamiento existen otros aislamientos. Es por eso que me encuentro más aislado que nunca y, como no puedo hablar, escribo. Escribo porque el aburrimiento es total y quizás pienso hacer un libro con esta experiencia, si es que todo sale bien. Y tiene que salir bien, va a salir bien carajo, para todos, la concha bien de la jaja. Ustedes ya saben jeje.

Continuará...

Continuando, con lo continuado...

Hoy me levanté temprano, eran las siete menos diez... Ya estaba amaneciendo, algunos pájaros comenzaron a cantar y sentí que amanecí frente a un milagro (siempre vuelvo a renacer), puesto que hago el ejercicio de acostarme con un buen recuerdo y una sonrisa y despierto de la misma forma. Los bebés hacen lo mismo, si te ponés a pensar, solo que no lo dicen, porque son bebés, y yo no soy un bebé, pero en una parte profunda de mi subconsciente, aspiro a eso, volver a ser niño. Volver adonde perdí la inocencia involuntariamente, porque a causa del contexto tuve que tomar decisiones, es por eso mi anhelo de volver a ser niño... Saqué la pava, escuché el silencio, prendí un faso, luego un cigarrillo, tomé unos mates, siempre reflexivo, introspectivo, por el caos mundial y la paranoia humana, que llama siempre a la desgracia: que se viene el fin del mundo, que ya se cumple, que nos vamos a morir todos, que son señales, que, que, que, que, bla, bla, bla y las desgracias, como son llamadas por sus mentes, ocurren. Porque el universo, si le pedís tristeza, te la va a mandar, si le pedís alegría, te la va a mandar, y da la casualidad de que siempre piden tragedias... Para explicarlo mejor en una persona X; supongamos que va caminando de noche sola (sin distinción de sexo). En la mente esa persona va pensando: me van a matar, me van a robar, me van a sacar los órganos, me van a secuestrar, etc. TODO ESTO ES SU PENSAMIENTO Y NI SIQUIERA LE PICÓ UN MOSQUITO, ¿se comprende el análisis?

Me puse a lavar la ropa con lavandina, para desinfectar, al igual que la casa. Encerré a Charly en el baño, para que no ensuciara hasta que se seque (secreto de mamá, que dulcemente nos enseñaba a tortazos en la nuca y con los dientes apretados nos gritaba “PENDEJO DE MIERDA NO VES QUE RECIÉN LIMPIÉ” y entendíamos el mensaje razonablemente, como seres civilizados que quiere

* Originalmente publicado en entregas por el autor en sus redes sociales.

nuestra cultura...). Estaba con la puerta abierta de la calle, mientras lavaba y refregaba las mangas que tanto trabajo lleva limpiar (las mamás me sabrán entender jeje). De repente veo por el reflejo de la ventana una fila de personas que iban a comprar al chino y mantenían distancia y esa distancia llegaba inevitablemente hasta mí... (lo cual, a ver, ¿en qué quedamos gente?, fue la pregunta que despertó mi mente). Educadamente, me acerqué con cautela, primero acomodando una cosa de costado, luego otra, hasta llegar a la puerta y fue ahí que con total sinceridad activé el sensor de movimiento que tengo detrás de la puerta, conectado a una escopeta de doble caño calibre 12/70 (ironía), como dije antes: aquí no entra nadie, ni sale nadie, yo ya me vi la película de *Soy leyenda* y *The Walking Dead*, y también *La purga* y todas ellas me enseñaron a sobrevivir jijí ironía otra vez jeje...

Cociné, me dormí una siesta y cuando me desperté, el celular funcionaba. ¡¡¡Joya!!! (dije dentro mío) y les mandé mensajes a mis hijas, que no me dieron ni cabida. Luego de tres horas me respondieron y, como soy tolerante, fingí no estar molesto jeje (hijas, si están leyendo esto, no me regañen, soy un padre ausente, lo sé, jejeje). Luego de saber que estaban bien, puse la música a todo lo que da y me puse a hacer gimnasia: 300 flexiones de brazos (10 series de 30), 500 abdominales (10 series de 50), y 200 de brazos (10 series de 20). No es soberbia, es amor y cuando la cosa está fea en mi vida, trato de ponerme más fuerte, para aguantar los palos que la vida tiene preparados, si es que se le ocurre escupirnos la cara, como tantas veces lo viene haciendo...

Bueno no quiero aburrir, pero hasta acá fue mi día, ahora voy a bañarme, comer y mirar un poco de entretenimiento, puesto que no tenemos con quién hablar..
{Sábado 21-03-20.}

Capítulo 2. Día 3 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

¡¡¡Advertencia!!!

¡¡¡La concha de la lora, quedate en tu casa loro!!! (Me disculpo a mí mismo por la exaltación animalesca jaja).

Hoy me levanté a las siete, abrí la ventana, Charly escuchó el ruido y cuando salí al comedor me estaba saludando (me saluda porque sabe que le abro la puerta para ir al patio, y yo me hago el bolido)... Salimos afuera, saludé al árbol de nogal que tengo, sentí su energía, un rayo de sol me pegó en la cara y supe que viajó ocho minutos para llegar a mí, y eso me puso contento. Puse la pava, prendí la compu, me higienicé y salí a tomar mate en el silencio profundo que tiene la mañana. Todo iba bien hasta que miré la información por Facebook, mi única fuente de noticias, porque no tengo tele. ¡Bah! Está desconectada y no veo en YouTube noticias, así que solo leo por este sitio (ponete contento Mark Zuckerberg, tripe ironía, lluvia de chanes, jaja. No me borres mi cuenta jaja).

Concentrado en todo y mirando a la nada (así se toma el mate en mi país jijí), comencé a reír, me acordé de las penurias pasadas, del frío, del hambre, de la escasez, del tormento, de las torturas, de los miedos... Reflexioné al instante y me puse positivo, visualicé, medité y respiré profundo para bajar la ansiedad de mis pensamientos. ¡Quieto Chikito! le dije a mi subconsciente y tomé el control de mis pensamientos concentrándome en el tiempo real, aquí y ahora. Entonces percibí el viento y cerré los ojos, luego los sonidos y por último las vibraciones. Esto me hizo sonreír y estar alegre, pero de contento, no de engreído como lo hice la primera vez, poniendo entusiasmo en una falsa fuerza...

Me puse a dialogar con una amiga imaginaria, no la conocía muy bien pero era calladita (y todos saben la verdad de las calladitas). Tenía un acento francés, las pocas veces que me hablaba se le notaba. Yo, áspero como siempre, le empecé a contar historias de mí, que ni sabía que estaban en mí, porque cada vez que termino buscando a alguien dentro mío, termino encontrando a otros o, lo que es peor, ya no vuelvo a mí mismo y eso es un gran hastío...

Charlotte, así se llamaba la tipesca (se me quema la comida, después sigo escribiendo). Continuará...

Continuando...

Luego de comer un sándwich de fiambre jeje, Charlotte y yo nos hicimos una siesta. Ya éramos tres en la casa y eso empezaba a incomodarme, y no solo a mí, sino que a Charly también, lo supe por su mirada cuando yo hablaba solo (según él, viste jeje)... Mientras me preparaba para hacer

ejercicio, una voz afrancesada me preguntó si no me cansaba la rutina esa. Le dije que no, que me mantenía enérgico y, sobre todo, saludable (porque en el barrio saludo a todo el mundo), y además me permite liberar ciertos químicos que necesito para que mi vida tenga sentido. ¡Aaaah! dijo, como si no le interesara mi respuesta...

Mientras acomodaba las pesas, luego la tabla donde hago abdominales, veo que un pájaro desde el cable se me queda mirando. Lo miro (porque así nos comunicamos con el universo natural), me mira, lo miro de nuevo, me mira de vuelta, le hago un gesto con la cabeza, para un lado, luego para otro, él gira solo para un lado, ¡¡como confundido!!! Me echo a reír a carcajadas, porque entendió mi movimiento, y en eso el pájaro se largó a volar (se habrá sentido sarpado quizás jaja. Solo él lo sabe, que se quede con el rencor jeje). Continúo y hago mi rutina, solo que ahora pecho y espalda...

Terminado el ejercicio, me higienizo, pongo la pava para el mate, Charly me mira, pero yo lo observo jeje (me río porque lo pienso). Saco las cosas para afuera y esta vez no quise abrir la puerta que da a la calle, puesto que la fila llega hasta aquí (como dicen Los Piojos, “Vine hasta aquí para poder abrazarte y sentir”), razón que me incomoda, pero me la aguanto por la situación en la que estamos... Quise abrir la puerta de chusma (no les miento), pero no quiero que ningún microbio entre por esa puerta y si entra se las verá con Charly y conmigo, que no somos gran cosa, pero somos de la calle y sabemos defendernos a piña, patada, escupida y mordisqueo, y si no agarramos palo o lo que sea, somos salvajes güeeee jeje.

A la noche cociné unos menuditos de pollo al horno, con cebollas, ají, ajo, limón, un poco de vinagre y ají putaparió (o, como prefieren llamarlo algunos, hasta el pingo jeje). Una ensalada de papas y huevo acompañaba el menú. Como para parar la hemorragia del picante que tenía, me tomé uno o dos vasitos de vinito (puesto que no tengo marihuana) y estoy más careta que un “Patricio” custodiando la Manzana de las Luces (no se preocupen si no entienden la metáfora, no es para ustedes, diría Borges jeje). Cuando iba por el segundo vasito me rescaté de que estamos en cuarentena y no se puede hacer nada, así que apagué la computadora y me fui a dormir, odiando al virus LPM...

{Domingo 22-03-20.}

Capítulo 3. Día 4 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

iiiAguantando el temblor!!!

Hoy me levanté a las siete como de costumbre, con la diferencia de que ya eran casi las ocho. Y los remolones no son ayudados según el folklore: “Al que madruga, Dios lo ayuda”, pero también está la contracara de ese refrán que lo inventaron los argentinos, como no podría ser de otro modo, y dice así: “No por mucho madrugar amanece más temprano”. Los argentinos (me incluyo) somos bastante peculiares, sobre todo si se trata de ser pillo (según ellos jeje)... Aquí incluiré un par de chanchadas de cómo piensan: un chino piensa “Si este negocio me sale bien, haré otro más grande”. En cambio el argento dice “Si este laburo me sale bien, no trabajo más” jaja. O también: no llevan cigarros al trabajo, porque otro compañero tiene; no tiran la cadena del baño, porque otro vendrá a cagar; y así el argento se transforma en un engañador que se engaña a sí mismo. Podría dar más ejemplos, pero creo que se entendió la idea criolla...

Fui al baño, comencé hacer pilliii pilliii, puesto que no salía ni un chorro (ya saben de qué). Luego abrí la puerta del patio y Charly (que se quedó a dormir a la luz de las estrellas, como algunos poetas) empezó a ladrar para ir a la calle, pero de nuevo le advertí: NO PODEMOS SALIR AMIGO, ENTENDELO... y me miró con cara de resignación, lo miré y le dije: mirá, no me levanté bien hoy, así que no te pongas en rebelde, que te voy a patear la cabeza (ironía jaja).

Continuando...

Se me terminó la marimba y eso me puso de mal humor, ni los mates con azúcar mejoraban mi amargura, así que todo el día estuve sufriendo el sediento anhelo de mi cerebro por las vanidades, por los vicios que solo tienen la misión de intoxicarnos y matarnos, de a poco, silenciosos como el virus que estamos enfrentando o como las traiciones, que solo quedan en evidencia cuando son evidentes jeje (de qué otro modo podría ser).

Me nació la pregunta de por qué el ser humano se autodestruye y destruye su entorno, su medio, su naturaleza, y creo que tiene que ver con el poco valor que nuestras culturas le dan a lo

natural, a los ríos, los mares, los océanos, los árboles, las plantas, los animales, y la poca importancia que me dan a mí, por ejemplo (doble ironía jeje). Pero esto no pasa con todos los seres humanos, puesto que los indígenas aman el medio ambiente, entienden que es su única fuente de vida. Sin embargo, los llamamos “indios” despectivamente... Esos indios no matan a tres pescados para guardarlos en la semana, esos indios no destruyen a los árboles, esos indios, en realidad, son los que más admiro, y tengo muchas razones, razonablemente razonables, para hacerlo...

Hoy odié a la humanidad por no entender eso, hoy como tantas veces me tuve que ausentar de mi mente, caminando en el pensamiento de otros, sin ser visto, socavando la conciencia ajena, para que entendamos que el progreso nos llevará a la destrucción total del planeta. Como ya les dije, tengo mis razones (objektables desde un principio jeje)... Hoy y sin más que un puñado de arroz (ironía), decidí odiar, decidí enfermarme de rabia (quizás por la abstinencia), decidí hundirme en un piso más abajo del fondo del océano y ¿adivinen qué? O mejor no adivinen nada jaja.

Llegada la noche cociné un guisito, para mí y Charly (único sobreviviente del escuadrón canino antibombas, triple ironía). Charly es un perro de la calle, más huérfano que mis hijitas jaja (si leen esto mis Amores: no lo cuenten como una falta más mía, ya son suficientes, ya sé que soy un mal padre, no me lo recuerden jeje)... Charly, animal callejero (por derecho propio), aprendió a comer de la basura, aprendió a helarse el cuerpo, sin llorar, aunque hoy tenía un hogar, pero también tenía un enemigo, que era yo, y la convivencia se vuelve tediosa, como ya lo dije. Aun así, me siento acompañado, con una presencia que ni siquiera habla, que ni siquiera ayuda, sino todo lo contrario, caga en cualquier lado, mea donde se le da la regalada gana, y encima duerme a los rayos del sol y la luna, como un multimillonario que tiene libertad financiera...

Terminando este capítulo, a los que están leyendo esto, les pedimos que pongan un dedo de su mano derecha en la nariz y que repitan conmigo: esta nariz no toma merca jajaja hasta la próxima, si es que seguimos viviendo jaja...

{Lunes 23-03-20.}

Capítulo 4. Día 5 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

iiiMemoria y justicia siempre!!!

Hoy me levanté a las 8 de la mañana y, como ya no tenía cigarrillos, tuve que ir con pasos redoblados al quiosco. Parecía el nenito de la película *Sexto sentido*, el que habla con los muertos jeje (no estoy muy lejos, si seguimos así jiji). Compré, le pagué y volví de nuevo a mi cautiverio, porque ya no es una casa, pasó a ser un campo de concentración por pura voluntad (de onda). Esto de andar resignando libertades me confunde, porque no sé dónde empieza y dónde termina, aunque más allá de todo, tiene algo positivo, que es conocerme a mí mismo, ya que no hay otro en nuestro hogar. Claro, está Charly, pero no creo que él tenga problemas existenciales, como yo, o tal vez sí y no me habré dado cuenta, es algo para pensar...

Ser introspectivo te permite cierto grado de seguridad en cuanto a lo que uno puede ofrecer como persona. Cuando uno se piensa a sí mismo, también está pensando al resto, puesto que no son tan distintas las anatomías de los humanos. Tener seguridad de cómo uno piensa o siente es un estado de responsabilidad, puesto que no querés lastimar al otro, porque de alguna manera, te hacés daño a vos mismo, y eso tiene mucho que ver con el karma, “todo vuelve”. Pero esta lógica no coincide con mi ex (jeje ironía...). Dejando a mi ex de lado (jaja), en este análisis cuasi científico, por llamarlo de alguna manera, para engordar o mejor dicho exagerar lo que uno piensa, ¿no?? Porque uno siempre quiere tener razón en todo, cree, en su enorme mediocridad, que su opinión es la más válida, sobre todo nosotros, los argentinos ilustrados, intelectuales que no leemos ningún libro, pero tenemos la opinión de la televisión, fuente interminable de conocimiento estúpido, si nos ponemos a analizar, como ya lo hicieron otros críticos... La televisión te miente, NENE, y es hora de que te des cuenta. Hacen un recorte subjetivo de la realidad, que solo favorece a una determinada clase social. Date cuenta antes de que lleguen los marcianos, porque nos van a tratar de pelotudos, de estúpidos y no quiero ir a quedar mal con una raza superior jejeje.

Al mediodía (aguante River, nada que ver jeje) me puse a cocinar “Caviar con ensalada de champiñón”, porque estoy podrido de los guisos de alitas, viste. Descorché un “Felipe Rutini Versión limitada” y comí cómodamente en mi mansión llena de ratas y mosquitos con dengue. Fue fabuloso el hecho de sentirme completo, no faltaba nada, Charly estaba comiendo en su platito “Peceto con crema” y yo, “Caviar”. Si supiera mi perrito que lo que come es la parte trasera de la vaca, seguramente lo escupiría, lo devolvería, de lo delicado y fino que es con el paladar jaja.

Continuará...

A la tarde, después de la siestita santiagueña, luego de otra siestita santiagueña, armamos una videollamada entre amigos. Nos cagamos de la risa un toque, le robamos una sonrisa al universo en tiempos de tristezas, nos dimos fuerza, diciendo que acá no queremos ningún “flojito”. Somos más plaga que aquellas que sobrevivieron a Chernóbil, a Nagasaki, a Hiroshima, nuestras mentes y cuerpos son fuertes y duros a causa de nuestra fe en Dios, que va como gigante delante de nosotros. Por eso: NO TE TENEMOS MIEDO CORONA y “La que te re pan con queso”.

{Martes 24-03-20.}

Capítulo 5. Día 20 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

iiiEl retorno del buey!!!

Hace 15 días que no escribo para esta insignificante audiencia de Facebook, Mark Z. (disculpame, “ironía”). Han pasado cosas muy importantes, el número de infectados creció en todo el mundo, se escuchan trompetas por las noches, la luna se tiñó de sangre, como dice el Apocalipsis, las personas tienen miedo, yo me siento triste por amar a una persona que no me ama jaja pero es un proceso y un duelo que podré sobrellevar. En casa se agrandó la familia, ya que tenemos una inquilina nueva, que se llama Natalia, Natalia. Es una gatita y es más contrera que los profesores de la primaria, que decían que no iba a llegar a nada (y efectivamente no llegué a nada jaja), pero qué importa, estoy vivo y sigo siendo más real y vigente que el hambre...

No estaba motivado para escribir, porque tuve una pausa con los vicios y eso me dolió, no tanto como el amor, pero acá sigo, latente como el coronavirus, que al parecer y por desgracia sigue haciendo de la suya. Aunque nosotros tenemos que estar preparados mentalmente para que cuando llegue podamos SUPERARLO, así como superamos a nuestros hermanos más pequeños jeje que nos van sacando el puesto de “preferidos” jijji y bueno, hay que hacer lugar para los más necesitados (perdón hermanos, soy un desgraciado con mayúscula jaja, pero igual los amo). Tuve que hacerme cargo de mis hermanos más pequeños, por eso tengo este odio jaja (triple ironía), no es fácil ser “el más hermoso e inteligente de la familia” jaja (100 ironía jaja).

Pasé varias veces por el barrio (porque la necesidad de dinero y mercadería me llevó a eso) y pareciera que todo sigue igual, los vagos siguen en las esquinas, porque al parecer no tienen miedo, y eso me gusta y no tanto. Porque es más un tema de conciencia, si yo me cuido, cuido a los demás. Aunque entiendo que no es fácil encerrarse por derecho propio en tu casa, donde la precariedad asusta más que la enfermedad, donde la pobreza habitacional es superior, donde la convivencia es insoportable, porque las peleas son cotidianas, y se empiezan a echar la culpa unos a otros, y se transforma en una convivencia infernal. Créanme, conozco de eso. Conviví con dos hermanos locos y un tío loco, y aunque es mi familia, yo también saldría matando si estuviera ahí, pero estoy viviendo solo y mi locura nadie la ve, solo Charly y Natalia, Natalia la miran con distanciamiento jeje. Pero uno mismo ve sus roñas hermosas jaja. En mi familia no hay personas sanas, soy prueba viviente de eso jaja. Pero aprendí a sobrellevarla, haciendo un pacto que consiste en “alto el fuego”, no nos matemos entre nosotros... Perdón familia, no quiero herir a nadie con mis pensamientos, ustedes saben que los amo con todo mi corazón, pero la mente es otra cosa, así que no tomen en cuenta mis criterios y mis faltas, puesto que algún día los recompensaré con alguna buena acción. Pero todavía falta, no es tiempo aún...

Continuará...

{Miércoles 08-04-20.}

Capítulo 6. Día 21 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

iiiNo simpatizo con el demonio!!!

Espero que estén todos bien, yo acá divagando en el pensamiento abstracto, que se materializa al momento de escribir. Ya les dije que el teclado de la computadora es como las partituras de un piano que esperan ser tocadas, y eso me recuerda que no siempre “se mira y no se toca”, a veces hace falta tocar. Es como los sueños, que si no se trabajan, queda todo en la nada y podés tener la mejor idea del mundo, pero si no la escribís o no la materializás queda en un simple pedo que se evapora por el aire y solo dura el momento que lo olemos jeje. Perdón por la metáfora, soy crudo como el jamón de vez en cuando.

Hace tiempo en la carrera de Letras había leído varios libros relacionados con las pandemias que ocurrieron en nuestro pasado. Leí: *Diario del año de la peste*, *El Decamerón* e (que también puede ser “o” jiji) *Historia de la sexualidad*. En los mismo libros contaba cómo la vida no valía nada, cómo la peste estaba por todos lados, leía cómo gritaban las familias desde sus casas, cómo la gente quedaba muerta en las calles, cómo las personas tenían sexo a plena luz del día y delante de todos, y un montón de sucesos que te hacían reflexionar sobre lo insignificante que somos cuando una de estas tragedias aparece en la humanidad. Se imaginarán qué cruel es la carrera que elegí, o qué crueles son las cosas que te hacen leer, sobre todo si estás privado de tu libertad, y sobre todo si leés sobre el Holocausto o sobre temas de Guantánamo. Pero a pesar de todo, los profesores no son crueles y no tenían esa intención, lo cierto es que te pega muy duro a la psiquis si estás encerrado. Espero que mi relato tampoco les pegue así, más bien todo lo contrario, que les sirva para que tomen conciencia de que “No hay que salir de casa”...

La literatura puede transferir conocimiento, pero no la “experiencia” que le pasa a cada uno, puesto que el dolor o los sentimientos de esas secuencias son intransferibles y por ende nunca llegaremos a saber lo que realmente le pasa al otro. Sabrán ese dicho que dice “hay que estar en los zapatos de otros”, bueno, es un mito y es mentira, y disculpen que tire a la mierda los dichos populares o, mejor dicho, los mitos. Lo cierto es que cada persona es tan particular como lo que siente, por eso es mejor dejar que cada uno escarmiente por su propia cabeza, puesto que nadie cambia por un consejo, solo cambia cuando se propone cambiar. Así me pasó a mí, banda de veces me hablaron, me daban consejos, pero yo hacía mi propio camino, chocándome contra la pared una y otra vez, hasta que por mis propios medios asenté cabeza, y fue mi propia experiencia lo que me llevó a eso, al cambio radical hacia una nueva forma de vivir...

Continuará...

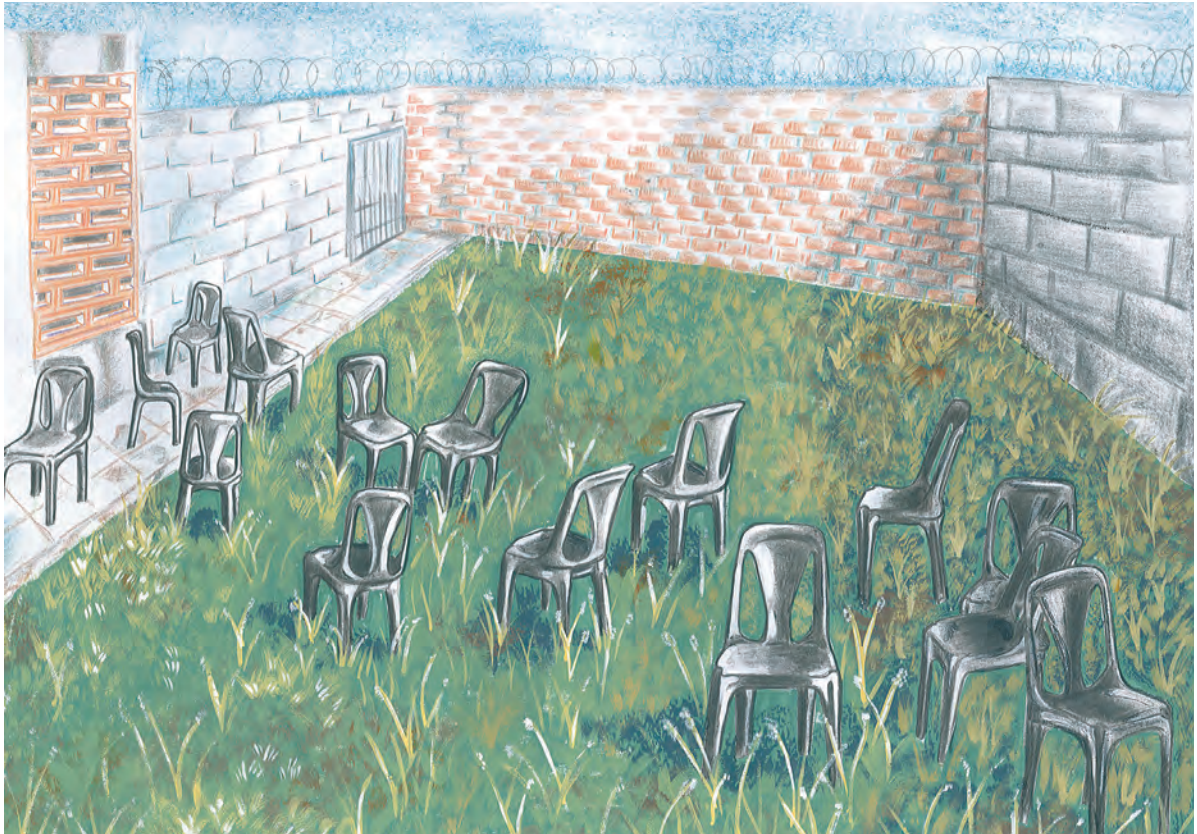
{Jueves 09-04-20.}

Capítulo 7. Día 22 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

iiiSin pan y sin trabajo!!!

Esta semana me enteré de que no me renuevan el contrato para dar clases en dos lugares, de los tres que tengo, por el aislamiento que estamos viviendo. Por un lado, es razonable, puesto que no puedo moverme de mi casa. Pero no esperaba esas noticias, ya que contaba con esos ingresos, sobre todo el del secundario que lo cobraba acá, en el Banco Provincia. En la página del gobierno tenía depositado el mes que me quedaba, aunque cuando fui al banco me dieron la noticia de que no tenía nada y que me comunique con el establecimiento. Me dijeron que por ahora no pueden firmar el contrato anual nuevamente y, en definitiva, quedé con un solo sueldo, que lo tengo casi embargado por las tarjetas de crédito, que al tener tres trabajos no me modificaba tanto, porque tenía los otros sueldos jaja. En conclusión, tengo una canoa con un agujero muy grande y solo un vasito para sacar el agua y es cuestión de tiempo que me termine hundiendo jaja. Estaba pensando en prostituirme, pero me moriría de hambre también jaja. Así que tengo que improvisar. La primera medida ya la tomé, fui a pedir mercadería a los amigos de una cooperativa, llamada Germán, quienes me ayudaron al toque. El siguiente paso que tomaré es pedirle al mozo una copita con dos gotitas de cianuro jaja, pero será el último recurso jeje.

Por otro lado, en casa Charly y Natalia, Natalia están terribles. Me mean, me cagan dentro del hogar y no tengo ganas de sacarlos a dormir al patio, porque hace frío y no quiero que sufran,



Araceli Di Pascua.

suficiente lo sufrí yo como para hacer sufrir a otros y, por lo tanto, me tengo que reír cada vez que limpio las cagaditas de estas criaturitas jaja. Igual tengo provisiones para un par de días más, así que tan preocupado no estoy. Le comenté esto a mi hijita más chica y me quiso dar la tarjeta alimentaria que le da el Estado para comprar alimentos. Fue en ese momento que me puse a llorar, pero le dije que Dios no me va a dejar tirado y que él mismo proveerá, así que solo estoy en un estado de entropía, que es el nivel máximo de incertidumbre jeje. Y lo loco es que mi subconsciente me incita a robar, a planificar un delito y lo saco matando cada vez que pone en mí esas ideas, puesto que para atrás no vuelvo más, tengo mucha capacidad para eso, pero sería traicionarme y traicionar a los que esperan que cambie definitivamente...

Todavía, a pesar de que han pasado tres años, el delito me atormenta, como un salvavidas falso. Es por eso que no le hago caso, trato de alejarme, porque ya soy un profesor y los profesores no roban, salvo en *La casa de papel* jeje ironía. Por eso trato de manejar mis emociones, mi temperamento que es tan orgulloso y siempre me incita a no depender de nadie y a salir adelante por las buenas o por las malas. Pero a las malas ya no quiero volver y entonces mi cabeza es un desastre jeje. Fue el orgullo lo que me llevó a la delincuencia, en otro momento, y las ganas de salir a flote como sea. Pero fue solo una ilusión metafísica de un progreso mentiroso y poco duradero, porque, a pesar de que me daba la vida con algunos lujos, no dormía tranquilo y hoy lo hago, no miro por la ventana a la madrugada, no ando calzado esperando la muerte para no tocar la cárcel, hoy es distinto. Y aunque las cosas son más lentas, sé que llegaré y que todas estas malarías pasarán porque soy muy optimista...

Continuará...

{Viernes 10-04-20.}

Capítulo 8. Día 27 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

!!!Hoy fui al barrio!!!

Nos salteamos un par de días, porque ya lo dije, que la escritura viene o me pinta cuando me siento inspirado. Después transpiro en la corrección, pero en el momento en que escribo, tengo que tener ganas. Si no, no lo hago, me dedico a otra cosa, como por ejemplo contemplar la nada sin sacar ninguna conclusión y a eso llamarlo reflexionar sobre el vacío, sobre el “sin sentido” y fingir entusiasmo si alguien te está mirando o hablando jaja. Eso de andar fingiendo por educación me gusta porque confunde a las personas, sobre todo a aquellas que piensan conocerte y yo que sigo sin poder hacerlo, cada vez que me quiero conocer, me termino desconociendo automáticamente. Como que me cuesta ser el mismo siempre, o me resulta aburrido, entonces, recorro al ilusionismo y me pierdo en un abismo interior donde busco diferentes personalidades mías, y al ver que no conozco a nadie vuelvo a la superficie y si estoy acompañado, simulo interés, como que escuché toda la charla, pero no estoy ni ahí jiji...

Los pibes me ofrecieron para fumar, como de costumbre, pero dije que no y alguno que otro hizo el gesto con la cabecita, para arriba y para abajo y con los labios tristes y la ceja apuntando para abajo, junto con un ojo, no los dos, solo uno. ¿Se entiende el gesto?, bueno, no soy un “mimo letrista” para ejemplificar a la perfección una mueca jaja. La cuestión es que hubo asombro y yo también me asombré, porque tuve la voluntad voluntariosa de responder con un “NO responsable”, ya que los “SÍ obligados” ya me aburrieron y estoy aprendiendo a decir que NO. Es lindo practicarlo, te sentís un boludo responsable jeje o con responsabilidad jaja. Viste que te venía contando cómo me desconozco, bueno, acá tenés un ejemplo. A veces no soy el mismo y eso me agrada, me agrada sentir que tengo tantas personalidades como neuronas o que cada neurona tiene una personalidad distinta y si lo pensamos bien, creo que tengo razón (un poquito) pero resulta ser razonable lo que digo, ¿o no?? ¿Me estás preguntando a mí? Si solo vos y yo estamos en la computadora... Bueno, entonces creo que es razonable “lo que decís”, que cada neurona pueda llegar a tener una personalidad distinta, aunque me inclino por que cada una cumple una función distinta y punto, no soy esa clase de persona que le pregunta a sus neuronas si tienen personalidades distintas, creo que no llego a ese nivel de estupidez jeje. Pero si vos lo decís, creo que tenés razón...

Pasé por el medio de los monoblock, vi a un par de chicas, que estaban hermosas. En mi barrio están las mejores (triple ironía jaja). ¡¡¡NAAA!!! Hay lindas mujeres, mis hijitas son de ahí... Como venía diciendo, contemplé varias anatomías femeninas, que con el encierro se amplifican en belleza jaja. Soy pintor y “Lo bello”, “Lo bueno” y “Lo sublime” están en mi piel, puedo ver fácilmente la belleza en el ambiente, tengo en cuenta los detalles y sobre todo percibo la energía y las miradas, como el chasquido de dedos. Si me acerco reconozco fácilmente el perfume, como ese libro de un loquito que huele a kilómetros, con la diferencia de que eso es un libro y yo lo percibo en tiempo real... En una charla íntima con una amiga le dije que las personas somos como libros que no terminás de leer nunca, o que cada vez que lo lees, más te interesa, sobre todo si estás enamorado... Bueno, no quiero hablar del amor, porque estamos en una etapa de transición sentimental y prefiero no nombrar las cosas que necesitan olvidos. De esa manera vació el vaso para llenarlo nuevamente. Es un gran ejercicio y saber que de todo se aprende te llena de experiencia y saber dominar tus instintos te vuelve algo más aficionado al amor...

{Miércoles 15-04-20.}

Capítulo 9. Día 29 de la pandemia (coronavirus), aislamiento total

¡¡¡Secuestrado por la incertidumbre!!!

A veces, solo a veces, fantaseo con la idea de estar en otro lado. Como por ejemplo, en el sur de Italia, donde están esas casitas todas blancas al costado del Mar Mediterráneo. En realidad, el Mar Jónico o Tirreno, que pertenecen todos al primer mar que nombré. Aunque lo importante son esas casas, con piletas que desde el cielo parecen angelicales. Lo mismo es así en algunos lugares de Grecia, frente al mar. Eso lugares con pasillos finitos, donde hasta las escaleras están pintadas de blanco, todo es blanco, blanco y más blanco... Fantaseo que estoy con una rubia, de ojos bien azules, con los rulos como resortes, toda blanquita, con las cejas amarillas, con los vellos amarillos y cada vez que me mira sus cachetes se ponen rosados, y me mira como si fuera un ángel y la miro como una reina (volvó mi amor, sabés que estoy hablando de vos jeje y mi descripción es específica y detallista jaja)... En un lugar así quiero estar, junto a esa persona, o solo, o con otra y fue, pero de que quiero estar en algún momento de mi vida en ese lugar, no me cabe duda jaja. Pero por ahora solo fantaseo, como también fantaseo una reconciliación y que formemos una familia jajaja. Bueno, no te lo dije, pero me hubiese gustado que seas la madre de mis nuevos hijos, que los voy a fabricar en algún momento, así me olvido de los que tengo jaja.

Charly, Natalia, Natalia y yo no encontramos equilibrios, por ejemplo, le doy de comer al perro dos veces bien cargadito por día y no se conforma, y va a comerle la comida a la gatita también, por eso tengo que estar vigilando y hacerlos comer por turnos. Pero Charly también quiere comer la comida que hago para mí, y me hace carita para que sonría y cuando bajo la guardia, empieza a ladrar como una confirmación de que le voy a hacer una astilla, y definitivamente termino dándole algo jaja. Son muy inteligentes los animales, la gatita también. A la hora de la siesta, la dejo en el comedor y no la dejo entrar a la pieza, porque me mea todo el territorio marcando lugar y eso me enfada, ya que tengo que limpiar con lavandina y si la dejo pasar lo hace de nuevo cuando me descuido... Es terrible, como una prueba de temperamento que tengo que soportar, y todos los días no son hermosos jeje.

Lo que me llama la atención es que las palomas no vinieron más. Salgo, levanto la vista al árbol de nogal y no están. Solo van creciendo las nueces, que de a poco van cayendo y las voy comiendo ya que son re ricas y nutritivas. Qué suerte que está este arbolito aquí y que puede dar frutos, para estar un poco más entretenido, porque lleva su tiempo romper y sacar el fruto. Encima, es tan pequeño que dura poco comerlo y tenés que pelar otro y otro. Y a veces, solo a veces, no hay tantos frutos...

Continuará...

{Viernes 17-04-20.}

Tercera parte
NARRATIVAS POÉTICAS



"Todo parecía encajar, pero no"

Relatos de lo inesperado

Trato hecho

María Cristina Ottaviano

Miro el reloj y son las 2 de la madrugada. Estoy muy cansado. Los recuerdos se agolpan.

Los cinco jóvenes, que fuimos compañeros de colegio hace unos cuantos años atrás, habíamos llegado a la intendencia de nuestra ciudad hacía ya siete años.

Siempre soñamos con servir a nuestros vecinos y siento aún esa alegría y las ganas que teníamos el día que arrasamos en las elecciones. Qué orgulloso estaba de formar parte del éxito.

Roberto siempre fue nuestro líder, tan seguro de sí, tan inteligente y práctico. No costó mucho convencer al pueblo de que uno de los Mackey, familia tradicional en la zona (un poco venida a menos económicamente), tenía que ser el intendente. Él representaría perfectamente a la ciudad.

El resto de nosotros también queríamos ser su reflejo.

Lo que empezó como un sueño, por lo menos para mí, se concretó. Roberto se puso el partido al hombro y lo logró. Así había hecho siempre. Nos sacó campeones de rugby durante tres años consecutivos, si bien las malas lenguas dicen que compró a dos de los equipos rivales o que, casualmente, uno de los principales jugadores tuvo un accidente mientras entrenaba, dos días antes de la final. La gente habla por hablar.

También organizó el viaje de egresados, cuando todos terminamos nuestras carreras. Viajamos los cinco a Europa, otro sueño cumplido. Hasta me prestó plata. Está bien que se la devolví, con creces, porque los intereses eran altos, pero pude hacer el viaje gracias a su ayuda. Él viajó en *business* porque, nos explicó, tenía millas acumuladas que canjeó. No nos molestaban esas rarezas de Roberto: él era el motor del grupo.

Ninguno de nosotros podría haber llegado hasta donde estábamos sin él, ni mantenernos en ese lugar. Sobre todo Claudio, Miguel y Sergio, que tenían sus familias a cargo y apostaron mucho al emprender esta aventura. Cada uno tiene su profesión, pero es difícil retomar la actividad privada cuando, durante todos estos años, viviste de lo público.

En cambio yo sigo soltero; sí, la mujer de la que me enamoré se casó con otro. Adivinaron: con Roberto. Siempre acepté como lógico que Sandra se enamorara de él, Roberto puede enamorar a cualquier mujer. Tiene pinta, dinero, es culto y galante.

Solo hace poco tiempo me enteré de que mi amigo Roberto le hizo creer a Sandra que mi gran amor era una mujer casada y que solo a ella yo iba a esperar. Lo que Roberto no sabe es que su mentira derivó en profecía, y a esa mujer la sigo amando y me duele saber cuánto sufrió al lado de un hombre que solo la ha usado y traicionado.

Traición, traición, ¿quién traiciona a quién?

Y todo tiene un límite.

Para Roberto decir una cosa y hacer otra fue cada vez más natural. Todo el tiempo me decía que yo me tomaba la vida muy en serio, que así no saldría de la "media", que por suerte lo tenía a él para guiarme, que ahora lo que queda por hacer, para mi felicidad, es buscarme una novia y que, asegura, la hermana recién divorciada de Sandra será la mejor candidata.

— ¿Es solo un terrible egoísta o también es perverso?

No quiero dormirme, preparo un café. Vuelve a mi mente el regreso de nuestro viaje a Capital Federal, hace apenas unas horas:

— ¡Qué bueno regresar a casa! A los porteños no me los banco, siempre con ese aire de superioridad. Manejá vos, Raúl.

— Sin embargo, se te veía muy cómodo. Te los pusiste en el bolsillo. No sé qué hiciste para que acepten las condiciones que impone el informe que preparé. Qué extraño que no me convocaran para pedir explicaciones o que amplíe algún punto.

— Mi querido Raulito, los que nos sentamos a negociar no necesitamos tantas explicaciones técnicas. ¿Cierran los números? ¿Todos ganan? ¡Listo!

— Pero Bobby, los gastos en infraestructura que deberán efectuar no son pavada. Yo mismo creo que no será rentable en el mediano plazo la instalación de la fábrica si realizan las obras para evitar la contaminación. Vamos a tener que asegurarnos de que se haga lo que acordamos. No vaya a ser que nos dejen todo el río inservible.

— ¡Bueno, basta Raúl! Este proyecto dará un impulso increíble a nuestra ciudad, y eso no te lo tengo que contar; por eso tuve que adaptar el informe que preparaste y flexibilizar un poco algunas cláusulas. Detalles... no te preocupes.

La oscuridad que nos rodeaba impidió que se notara el rojo de mis mejillas. Apreté el volante como si fuera el cuello de Roberto Mackey. No quise preguntar si falsificó mi firma. Simulé una sonrisa y dejé que mi querido amigo Bobby siguiera hablando:

— Vos sabés que, para mí, lo primero es el bienestar de nuestros conciudadanos. Lograr el crecimiento de la ciudad es lo que me desvela y, para eso, hay que hacer concesiones.

— ¡Vamos, Robert, no estás en campaña! ¿Cuántas concesiones hiciste por el bien de la ciudad?

Y como es típico de los que están subidos a la ola del poder y la impunidad, Roberto se jactó de sus éxitos y contó las negociaciones que realizó en los dos últimos años.

— ¡Ja, ja, ja, qué groso! ¡Sacaste un pedazo de todo esto!

— ¡Ya sabés que el último que trabajó por amor al arte fue Da Vinci! Además, para ellos, son vueltos. Su risa sonó en todo el auto, y agregó:

— Ahora lo único que quiero es llegar a casa y dormir. Te confieso que extraño a Sandra para que me mantenga caliente la cama, pero la muy turra se empeñó en ganar la beca y la ganó. ¿Quién lo hubiese dicho? Y, chau, seis meses en Madrid. Esta vez no encontré argumentos para convencerla de que su lugar está acá, en casa.

A media hora para llegar encontramos bloqueada la ruta.

— ¡No frenés, boludo!—gritó Roberto.

— ¿Qué querés que haga? No podemos seguir.

— ¡Es una trampa, seguro es una trampa!

Roberto seguía gritando. Me preocupé, pero si intentaba bordear el bloqueo nos caeríamos en una cuneta.

Mi amigo era la viva representación del miedo, se secaba las manos en el pantalón. Yo pretendía dar marcha atrás cuando los faros de una *pick-up* iluminaron nuestras espaldas. Estábamos paralizados.

— ¡No abrás...!— pidió, aferrando la puerta como si un tornado se la quisiera llevar.

Pero una pistola a cada lado de nuestras puertas nos convenció de lo contrario. Los que nos apuntaban estaban encapuchados y nos hacían señas para que bajáramos y fuéramos delante del coche.

Roberto lloraba y suplicaba de tal manera que el que nos custodiaba le dio un culatazo en la mejilla para que se callara. Intenté que no volviera a golpearlo, pero recibí un empujón que me colocó pesadamente al lado de Bobby que, aturdido, seguía implorando:

— ¡No me lastimen, por favor! Tengo hijos, mi vieja está enferma, soy hijo único y viudo. Agarren su billetera y la mía, hay plata suficiente.

Pero los ladrones sabían lo que buscaban y, disimulado en el baúl, lo encontraron. Botín en mano y siempre en silencio, subieron a su vehículo. Para ellos sí fue posible sortear los obstáculos y desaparecer en pocos segundos, mientras nosotros empezábamos a entender que lo que nos pasó no había sido un sueño.

Roberto se incorporó, me agarró del cuello y vociferó:

— ¡Te dije que era una trampa!

Me libré de sus manos y le exigí que se tranquilizara, ahora teníamos que despejar el camino para poder seguir.

Él fue corriendo hacia el baúl del auto y volvió con la cara desencajada, mirando sin ver. Mientras, yo despejaba la ruta lo más rápido que podía. Nos subimos al auto.

— ¿Qué guardabas en el baúl?

— No sé cómo lo supieron...

— ¿Supieron qué?

— Que traía dinero. ¡Parecés policía! Dejá de preguntar.

— Bueno, pero estamos sanos y salvos, no es poco— me limité a agregar.

— Tendré que apurar la aprobación de la instalación en el Concejo para recibir el saldo— dijo Roberto cínicamente, recuperando la compostura. Y luego agregó:

— Raulito, calculo que no habrás creído la actuación que hice cuando pedía que no nos hicieran daño, aunque me extralimité y el muy cabrón me golpeó fuerte.

— ¡Tranquilo, Bobby! Mojar los pantalones también fue un gran acto.

No agregé una sola palabra más. Pero yo ya tenía bastante material.

Llegamos a nuestra pequeña ciudad aún dormida. Manejé hasta su casa, bajó y solo levantó una mano a modo de saludo. Ya conocíamos la rutina: me llevaba su auto, dejaba la llave en una de las plantas del ingreso a mi casa y él lo mandaba a buscar al otro día.

Pero esta noche algo escapó de la rutina: un sobre que contenía el chip de todo el viaje filmado había sido entregado al fiscal apenas una hora atrás y, misteriosamente, doscientos mil dólares serían “encontrados” en la cooperativa de trabajo de la ciudad.

Terminé mi café. El remis estaba en la puerta.

El trato hecho estaba cumplido. Habían pasado solo veinticuatro horas.

Cargué las maletas y comencé a desandar el camino rumbo a la Capital.

Ahora solo faltan unas seis horas para subir al avión que me llevará a Madrid y empezar todo de nuevo. Por segunda vez debo a la ayuda de Roberto un viaje a Europa. Aunque esta vez no tendría que devolverle la plata. Roberto jamás confesará que en el auto había trescientos mil dólares.



WK-PVC. "Absurdo". Dibujo inspirado en la lectura de "Trato hecho".

Increíblemente, en el mundo quedaba aún un espécimen rarísimo entre los humanos, libre de prejuicios. No se sabía demasiado de su origen, si era anterior a la raza humana o posterior, cuántos años tenía o qué hacía de su vida. Tenía aspecto de niño, pero voz de hombre, a veces de mujer. Era atemporal. Científicos del mundo entero lo habían intentado todo: estudiaron sus células, su cerebro, su comportamiento. Todo parecía encajar, pero no. Él/ella se dejaba estudiar sin ningún problema. Aunque muchas veces no entendía el porqué de algunas cosas, aceptaba amablemente los estudios, las preguntas, los microscopios, las caminatas y más.

Escuchaba las noticias, pero no las consumía. Y, al no tener prejuicios y preconceptos sobre las cosas, le costaba mucho entender, por lo general, lo que la gente le decía. Entonces, un día como cualquier otro, se le ocurrió invertir los roles y esta vez él/ella preguntar, indagar a la gente para tratar de entenderlos un poco.

Hacia días que esa caja que llaman “televisión” venía bombardeando con una noticia: “Suelta masiva de presos”. Y se le ocurrió entonces preguntar a diferentes personas qué era un preso.

Muy entusiasmadas las personas se agolpaban para participar. Todas querían decir qué era un preso. Era una pregunta, a simple vista, bastante sencilla de responder. Entonces, cada uno fue pasando y dando su definición o parecer de lo que un preso, en teoría, es.

“Un preso es una persona detestable, la peor lacra de la sociedad. Son vagos, drogadictos, no les gusta laburar. Quieren la guita fácil y te matan por un par de zapatillas” (ciudadano 1).

“Un preso para mí es un expediente lleno de números y relatos de los que mi secretaria hace *copy-paste*. Casi todos están por los mismos delitos, así que cuando leo una carátula, ya sé de qué va la cosa. Yo los juzgo y los sentencio” (juez).

“Un preso es el ser más desechable pero necesario de la sociedad. Ninguno de los ‘negocios’ que tengo funcionando serían viables sin ellos” (policía).

“Mi hijo es un preso. Hace dos años que está detenido por robar un almacén. Yo sé que está mal robar. Pero nosotros somos ocho en mi familia y la leche nunca alcanza. Yo siempre le dije que no lo hiciera, pero él no soportaba ver a sus hermanitos llorar de hambre. Hace dos años que estamos esperando que el juez lea su causa. Ya lo cortaron dos veces en la cárcel y recibió más golpes de la policía que de los otros presos. Para mí un preso es el sufrimiento y condena constante de la pobreza” (madre de un preso).

“¡Yo toqué un preso una vez!” (señora gritando desde la ventana).

“Un preso es un ser privado de su libertad ambulatoria (según la ley), pero de nada más. Deberían respetarse sus otros derechos, como los de cualquier ser humano” (defensor).

Más le hablaba la gente y menos entendía lo que un preso era. Trató de juntar todas las definiciones y armar una sola.

“Un preso es un ser detestable, vago y drogadicto, un expediente lleno de números, desechable pero necesario, sufrimiento y condena constante, privado de su libertad ambulatoria”.

Pero como él/ella no entendía de prejuicios, tampoco entendía la afirmación que había logrado armar con todas las definiciones expresadas. Por lo que concluyó con que “un preso es un ser privado de su libertad ambulatoria” y eso sí lo entendió. La gente lo miraba atónita porque por primera vez ellos también estaban entendiendo lo que un preso era y sintieron vergüenza de sus pobres definiciones anteriores.

Y es que parece también que otro de los grandes misterios de este Ser era que las personas que se acercaban a él/ella, de pronto empezaban a perder sus propias creencias y veían con nitidez cuán ridículas habían sido sus vidas hasta el momento, habiéndose dejado guiar por ellas.

Él/ella era un eterno caminante. Por eso sigue su camino, buscando entender eso que llaman prejuicio, y mientras tanto, a cada ser que se cruza, en cada lado al que va, le deja este regalo invisible: el “despojo de sus propios prejuicios”, o sea, algo bastante parecido a la libertad.



Araceli Di Pascua.

"Espejos donde mirarnos"

Instantáneas del encierro

Día de cobro

Betina Otaso. Para Nanu

Mi compañera se fue de comparendo.
Falta algo más que mi compañera.
Falta agua caliente, hace frío.
Falta comida. Sobran cucarachas. Sobran ratas.
Faltan mantas, las quemamos pidiendo agua caliente.
La re cagamos.

La Popi y Tami están en el patio.
Subieron al techo.
En cualquier momento llegan los "paleros".
Me voy a poner dos pantalones y algo así como un pulóver en la espalda
para que no me duela.
Porque tal vez mañana nos dejen jugar al fútbol o al vóley en el sum.

Tal vez mañana juguemos a algo.
Pero hoy, cobramos seguro.

Para Debo, de Nosotras

Karensita

Todas reunidas y unidas por el dolor
queremos rezar, LLORAR y gritar.
La noticia NO era esperada.

Los teléfonos, los dos suenan y suenan sin parar.
¿Y si nos llama Dios y nos dice
que nada de esto es verdad?

Y si atiende mi pedido el Gaucho Gil
con un porro en la boca y un
pañuelo rojo para juntar SINCERAS
lágrimas de estas 6 ALMAS
APRETADAS en la humedad de
este cajón que por hoy, es
nuestro techo.

Sin fecha

La Yoruga

En este montón de cajetas desparramadas
con menstruación que sube y sale por la nariz,
estoy rebalsada. Repodrida.

Solo escucho botas en el silencio de las 5 de la mañana.
En breve el cambio de guardia, el cambio de caras.
En breve, esta larga noche va a hacerme notar que es un día más.

Espejos y reflejos

Betina Otaso

Tomé tanto sol y me veo
¡¡tan marrón como la mierda!!
No hay espejos donde mirarnos.
Me contaron que allá en el
barrio cheto del Módulo IV,
aquel que visitan los jueces
cuando organizan un paseo por este zoológico,
hay espejos verdaderos. De vidrio.

Acá donde vivimos hoy tenemos el
espejo TUMBERO, redondo. El que venden
en PROVEEDURÍA.
En este solo entra una cara.
El espejo tiene el mismo tamaño
que mi cara.
Que las caras de todas nosotras.
Además de otras funciones
que no son la de reflejar.

Creo que la intención de estas
hijas de yuta es que no nos veamos.
ASÍ COMO ELLAS
HACEN CON NOSOTRAS.
NO NOS VEN.

Noche de soledad

Melisa Bareiro

Doce menos cuarto llamo a mi mujer. La última llamada del día antes de que la policía corte el teléfono. Me atiende y me dice: “Viajé hasta provincia a la casa de mi mamá para traer al nene a la fiesta de quince de una amiguita y fui invitada a la casa de un vecino a tomar un par de Frizzé”. Yo le contesto: “Me gusta mucho que salgas y te distraigas divirtiéndote, pero yo te pregunté por celos y por conciencia. Sabés que estamos en pandemia y es muy peligroso ir a reuniones, compartir vasos, etcétera”. Me contestó pisando mis palabras: “Vos hubieses pensado antes de mandártelas, ahora estás adentro y yo estoy afuera”. Y sin decir nada más le dije: “Bueno, ma, cuidate mucho y cuidá a tu hijo. Te amo”.

El niño de pijamas a rayas

M. F. Sinclair

Silencioso todo en la madrugada del quinto. El quinto, no por nada, es el cerebro de Devoto. Una madrugada, entraban tres compañeros luego del motín. Entre las peleas por conseguir salud, medicamentos y comida, al momento de empezar a conseguir las promesas de algo, la gorra, bien gorra: con sus códigos de poner todo en contra nuestra, con la falsa voz de los medios de que ganamos cuando no nos dieron nada —es más, estamos peor—. Pero el orgullo de ellos es la gran frase que bufan en el ingreso: “Bienvenidos a la casa grande, esta es nuestra casa”. Sí, es verdad. Ese orgullo de superioridad y dominio, se lo rompimos. No fue por honor, tampoco un berretín. Fue un reclamo, un pedido de ayuda para exponer lo que nos pasa.

Pero aún no entienden que el castigo nos hace peor. Eduquen y van a encontrar resultados. Maltraten y también van a encontrar resultados. En ustedes y en nosotros está el resultado que queremos conseguir. Al momento de romper su orgullo vio el mundo cómo derribábamos el poder de la casa grande. Después de las falsas negociaciones que nunca cumplieron, de reuniones a las que no asisten, de extensas horas y prolongación, sabíamos que iba a llegar otro movimiento —como lo dijo el Boli: esto es un ajedrez—, pero no sabíamos cuál ni cuándo.

En el quinto están los universitarios, los que saben cómo defender sus derechos, a los que la gorra ni siquiera se atreve a cruzar. Nos esquivan, nos ignoran, no nos pueden vulnerar como quisieran. Pero ahí estábamos, en el tablero, y llegaron los tres peones.

Los asistimos, los hicimos de nosotros. Son de nosotros. Nos apoyamos siempre y más cuando es contra el sistema de desigualdades y represiones.

Al otro día vi que uno de esos peones tenía la cara demacrada. Colorado, no aguantó más y cayó. Se fue a Enfermería y nunca más volvió. Al cuarto día, el segundo peón, colorado y afiebrado, cayó. Nunca volvió. Lo reclamamos —es lo que hacemos, nos cuidamos entre nosotros—. “Todo es cuestión de protocolo” dijo el buchón. ¿Qué protocolo? ¿Ese por el que no nos dan nada, por el que no nos dan nada de higiene? ¿Y cuando estamos aislados, traen gente nueva y nadie nos hace el hisopado? Ah, sí, tenés corona, o te quebrás, o las tripas para afuera: diclofenac, para todo.

¡Qué movimiento! A nuestros dos peones les dio positivo de COVID y los metieron una madrugada. ¿Todavía no te das cuenta por qué?, ¿por qué meten el COVID de madrugada y nos dejan acá encerrados?

Me siento un niño con pijamas a rayas que a veces juega y se distrae un poco para no ver la realidad, pero que en el fondo bien sabe que, de una forma u otra, se acerca algún fin. El COVID nos instiga entre nosotros. En su sistema de represión y berretines que controlan todo, tuvieron que mandar a sus giles de gris igual a mular. Y así, nos contagiamos: al comenzar sin querer, pero pasaron los días y contagiaron el cerebro de Devoto a propósito. Dentro de un mes, espero no contarte cómo caen los peones de nuestro tablero.

Silencioso, es un gas que de a poco se esparce. Es una cámara de gas sin salida, en la que a muchos los está haciendo felices vernos morir de a poco.



Taller de Fotografía Estenoica en el CUD (Programa de Extensión en Cárceres, FFyL, UBA).

"Mostrame eso que no se ve"

Poesía libre

Naturaleza

Araceli Di Pascua

Si pudiera, escribiría solo maravillas
Mi lápiz rodaría para iluminar
Si fuera capaz, mis palabras surgirían milagrosas
Y al tacto con la hoja, brotaría la verdad
Si de alguna de mis venas fluyera sangre del centro del universo
Serían, esos, órganos sagrados
La confusión se diluiría
La mente oscura se iluminaría
Y la angustia, solo hambre
Así, la gula, sabiduría
Y el mal, fiebre pasajera
Si la naturaleza no es luz
¿es humana la verdad?

Causa y efecto

Araceli Di Pascua

Seguimos las leyes de la naturaleza,
esclavos del espacio y tiempo.
Libertad, ilusión.
Vida y muerte, un truco.

La diferencia son historias.
Historias es humanidad.
Imaginadas, recordadas.

Recuerdos por vivir
en la inmensidad de universos,
mezclados
emergen en nuestra memoria.

Si tuviera el don

Araceli Di Pascua

Si mis ojos pudieran alcanzar
la profundidad del alma ajena.
Si la verdad pudiese presentarse
a mis pies
desnuda, sumisa.

Podría haber alejado este peligro.
No habría conocido el encierro.
Pero no soy hechicera.

No tengo poder alguno.
Solo amor sincero
y amistad desperdiciada.

Libertad

Rosario Relos Mamani

Libertad, eres como el aire que respiro y me da vida,
por medio de ti tengo la capacidad de hacer, pensar y sentir.
Me acompañas durante mi pasaje por esta vida.
Estás presente en todos mis actos, buenos y malos.

Libertad, eres como un diamante que no tiene precio
estás fuera del mercado de compra y venta.
La libertad del humano es el libre albedrío.
Aun así, será una libertad relativa
porque la libertad absoluta es solo de Jehová Dios.

Libertad, eres un obsequio de Dios al hombre,
eres un tesoro.
Te asemejas a una fortuna,
cuyo despilfarro es el libertinaje.



Alexander García Gutiérrez.

Qué voz sin cuerpo...

Anónimo de la Cruz

Qué voz sin cuerpo, una mercancía, una materia que consume... ¿Qué suena?... un megáfono... miedo e introspección. Es el ocaso de un nuevo caso, la remuneración está segmentada en los guetos, la moral... ¿Qué me dices? Ahí estás... seguido de un parpadeo, componente de una cara oscura, un flagelo de la intimidación... Son azarosas las teorías que sollozan en un paciente azul y verde. Muy dentro de sus formas se emancipan y en los bordes se concentran nuevos vicios de un verbo transitivo “soslayar” en sus formas no personales, el infinitivo que crea voces como el gerundio... y el presente con su pretérito imperfecto que por ahora ahí me quedó... ¿Qué lenguaje vegetativo? El volar. Explorar. Y navegar, qué ejercicio de catarsis. Con todas las letras y todo esto en mi bolsillo...

La hermosa su belleza acrecentó,
al romperse una pierna.

Y aumentó del amante la pasión,
ya de por sí muy tierna.

... todos queríamos una vida normal, como muchos, y otros, cada uno con sus convenciones... igual a una vida nominal... sí, dime... tu voz. Sí que tiene, obvio que te oigo... solo pensaba... cómo así. Si en el *Guernica*... Sííí. Y *El caminante sobre el mar de nubes*, parece que estamos lejos de eso...

... los dados fueron lanzados... y en las periferias sus castillos... Así como las torres fueron alineadas pendularmente, para nunca olvidar su propósito: el de agredir.

... así de sigilosa es la Reyna, así como las noches eternas...

Un día a la vez en la inmensidad

Anónimo de la Cruz

La burbuja... los días tomaron su curso, aún percibo el aroma a café. Ebrios de risa y muy deprisa, el techo de cristal, eterna sombra infinita, el tiempo convertido en ostracismo, retrae al sol, y su otredad “el instante y la eternidad”, dialogan a menudo en la inmensidad, pues simplemente existen, engranan todo aquello que es bello y sublime, gritan o irrumpen a un solo clamor. No pueden cambiar, son constantes, en su imprescindible monogamia que decae en un improvisado crepúsculo, seguido del beso que dura a un sumido soplo de voces, la vida que oscila no se resigna a la forma, de lado hay que añadir que hoy estoy y no me voy, pues consideren que soy una súbita fugaz presencia.

Epitafio, “oculto con la infame vida de goces en la mente, el mayor crimen que ha conseguido devolverle la sonrisa, para un siglo que nada lo ha visto; un octubre rojo, una última idea en relación a un punto de vista, que desarma a la otra”. Desde luego la realidad, y aunque el lenguaje no explique en su totalidad la intimidación que sacude y estremece el mundo, es el silencio sin palabras que nos permite ver los claros de una sublime tarde gris. La presencia misma del tiempo es el imán en el aire atildado de los tropiezos: es la imagen “DE” ahora y hoy en occidente y “LA” ilustrada del viejo mundo, lo más parecido a una mentira. La luz en la noche va seguida del destello en las armas de un octubre de rosas con espinas, el abrasador sol de la moneda va siguiendo a la moral, la palidez de muchos, herramientas de otros: admiro confesar a todo esto que tuve que extraer los apuntes en la silla, una cita y la arena: “me dijo usted, la novia viste de luto”. La vida cuya instancia hemos y nos ha marcado... una exégesis explicará luego el heroísmo en el silencio de su llanto que se rinde y ríe.

Momento de decisión

Vicente Velázquez

La luna plateada refleja su luz
en las aguas del lago dorado,
sobre las montañas cubiertas
por nubes blanquecinas
anunciando más frío en este largo invierno.

El don de las runas se hace oír
cuando la danza de los lobos
aúlla sin cesar detrás de los bosques,
lejos de nuestra cabaña impregnada
del calor de las brasas encendidas.

No estás a mi lado, lejos te has ido,
mas siento tu presencia dentro de mí
compartiendo el inicio de la madrugada
en otra noche en que nuestro amor
reaviva sus lazos pasionales.

Te quiero junto a mí para vivir,
días anhelados de tiempos pasados,
es el momento de consolidar
este amor que nos une
para ya no separarnos nunca más.

Reflejo*

Vicente Velázquez

Iluminas con tus ojos
el camino que se abre entre nosotros
para recorrerlo cumpliendo el destino
que Dios ha marcado desde el momento que estamos juntos.

La felicidad solo son instantes
que vivimos cuando nos besamos.
Nada más existe, mujer mía,
que este gran amor entre nosotros.

La Luna plateada domina la noche
sobre la arena blanca de la playa
en donde se han marcado los pasos dados
antes de que las olas que rompen sin pausa
traigan las aguas del dorado mar.

* Poesía premiada en el Concurso Literario 2017 del Servicio Penitenciario Bonaerense.

Hay que enseñar a la mente

Natalia Luna

Hay que enseñar a la mente a no vivir
de recuerdos que lastiman el corazón
frágil y cansado.

Enseñar a la mente a no vivir
de falsas ilusiones que criamos
en nuestra imaginación,
que solo alimenta la desesperación
de una dirección sin dirección.

La noche, una paradoja de emociones
cómplices de fantasías, juegos de seducción.

Tributo a lo inesperado de tu interior
que refleja el alma y el cuerpo
en toda su forma.
Súbitamente el poder de nuestra
mente nos atrapa paralizándolo
nuestro andar, provocando
situaciones de depresión y angustia.

Entre rejas nos encontramos
sin estarlo. Si pensamos
con la mente se produce un caos
sin salida.
Si sentimos con el corazón
enseñamos con nuestra mente
a manejarnos por la vida.
El corazón te responde y la mente
te confunde. Hay que enseñarle
y no perderla.

Caminando por la calle...

Pablo Ledesma

Caminando por la calle, te encontré y, en ese instante, desde que te vi, supe qué hacer contigo. También vi a los filósofos hacer embrollo y brindar con cicuta, una y mil veces, en ese sucio hotel. Aquella noche no consigo olvidar pensando en ti, en lo bien y lo mal que la pasamos aquellos días, cuando no existía la razón, viviendo como un loco, esperando por ti, que dobles en esa esquina para volverte a ver. Esta es la forma en que me dejaste, no estoy fingiendo, sin esperanza, amor ni gloria. Esta es la historia más difícil, perdiendo todos los días, tropezando dos veces con la misma piedra. No se puede obtener amor sin sacrificio, pero eso es solo una parte. El silencio que traje se fue, se fue. Y oyes lo que quieres oír. Y ellos toman lo que quieren tomar. Necesito ir a un lugar nuevo, donde poder bajar la guardia sea algo más y no un error. Ahora en la mañana, si no miro al sol, este saldrá. Debemos aprovechar el tiempo, eso es ser sabio, y no escapar, escapar. Lo único que puedo decir es que no es un juego y que nunca tiré los dados.

Free Fire y algo más

Pablo Ledesma

Las pastillas traen recuerdos y para vos no hay mejor jugador que otro igual a vos. ¿Cómo podés explicarme eso? Mi turno es este. Sé que voy cayendo, no lo puedo creer. Es la misma historia una y otra vez, nada cambió de ayer a hoy.

Debe ser por el *mainstream*, la tendencia, que seguís pensando igual que el resto. No es el canal que puse, todos hablan lo mismo. Y tú me preguntas si soy tonto porque miro el celular a cada rato. Y lanzo una risa medio falsa porque no puedo contestar. Ya no hay tiempo para contar, ¿cuántos minutos vamos? Tenemos diez minutos, eso me da miedo. Mostrame lo que ves, ¿ves el botiquín, las balas? Tomalas. Mostrame eso que no se ve, amor. ¿Quiénes son los que están en línea?

Juego solo, dudo, ¿y terminamos haciendo escuadra? El presente no tiene límites, hemos llegado tan lejos llenando las *tablets* con agua mientras los ríos se secan y vos ahí, jugando al *Free Fire*, tratando de pegarle un tiro a alguno. Y no ves que el agua se va para otro lado. Tu naturalidad se opone a esta cagada y aún así seguís sin hacer nada. Ellos ya están ahí, tocando a tu puerta. Puede que sea demasiado tarde. Escuchás la alarma, te alarmás junto a ella. Sabés que tu tiempo se agota y vas solo. Y estás cerca de ganar. El círculo ya se cerró. Te mató la nube. Perdiste. Fin del juego.

Sueños caros

Pablo Ledesma

Tuve que aprender a contar para no caer en el abismo. Pagar, gastar, comprar. Los sueños giran por la calle y en cada vidriera malherida que se muestra diciendo *outlet*. Tantas veces contando las caras de una moneda, sigo con el mismo emblema: *I'd love to change the world*. Sigo insano, me siento cómodo así. Si el precio es muy alto, nunca cambiará mi piel o lo que piensan los demás. El dinero nunca me podrá comprar, soy fruta que huele mal. Lo que te digo no tiene precio. Ser rico o pobre no se trata de tener dinero, sino de cómo pagamos las cosas en esta vida.

Cuarta parte
LOS AMORES



La mariposa pudo llegar a su rosa

Melisa Bareiro

Me fui en libertad dejando aquí adentro a una personita muy amada por mí, tanto como ella me ama a mí. Resulta que en este contexto se ve y se aprende de todo y yo conocí la transbiseexualidad, porque conocí a una maravillosa mujer, hermosa, fiel, compañera, confidente y hasta compañera de mambos, ja.

Yo jamás había estado con ninguna mujer, y digo jamás porque esa es la verdad. Cuando se empezó a viralizar mi relación con F. fue muy chocante para el resto de la población. Se decía que “esto no puede ser posible”, que una chica trans no puede estar con una mujer siendo esta mujer tan bella, teniendo todo lo que una mujer puede tener. Llamaban por teléfono y pedían hablar con Meli o F., diciéndonos que “esto no puede ser”, que va contra los códigos de la cárcel. Yo riendo les contestaba “vos no me podés decir con quién debo estar”, ya que en este contexto el afecto es lo que falta. Pero todas pensaban que yo estaba con ella solo para coger, y no se daban cuenta de que siempre respeté a la mujer por ser lo que yo quise ser en la vida. La población lo único que decía era que “esto está mal” y ni te cuento la población trans, me decían que yo las quemaba, que qué iban a pensar del resto de las trans. Sin embargo, yo seguí con mi relación hasta que toda la población se puso en contra. Llamaron al pabellón colectivo donde F. y yo vivíamos y le dijeron a la “llevapabellón” que nos echara, porque si no iban a pelear en la visita. Y fue tal cual, la “llevapabellón” nos llamó a las dos y nos dijo “se tienen que ir si van a estar juntas, o se tienen que separar y se pueden quedar”. Yo de los nervios me entré a cagar de risa. Como les dije, a la mujer la admiro y no iba a pelear con una ni dejar que mi pareja se ensuciara las manos por una persona ignorante que no conoce la diversidad sexual. Es por eso que la miré a mi amor y le dije “¿qué hacemos?” y ella me contestó “nos vamos” y esa misma noche armamos los monos y hablamos con la jefa de turno, diciéndole “sacame a mí y a mi pareja, porque si no te revoluciono el módulo”. La jefa me decía que no es forma de salir, “si salís las sanciono a las dos”. Sin importarnos lo que se venía, lo único que queríamos las dos era seguir juntas. Cuando llegó el recuento, no los dejamos entrar y así salimos de ese pabellón. No hablo mal de nadie, simplemente le digo al pabellón 25 que la guerra se le hace a la policía, no a las presas.

Fuimos las dos al sector “B”, sancionadas. Siempre digo lo mismo: que los sectores no son un lugar de castigo, sino un lugar de tortura, pero a nosotras no nos importó, lo único que queríamos era seguir juntas.

La policía nunca se opuso a mi relación y eso me asombró mucho. Se ve que la jefa del módulo 2 era de mente muy abierta y no nos separó. Me ofreció un pabellón para estar juntas y a los tres días, después de cumplir la sanción, fuimos alojadas en un mismo pabellón. Y de vuelta lo mismo, seguían llamando para que nos volvieran a echar del pabellón y fuéramos separadas. Yo lo único que hacía era invitarlas al Taller Literario donde se hablaba mucho de la diversidad sexual, donde F. y yo concurríamos todos los martes y éramos aceptadas tal cual, no escondíamos nada. Resulta que el pabellón donde nos alojaron era de ingresos y reingresos, y había una parejita que

antichoreaba a las pibas y las verdugueaba, haciéndoles pedir cosas a las familias. Yo hablaba con las pibas de ingreso, no era ninguna justiciera, pero tampoco estaba de acuerdo con que las siguieran verdugueando. Entonces, viviendo ahí, les dije a las chicas que se rebelaran, si la onda no es guerra entre presas sino a la policía. Mientras tanto, yo seguía como una mariposa queriendo llegar a su rosa para poder vivir mi amor en armonía a pesar de estar en este contexto. Y bueno, a la mañana siguiente empezaron los palazos de palabras. Tiros van, tiros vienen, me cansé y dije: “en este pabellón no se permiten verdugas, ya bastante nos verduguea la policía para tener una verduga de presas entre nosotras”. Fue ahí que las chicas se rebelaron contra las antichorras y por unanimidad se decidió que se fueran. Vuelvo a reiterar: no soy justiciera, simplemente no me cabe el antichoreo. Pienso que la que roba en la cárcel nunca tuvo nada en la vida y viene a robarles las pocas cosas que las familias les traen a las presas con tanto esfuerzo. Es por pensar de esta manera que las chicas me aceptaron tal cual soy, una chica transbiseual, y por fin la mariposa pudo llegar a su rosa y vivir los ocho meses que me quedaban de condena muy feliz al lado de mi mujer.

No fue fácil tener lo que una quiere, porque caminar por los pasillos de la cárcel es como caminar por un campo minado: no se sabe cuándo la bomba va a explotar. Ni hablar de los talleres, fue muy difícil discutir mi sexualidad con las chicas de población. Poco a poco se dieron cuenta de que hicieran lo que hicieran no me iban a separar de mi rosa, porque la mariposa se había enamorado profundamente de ella. Con decirles que una mañana en la recreación de vóley vi a otra chica trans besándose con una de las chicas y ese día fue lo más maravilloso que pasó, porque ya nadie podía espantar a la mariposa de su rosa.

Pensando siempre en ti

Máxima Márquez Romero

Dedicado a la persona que más amo en el mundo.

En la penumbra donde me encuentro por un segundo imagino un horizonte lejano; pareciera que también es el ocaso que veo en las orillas del mar. Junto a ella, mirándola, me pongo a escribir con ostras dispersas en la arena; contigo de inspiración voy formando unas hermosas rosas, no más hermosas que tú, y escribo “Te amo, Teresa”. Y poco a poco me van cayendo lágrimas por el rostro y por un segundo vivo de hermosos momentos que pasamos juntas, mi amor: tú, siempre tú y yo no dejo de pensar en ti; esperando en cualquier momento escuchar tu llamado. De repente, en un silencio profundo, te veo aún mirarme, siempre mirarme con esa preciosa sonrisa y esos labios con el color del carmín natural de una rosa fraganciosa y única, y no dejo de pensar y sentir aún esos besos apasionados que jamás, ni por un segundo, me fueron traicionados. Si es un sueño, no lo sé, porque aún tengo impregnado en mi piel el perfume tuyo de miel, dulce como un caramelo delicioso que no dejo de perder, ese aire en el cual me siento envuelta con la dulzura de tus besos y el encanto de tu delicioso aroma. En lo superficial voy dejando caer una y otra lágrima y en lo profundo te llamo a gritos, porque no estás conmigo y me haces tanta falta; te necesito, amor. Pensando, tan solo pensando siempre en ti. Esta cárcel me separa de ti, por eso espero con desesperación verte pronto, mi amor. En lo más profundo siento la cárcel de tu amor, y yo no quiero salir de ella aunque tú me des la libertad. Encerrada, aprisionada contigo siempre quiero estar. Pensando, siempre pensando en ti quiero estar, para nunca dejarte y siempre amar. Gracias, amor, por cada momento a tu lado, no te olvides de que eres importante para mí.



Araceli Di Pascua.



Araceli Di Pascua.

Mi único y gran amor perro

Natalia Luna

Nano se llama. Perro amigo, fiel compañero, hermano, hijo, padre, madre. Pelaje amarillo, manos blancas, patas blancas, ojos miel, mirada triste. Seguro de sí mismo, cariñoso, comprensivo, seguidor, faldero, loco, juguetón, inteligente, compañero de viaje, de largos caminos. Único ser admirable digno de merecer mi amor, mi corazón, mi vida, mi cuerpo, mi alma. Todo esto significa para mí mi Perro. Nano él se llama.

Nos separamos el día que yo quedé privada de libertad. He llorado, lloro y seguiré llorando. Sufrió, sufro y seguiré sufriendo hasta que algún día Dios se apiade y ponga su misericordia para los jueces que me juzgan. Lo extraño, aún lo recuerdo, lo sueño, rezo por su vida para que él esté en algún rincón de esta Buenos Aires esperándome, esperando que su madre vuelva, porque tengo fe y esperanza en que él me sabrá esperar. El amor incondicional que ambos nos profesábamos es único e inigualable. Su corazón es mío y el mío, todo de él. Íbamos a todos lados juntos, viajábamos en colectivo, en tren, en subterráneo. Era admirado por todo ser que nos cruzábamos y la gente por la calle me decía “yo quiero un perro como el tuyo, cómo lo educaste, qué lindo que es, qué amigo que es”.

Lo encontré de dos meses, con sarna y pulgas. Lo curé, lo cuidé y me enseñó muchas cosas, pero la principal es que el amor animal-persona es único, sin igual a otro. Afectivo amigo, compañero, cariñoso, esto fue mi Nano. El único que le da sentido a mi vida, el único que le dio sentido a mi libertad. Solo espero recuperarla lo más pronto posible para poderme encontrar con ese perro, amigo, fiel compañero, hijo mío, padre mío, madre mía, pelaje amarillo, manos blancas, patas blancas, ojos miel, mirada triste. Mi único y gran amor, el único ser que amé, amo y que siempre amaré.

Gracias por el espacio brindado para hablar de algo que tiene un sentido en mi vida.

Un trébol de cuatro hojas

Melisa Bareiro

Para Maia.

Un trébol de cuatro hojas
es difícil de encontrar
y una amistad como
la tuya también es difícil
de encontrar, pero te encontré
y te elegí. Es por eso que
ahora somos las mejores
amigas.

Dolor – sufrimiento – nostalgia (una delantera que perdió eficacia)

Eugenia Bosio

Finalmente, en el km 27 Irene me dio el volante. Me senté, acomodé el asiento a mi anatomía, revisé espejos y abroché el cinturón de seguridad, todo en el mismo acto. Piloto, copiloto y acompañantes, todas acomodadas, con lo cual puse primera y arranqué. Sentada atrás, Araceli cantaba: “...dicen que viajando se fortalece el corazón...”. Cande la acompañaba con un coro a media voz, mientras daba inicio a la rueda de mates. Me sentí gigante. No era un viaje más. Era un viaje especial que había que respirarlo minuto a minuto, kilómetro a kilómetro. Qué distinto se ve el mundo siendo el piloto, es como una nueva perspectiva que te permite percibir el camino de manera diferente (“Dime cómo ves el mundo exiliado en cada lavabo, dime cómo ves el mundo sentado en el tejado” canta Estopa en una canción que es un verdadero himno a la amistad).

En la radio suenan Los Beatles (aclaro, por gusto, que pertenezco a esa minoría tan cuestionada que no escucha a Los Beatles, no ve Los Simpson, nunca vio Titanic y ahora estudia la carrera de Letras, reloco, ¿no?). “*How does it feel to be one of the beautiful people?*”, su traducción mental desató una tormenta de pensamientos: ¿Qué se siente ser parte de esa linda gente? (grupo de pertenencia y vínculos afectivos).

Aminoré la marcha, el cartel me daba aviso de que se acercaba un cruce de ferrocarril. Lo pasé muy, muy despacio, primero porque no quería que se despierten y me atormenten en mi tormenta y segundo porque hay momentos en que es necesario disminuir la velocidad. No se cuestiona. Se hace. SOLO SE HACE.

Mi instinto de supervivencia me ordenó que acelere y obviamente le tuve que hacer caso. La aceleración las despertó, pasábamos por Ezeiza.

Nos miramos las cuatro con una mirada intensa y ferozmente asertiva. Cande fue la única que habló, un poco nerviosa, y con una risa rara me pidió que acelere más. También, a veces, hay que acelerar, hay que saber acelerar. No se cuestiona. SOLO SE HACE. Cuando “ese” lugar quedó muy atrás, las tres prefirieron entregarse a los brazos de Morfeo.

El paisaje, mi tormenta, desacelerar, acelerar, Los Beatles, me llevaron a una escena de un libro que leí hace un tiempo, una escena donde suelo anclar (los motivos solo yo los sé). Es la escena final del libro *Confluencia* de Inés Kreplak, donde traza en esas líneas un universo esperanzador. Sonríe al aire. Cuántos recuerdos, cuántos momentos vividos inolvidables, todos marcados a fuego.

Esa escena final describe un momento de felicidad por los logros que obtuvo uno de los miembros de un grupo. En ese grupo de pertenencia se han generado, entre algunos de sus integrantes, verdaderos vínculos familiares. Ese lugar, ese vínculo de seguridad es el que hoy en este ensayo no me atrevo a poner en jaque. Son otros los vínculos que prefiero poner en máxima tensión, esos vínculos afectivos que se generan por obra y gracia de vaya a saber uno *cuál de los tantos Todopoderosos* que sobrevuelan nuestra finita existencia.

Proyectos diferentes, vidas diferentes que en una curva y contracurva de la vida se unen, se entrelazan, se vinculan para diagramar una táctica y delinear estrategias a las que recurrimos para no morir o simplemente para sobrevivir.

Es cierto, este equipo nació para frenar el arrollador avance de una delantera mixta y goleadora: “dolor – sufrimiento – nostalgia”; de nuestro lado, una delantera femenina que quería dar batalla: Candela – Irene – Ara – Euge.

No hay duda, el respeto, ese mirar hacia atrás, el contacto respetuoso fue el primer hilo conductor de este vínculo. La confianza se sumó rápidamente (seguíamos sumando buenos jugadores a nuestro equipazo). En nuestro caso, la confianza, el nombre, el saber mirarnos, el saber escucharnos trazó una línea de partida.

Mientras que la *shitstorm* engendra un espacio de ruido y barullo comunicativo, nuestra *truestorm* engendra un espacio de silencio, un espacio de juego para acciones donde el “verdadero yo” (Lacan decía LO REAL) va emergiendo a la superficie. No es algo pensado ni meditado o estratégico, se da, simplemente fluye y va tomado forma de un vínculo afectivo indestructible.



Araceli Di Pascua.

Mi copiloto se despertó. Elegimos escuchar a Fito. Para vos, Cande: "...el amor después del amor tal vez se parece a un rayo de sol..."

El silencio de Cande nos molestaba. Irene exigió mate. Fito resultó ser el disparador de una consigna extraña: el poliamor, las formas del amor. Araceli y Candela intercambiaban opiniones inteligentes y locuaces. Irene y yo nos reíamos. No era necesario mantener una conversación con tan alto nivel intelectual, por eso y por decisión de Irene cortamos ese lindo momento (de ellas) y paramos en una estación de servicio. Bien valía un impasse. Es conveniente, opinó Araceli.

Bajamos las cuatro, unas a refrescarse, otras al bar. La Coca *light* y el tostado me esperaban. Se reían. Siempre nos reímos. *Reír* es parte de nuestro sistema discursivo. La risa de Araceli es contagiosa. Cande se acuerda de que tiene que llamar a Laura (su amiga de la infancia), pero no la dejamos, Irene se opone terminantemente. Pobre Laura, cuánto soportó, es momento de vacaciones (al menos, que se tome vacaciones de Candela). Nos reímos un rato más, de cosas serias, de pavadas, de nosotras, de algún recuerdo de aquellos días que siempre vuelven.

Momento de continuar el viaje. Hora de Irene al volante. Nos empieza a explicar que ella sabe manejar, que nos quedemos tranquilas, que tengamos confianza. Las tres le pedimos que se calle y que arranque. Todavía no entendió que nosotras sabemos que ella sabe, la única que aún no lo sabe es ella. Ya lo va a entender.

Pongo música. The Doors acompaña muy bien este momento. Te transporta. Es música que no se tiene que entender, solo sentir: *Light My Fire* (me convertiré en mentiroso...).

Esta confluencia, este permanecer, este vínculo efectivamente afectivo perdura en el tiempo, vínculos que conocen la *eternidad* (*otro Poderoso sobrevolando*).

La pregunta es ¿cuándo nació "esto", en qué momento loco de la vida se formó? Por obra del destino (otra vez me toca mencionar a alguno de esos *Todopoderosos que sobrevuelan nuestra existencia*) confluimos en "ese" lugar. Empezamos a vincularnos en aquel lugar. Un lugar donde la delantera eternamente goleadora *D-S-N* maneja el tiempo y el espacio. No era "este" tiempo. No era cualquier tiempo. Un tiempo que pocos conocen, el tiempo frío y quieto, aletargado, pesado. El tiempo sin horas. El tiempo sin luz y, por sobre todo, el tiempo sin reloj.

Nosotras sabemos mirarnos, hablamos, leemos, meditamos, analizamos textos, nos callamos (yo a veces, Cande jamás), nos escuchamos (Cande y Araceli siempre tienen pensamientos con una construcción literaria, ellas para decir "hace calor" te lo dicen como si fuera un texto literario, nosotras con Irene somos más simples, unas son poesía y otras somos palabras), nos reímos (ahí estamos primeras con Irene).

Hacemos la última parada, Balcarce. La naturaleza nos regala un paisaje con mesetas, árboles, campos. *Estética* pura para mí, *estesis* para Irene. Cande habla algo de antropofagia y heterónimos. Bajamos, Ara nos ordena, siempre ordena el desorden, lo hace naturalmente, tiene una ventaja que nosotras sabemos aprovechar, ordena desde un análisis crítico literario hasta el protocolo de un acontecimiento social.

A Irene le toca ir a cargar agua para el mate (equivalente a su tan mentado "lava táper", lo dice de una manera graciosa y descontracturada, por eso también nos reímos).

No dejamos que Cande tome el volante, claramente podríamos aparecer en las Cataratas. Por la cercanía del punto de llegada, tomo el volante y Ara es el copiloto. No hay música. La proximidad de la llegada nos emociona, nos sensibiliza a todas. Para romper ese momento de ansiedad les cuento una anécdota: hace 20 años atrás, pasamos a buscar con mi (ex)marido por el *aeropuerto* (*evito el nombre*) a un compañero mío de colegio que venía de Dinamarca con su novia japonesa o china (no me acuerdo ni me interesó en su momento su nacionalidad). Ese viaje fue intensamente largo y muy aburrido. Troels (así se llama mi compañero) se empeñaba en tirar temas de conversación, Suki (creo que tenía otro nombre, pero le quedó Suki) sacaba fotos (con una cámara súperultrapro). Le llamaban la atención las extensiones de campo, los girasoles, los árboles. Bajamos en un campo para sacar fotos, Troels se fue atrás de un árbol, nosotras pasamos el alambrado. La japonesa no podía creer que acá fuera tan fácil invadir la propiedad privada. Quería una foto lo más cerca posible de una vaca, yo la iba ubicando para tener una foto de portarretratos, hasta que la vaca hizo lo que sabe hacer: decir *moooooooooooooooooooo*.

Suki entro en pánico y empezó a correr a una velocidad increíble, Troels corría tras de su amada y yo me reía descaradamente. El síndrome de París hecho realidad, Suki no saco más fotos.

Los peruanos dicen “cuéntamelo, cuéntamelo todo y exagéralo”. En la anécdota no exageré en nada, pero en el relato oral debo haber detallado algunas cosas que mi pluma aún no me permite transmitir. Cuando me di cuenta, Irene llorando de risa pidió bajar para inmortalizar a Suki y la vaca. Ara y Cande se sacaron las sandalias, pisaron la tierra recién sembrada y hasta le hablaron a la vaca que miraba pasiva a esas locas felices.

Irene y yo aprovechamos para hacer una llamadita a nuestros niños. Los míos están en Neco, saben que aunque voy a estar ahí por dos días no me van a ver y el domingo, siguiendo el *master-plan*, nos encontramos “todos”.

Ya en el auto, somos una máquina de hablar. Nos acompaña Calamaro, “Tuyo siempre”: “Si alguna vez no me vuelven a ver, porque a mí como todo se me olvida. Algo va a quedar adentro tuyo siempre...”.

Esto se gestó una tarde en aquel lugar (en realidad, lo pensó Araceli). No hubo que repetirlo, ni mandar WhatsApp ni mensaje de voz, no hubo excusas. Fue algo consensuado en el laberinto de la vida.

Llegamos. Nos ordenamos (ya les conté quién es la abanderada del orden) y en 20 minutos quedó todo listo para empezar a disfrutar nuestros dos días.

El mar y la luna debían ser nuestros testigos, solo algo tan natural, imponente, indomable y respetado como nuestra libertad debían ser los testigos de nuestro vínculo.

El brindis fue largo, no faltó el fogón, la locura, el baile y las lágrimas, y aquel recuerdo olvidado.

Para Peter Handke el acto de escribir es una expedición solitaria que irrumpe en lo desconocido, en lo no transitado. Coincido con el Sr. Handke, en mi caso este ensayo sobre los vínculos afectivos fue un relato que decidí trazar por este camino y no por otro, a la velocidad y con la música que a mí me gustó. Con tiempos verbales algo confusos y seguramente con conceptos difusos, pero fue una expedición de mucho goce personal.

Y, como de eso se trata, y entendiendo además que hay mucho de esperanzador, falta contar el final del PRINCIPIO. El domingo nos conocimos TODOS, llegaron en patota. Laura y su marido, Diego (pareja de Araceli), Titi (marido de Irene) con sus hijos Joaquín y July y mis hijos, Nacho, Fermín y Gaspar.

Caminamos por la playa. Nos cansamos mucho. Ya no era necesario hablar de “ese” lugar, la naturaleza nos regalaba otra puesta de sol enigmática. Faltaba algo más mundano, lo resolvimos con papel y lápiz, escribimos “TODO PASA * TODO LLEGA”, lo firmamos todos. Joaquín a cococho de Diego (que fue el elegido por ser el más grandote) se metieron unos metros en el mar y tiraron la botella lo más lejos que pudieron.

En el aire sonaba Metallica: “tan cerca, no importa lo lejos que estemos, no puede haber mucha distancia desde el corazón. SIEMPRE CONFIEMOS EN QUIÉNES SOMOS... *Nothing else matters*”.

Y colorín colorado, este cuento recién ha comenzado.

Adenda de un cuento rutero: pasaron ya dos veranos de aquel viaje y, por esas casualidades de la vida, mientras repasaba mentalmente cada segundo vivido, a lo lejos se escuchaba el palmeo de los acordes de Onda Vaga, “Mambeado”: “qué lindo que es estar en la tierra después de haber vivido el infierno...”; miré el infinito cielo, me sonreí y pensé: gracias infiernos por dejarnos encontrar/nos con el lado bello de la vida.

Amigo, compañero, confidente y hermano de sangre

Melisa Bareiro

Gody, te extraño. Sos y serás mi hermano mayor por siempre. Sé que hiciste un largo viaje, no sé adónde. Me dijeron que te fuiste al cielo junto con nuestro Apá, abuela y tía. Quiero decirte que yo no lo creo, pero quiero que sepas que sos mi orgullo y espero que donde estés no haya sufrimiento y que siempre me ilumines con tu luz, para seguir el camino correcto y que algún día podamos encontrarnos y cumplir la promesa que un día pactamos de nunca más separarnos. Y agradecerte, por haberme entendido y aceptado tal cual soy, Melisa, como vos me apodaste, ¿te acordás?, “la gringa” o “polaca”.

Te llevo en mi corazón, porque llevo guardados esos bellos momentos vividos y cuando escuchábamos juntos a La Renga. Esto me hace llorar, porque me acuerdo de cuando vos me cantabas el estribillo, ¿te acordás? Deseo en este momento estar a tu lado, me siento sola pero a la vez sé que me estás mirando y esperándome. Por eso, hermano de mi alma, pedazo de mi corazón, te prometo que algún día te voy a encontrar y vamos a volver a fumarnos un churrito y cagarnos de risa de la vida, que ha sido tan cruel con los tres hermanos. Te extraño y muchos saludos a todos nuestros familiares. Y te vuelvo a decir que te voy a encontrar. Te amo, hermano Gody.

Sopa de letras y recuerdos

Silvia del Cielo

Hoy, al realizar una sopa de letras —sobre los integrantes de la familia— miraba al derecho y al revés intentando hallar cada una de las palabras relacionadas y estas iban surgiendo espontáneas y nítidas, despertando en fogonazos imágenes, nombres y situaciones. Entretenida en hallarlas a todas, una de ellas no se dejaba ver. Creí hallarla pero correspondía a otra que la llevaba consigo por ser compuesta.

Al fin, extrañada de su reticencia en venir y hacerse notar, la distinguí con claridad y comprendí por qué fuiste la última en aparecer. ¡Tantas veces recordada en momentos de introspección! Siempre juntas, como cuando nos encontrábamos porque venías de visita o a buscarme para pasar un fin de semana en invierno o más días en verano.

Es que las palabras no son solo conjuntos de letras con sentido ni etiquetas en cuadernos o latas de comida. Algunas son seres con vida vivida por y para sí mismos y las nuestras. Por ello apareciste última, porque sin saberlo algo había quedado pendiente entre nosotras. Hoy ya no estás. No estás para volver a recorrer las calles de la loma, subiendo de ida y bajando de regreso, ni para hacer las paradas en los puestos de frutas frescas del verano ni para entrar al almacén de los techos altos y los estantes de madera. No estás sentada cosiendo en la “Singer” ni yo para ver cómo balanceabas esa placa de hierro que hacía mover la aguja mientras deslizabas no sé qué prenda. Ni tejiendo o zurciendo con un huevo de madera unas medias mientras me enseñabas a contar de cinco en cinco, una sota y un siete, un caballo y un seis para al fin dejarme ganar así yo juntaba los centavos que creía alcanzaban para comprar un gran regalo a mamá; que al llegar la Navidad al fin eras quien hacía la compra en secreto para que yo pudiera sorprenderla... No estás para llevarme a la iglesia y estar allí sentada a tu lado; ni estás para acompañarte al cementerio del que solo recuerdo las flores que comprabas vaya a saber para quién.

Ni estás para presentarme a todos los dueños de las casas que preparabas cada vez que venían a pasar sus vacaciones y en tu fiel honradez confiaban sus llaves que guardabas con celo en tu habitación. Esas casas a las que me llevabas cuando ibas a limpiarlas y a quitar las fundas que protegían los tapizados. Entrar y salir era para mí una aventura de castillos encantados cuando la luz atravesaba los vitrales y sus colores teñían los escalones de las escaleras. Cuidabas los jardines de los frentes y de los patios y yo adoraba las pequeñas flores que luego al recordar pintaba en los cuadernos de la escuela. Ya no estás, ni yo en esos momentos de los que no quedaron fotos ni las



Araceli Di Pascua. "Somos el ombligo de nuestro universo".

necesité. Hoy soy consciente de que no posábamos para eternizar momentos pues aquello no eran poses, pertenecían a tu natural existencia que hizo la mía inmejorable entonces y siempre, porque puedo verte y sentirte como entonces.

No me colmabas de besos ni de abrazos, tu amor y tu cariño eran más grandes que toda demostración agregada, tanto que aún perdura su perfume en mi alma. Eras como amiga que acompaña y sabe —sin tener que preguntar— lo que nos agrada cada día y esas otras cosas especiales que se nos antojan de vez en cuando: como cuando le hiciste el ajuar completo a la muñeca *Pielangeli* o mis pijamas como yo los diseñaba en una hoja de papel.

Yo sé que no te pedía el sol, ni la luna, ni las estrellas. Me bastaban tus habilidades cuando me hacían falta, como decirme que ya no sufriera porque la muñeca antigua, que caminaba, ya no podía cerrar sus ojitos para dormir desde que se dio un golpe al caerse de mi cama; con serenidad me prometiste que la llevarías al Hospital de Muñecas de Buenos Aires y yo te creí. Porque no prometías lo que no habrías de cumplir. A los quince días regresaste con ella en brazos, sana y con trasplante de cabello natural que pude volver a peinar.

Cuando cursaba la primaria te pregunté qué era lo que más deseabas que aún no tuvieras, pues sabía que comprabas billetes de lotería pero no acertabas con el premio gordo. Viajar por todo el mundo, respondiste. Entonces el mundo parecía más grande, más lejano, más interesante y diverso —aún no se había globalizado— y yo soñaba con complacerte cuando creciera y pudiera. Te fuiste antes.

Te enfermaste de repente, una gripe, una tos que persistía a pesar de los días que pasaste en reposo en mi cama y a los cuidados de mamá. Luego la internación y un diagnóstico fatal. Nos vimos por última vez la tarde que te visité al salir del colegio. Otros primos y tías —que nunca había visto antes— llegaron más tarde y pasé el resto de la visita mirando los altos cipreses a través del ventanal. No sabía aún que no habría tratamiento ni cura para tu mal ni nada para aliviar tu estado, nos lo dijo el especialista en su consultorio al día siguiente. Mamá fue quien se ocupó de tu traslado y de las curaciones diarias de las lesiones que empeoraban. Fueron tres meses desde aquel simple resfrío cuando comenzaba el otoño. Luego todo sucedió de un modo fugaz e impensado.

No me quedó tiempo para decirte que hubiera cumplido todos tus deseos. En esos años preguntaba a quienes conocía qué era lo que creían que les faltaba para ser felices pensando que existía una fórmula eficaz para materializar la felicidad ajena.

No me quedó tiempo para decirte cuánto te amaba ni cuánto me hacías feliz con tu compañía. Ambas lo sabíamos, era evidente. Nos cuidábamos una a la otra. Aun cuando no tenía suficiente experiencia comprendía en el tono de tu voz cuánto te enorgullecía presentarme ante esas personas para las que trabajabas. Tu expresión lo decía todo.

No me quedó tiempo por decirte que te admiraba por ser buena, por no hablar mal de otros ni juzgar sus vidas. Por ayudar en los momentos que hace falta. Por dar lo que no te sobraba. Quizás por eso nunca te sobraba pero tampoco te faltó y el día que te enterraron se llenó el cementerio para despedirte y hubo tantas flores como las que amabas.

Solo te enfermaste y apagaste como una vela que se sopla, no como las que se extinguen. Mas yo no estuve a tu lado para acompañarte. Aunque tus dolores tal vez los calmaron los remedios no estuve al lado de tu último lecho. No estuve cuando cerraste tus ojos y no tomé tu mano que tantas veces sujetó la mía para cuidarme al cruzar las calles; yo no tomé la tuya cuando cruzaste la última calle de tu camino.

Aún hoy no comprendo cómo acepté que *lo mejor para mí* era que no te viera sufrir, ni cómo se deterioraba tu piel cuando tus pulmones colapsaban. Que *lo mejor para mí* era no ver tu cuerpo inerte en el tieso cajón en el que te habían puesto. *Lo mejor para mí* era recordarte viva. Pensaron en mí y yo, yo no pensé qué hubiera sido lo mejor para las dos. Adiós, abuelita.

Apá

Melisa Bareiro

Me parece que fue ayer cuando estuve sentada al lado tuyo, almorzando los dos solos como habitualmente lo hacíamos, en la casa de mi madre, compartiendo un vinito tinto, recordando mi niñez en mi provincia querida, Formosa. Quiero decirte que aunque vos hayas partido al cielo con mi tía Nena, mi abuela Dora, tu querida madre Mercedes y mi hermano Gody, yo tengo guardados en lo muy profundo de mi corazón los mejores recuerdos tuyos. Recuerdo que cuando yo tenía 12 años y me ponía a tomar mate mirando “Chiquititas”, vos me decías “qué hacés hijo, tomando mate dulce, el mate dulce es para putos”, jodiéndome porque me gastaba casi todo el azúcar. Cuando nos llevabas a mí y a mis hermanos al corso y me comprabas nieve y me decías “tirales a las chicas”, ja ja, y yo les tiraba a los chicos. Cuando mi madrina me compró mis primeros *rollers* y vos me llevabas casi todas las noches a la plaza para patinar, yo siempre jugaba con las nenas y vos me decías que estaba bien que yo jugara con las nenas, porque de los nenes no iba a aprender nada bueno, y a escondidas yo jugaba a las muñecas con mis amigas, pero todo eso vos lo veías y no me decías nada. También me acuerdo de cuando me puse a cocinar unas milanesas y vos me dijiste “mostrale, mostrale nomás el pan rallado a tu milanesa, si no, no te va a alcanzar para todas” y los dos juntos nos reímos por la manera en que me lo dijiste. A la vez quiero decirte gracias por haber sido un padrastro para conmigo y mis hermanos, y decirte nuevamente que te llevo en mi corazón, PAPÁ.

Este es el camino

Jeremías Pérez Álvarez

Hoy, 2 de febrero del 2020, redacto esta carta donde expreso mis más profundos sentimientos.

Cuando vi tu carita por primera vez me emocioné y me asombré porque eras muy cachetón. Me acuerdo de que en aquel tiempo el calor era insoportable y tú parecías un pollito mojado.

Cada vez que te veía, algo pasaba... ibas engordando, tus dientecitos comenzaban a brotarte y aprendías a caminar.

Pasaba el tiempo...

y paralelamente, distante de mí, fuiste creciendo. Mil cosas en el mundo incomprensible de los grandes pasaban, pero en el tuyo solo risitas y carcajadas yo escuchaba, entre peluches te veía y el tiempo desaparecía,

cuánto quería estar contigo...

Tus fotografías quedaron plasmadas en el memorial de mi corazón...

Y en cada latido vuelve el recuerdo contigo en aquella estación.

Iba construyendo en mi corazón un mundo donde solo había retazos de la realidad, sin concretar lo existencial. Innové y renové en mi inestabilidad, siempre buscando aquel mundo de la felicidad, aquel mundo imaginario... solo ahí era real,

jugando con ustedes me veía.

En una ilusión les brindaba mi amor, entre mil hojas escribía las alegrías, que con ustedes compartía en aquella burbuja de amor.

Pero...

en la inmadurez de mi razón, en el dolor y frustración de mi corazón,

corrí hacia un espejismo de grandezas, con ímpetu temerario; solo vivía yo encerrado en una fábula.

Me perdí en el camino y tomé otro destino. Entre libros de derecho me encontraba, un derecho infectado con falta de equidad donde solo hay, aún en la actualidad, apariencias de la realidad, de la justicia y de la verdad.

Encerrados en un paradigma, mil caminos trazaron a la sociedad,
desviando a la humanidad cada vez más de la VERDAD.
Entre ideologías, movimientos y doctrinas fue llevado el vulgo a la grieta de su ruina.
Indagué aquella falla que trasciende todos los planos de la universalidad del hombre en lo interior, lo exterior y lo espiritual.
La falla del código universal.
Corriendo sin frenos me hallé,
entre ilusiones y pasiones me hundía.
A un callejón sin salida llegué,
al punto de no retorno de la muerte me encontré.

En ese entonces supe que era mi último día,
que en esta cárcel acabaría mi vida.
Y dije en voz de mando:
iiiLevántense todos!!!
iiiHoy moriré!!!
Pero quiero que sepan una cosa:
iiCristo viene pronto!!
iiCristo viene pronto!!
iiCristo viene pronto!!
Una necesidad de decirlo surgía dentro de mí,
y mi ser percibía una voz que me decía “todo estará bien,
yo te enseñaré”...

Pero... sin darme cuenta
la mirada de aquella presencia
se me iba y otra vez en las cosas de este mundo me perdía,
terror, espanto y desesperación solo había a mi alrededor.
Entonces vino otra vez la voz que me decía “pon tu mirada en mí”.
Yo soy la verdad
Mírame a mí
yo te amé
y te compraré
hoy con mi sangre
SOY, SOY aquella verdad que el mundo ignora.
Entonces...
Caminé hacia la puerta,
apoyé mi frente en la pared
y coloqué mis manos atrás.
Cinco agentes entraron y enmarrocaron mis muñecas y tobillos,
cargado fui llevado,
puesto en una carretilla.
Por la carretera al desconcierto empezó el trayecto,
en su rugido las rejas se abrían y sentía que la vida cada vez más se me iba.
La desesperación al sentir que mi esperanza se desvanecía,
intentando romper las marrocas,
solo las marcas en mí para siempre quedaban...
Mi corazón latía de angustia, tristeza, dolor, todo lo relativo al espanto y la desolación.
Veía a la muerte que venía y en cada paso que ella daba el hilo de mi vida se desgastaba.
Oí una voz que me dijo “tú te quedarás con nosotros para siempre” y mientras el cuerpo me quemaba escuché otra voz que decía “le traspasaremos esta lanza”.

Pero en mi último aliento...
sin fuerzas, dije lo último que me quedaba: “Discúlpeme, si estoy así es porque me estoy quemando”.

Al proferir estas palabras enseguida escuché otra vez la voz del Señor que dijo: “¡suéltelo!”.

La cual mandó y todo lo disipó.

Entendí que me decía:

Yo soy Jesús

el camino, la verdad y la vida,

hoy te compré con mi sangre.

Te haré entender,

y te enseñaré el camino en

que debes de andar.

Esta promesa será para ti y para todos los que siguen el camino de la verdad,

la justicia, el juicio y la equidad.

En este camino usted y tus hermanos

deben de andar; Ariadne y Joshua

también serán siervos del Altísimo,

embajadores del reino celestial.

Comprenderán lo impredecible,

lo imposible se hará posible.

Y sabrán que...

la absolución de lo existencial

se resume en la pureza

de su Santa Majestad.

Mis amores

Olga Medina

No sé cómo empezar, simplemente hoy es un día más en este lugar donde vivo y sigo como puedo, donde me armo cada instante para no derrumbarme; donde extraño muchísimo a mis seres amados. Donde tenés que demostrar que sos fuerte como el roble, pero soy frágil como el cristal.

Este lugar es morir en vida, es perder el derecho hasta de reír. Tenés que inventar alegrías, fabricarte minuto a minuto las ganas de seguir adelante, pelear con tu mente batallas grandes y dolorosas, acariciar y mimar al corazón que tiene un gran vacío.

Tenés que inventar un nuevo mundo rápido, en el lugar donde no se permite y te limitan casi todo lo que estás acostumbrado a hacer.

Acá... solo se pierde, no tenés chance, es todo triste y gris. No me acostumbro, no me adapto, no me incluyo. No puedo... Solo sufro y extraño. Solo en mi mente y en mis sueños soy libre y recorro cada lugar donde fui feliz.

Cierro mis ojos y veo a cada uno de mis amores y les digo desde lo más profundo del alma que los amo, que son mi vida, mis raíces, mi razón, mi esencia!

Si volviera a nacer, volvería a elegirlos tal cual son, con sus defectos y virtudes, una y mil veces. La única que cambiaría sería yo (para bien), para no equivocarme, para no cometer el error que me trajo a este horrible y despiadado lugar. Porque lo único que obtuve fue separarme de mis amores ♥; y dejarlos solos a la deriva, sin su guía, sin su madre, sin su abuela, sin su tata...

No sé cómo se sigue, es algo que tengo que aprender. Creo que es una pelea con mis fantasmas, con mis errores, con el sistema de esta cárcel fría y maldita y también con mi desesperación.

¡Solo sé que tengo que aferrarme a Dios!, dejarlo entrar en mi corazón para que sane sus heridas y él haga el milagro; que acorte los días, las noches, las horas, así el tiempo pasa mucho más rápido.

Que todo esto haya sido un viaje el cual hice sola; que no lo disfruté. Solo sufrí. Pero sé que al final del mismo nacerá una nueva mujer, una nueva madre y abuela, una nueva esperanza.

Solo pido a mi Dios y a la vida una nueva y única oportunidad para volver muy prontito con Mis Amores ♥.



Alexander García Cutiérrez.

La frase

Máxima Márquez Romero

“Vive cada día como si fuera el último día de tu vida”.

“Disfruta de la compañía de las personas que amas, y no lo desaproveches en discusiones y peleas. La vida es una sola, disfrútala”.

El mejor regalo de mis hijos, la foto de la persona que amo junto a mí, y una frase que dice: “Sonríe siempre, mi mamá”.

Porque así puedo yo alegrar a esa persona que no sé por qué llora o por quién sufre.

Con una sonrisa iluminas el camino de ese ser que se encuentra en la oscuridad, sin poder encontrar una salida. Con una sonrisa calmas el dolor de aquel que está enfermo, que tiene dolor, sufrimiento en el cuerpo o el corazón. Sonríe siempre, como me dice mi hija, así le das fuerza al que lo necesita. Existen tantas cosas en la vida que tan solo con una sonrisa puedes tener. Y sí, tú también se la puedes dar a esa persona que tanto dices amar.

Lágrimas de una madre

Jorgelina Bárzola

Existe un tiempo en el cielo cuando niños, jóvenes y bebés que han muerto se reúnen alrededor de Dios y prenden su vela y caminan hacia él.

Un niño no quiere participar y otro le pregunta:

–¿Por qué no enciendes tu vela y caminas hacia nosotros?

–Porque las lágrimas de mi madre hacen que esta, que es mi luz, pare de brillar, porque ella no entiende que llorando tanto apaga mi luz para llegar al Señor.

iiiAMÉN!!!

La loca

La Yoruga

Había una niña que siempre lloraba,
nadie la escuchaba,
y con los años ese llanto
le puso un manto
y en furia se convirtió.

Mezclada con su dolor
le hizo perder la razón.
La llamaban la loca
y por ella nadie se interesó.

Es fácil apuntar con el dedo.
Y la sociedad indiferente
su corazón envenenó.
Esa loca terminó presa
y nadie se preocupó.

Esa loca tenía una vida,
esa loca tenía una ilusión.
Que la amaran desde niña
sin desgarrar su corazón.

Esa loca fue niña,
fue mujer y, lo peor,
hoy es madre y no olvida
que le rompieron su vida en dos.

Maldita la locura consciente
de discriminar a un ser inocente
y no hacerse cargo de lo que pasó.

Esa loca tenía una vida,
esa loca tenía una ilusión.
Que la quisieran desde niña
sin romperle su corazón.

Esa loca hoy es madre
y quiere ser la mejor.
Esa loca hoy da su vida
por su hija, sin motivo ni razón.
Porque “lo que se merece no se pide”,
recuerden siempre esta oración.

Dedos entintados

Lorena Alfonso

Mis manos ya no te tocan,
por ahora no puedo darte caricias.
Mis puños contra el muro chocan,
trato de andar con sonrisas ficticias.

Mi sistema está ansioso
caminando por el dolor en cuclillas,
sueño con darte un beso en la mejilla.
Mis dedos crujen en esos días
que parecen años llenos de melancolía.

Mis dedos entintados
ya están cansados de poner su huella,
quisiera que esto termine,
llegar a tu lado y darte una vida bella.

Mis dedos entintados
ya están cansados de poner su huella.
La vida me pasa factura,
la vida me gana la querrela
de mis errores, mis locuras.
Mis venas tristeza depuran.

Mis dedos de tanta pintura
van escribiendo este verso.
Tú eres lo que amo primero,
tú eres sol, luna, despertar y dormir.
Sos mi vida.
La brújula que me ayuda a seguir.

Mis dedos entintados, cansados,
gastados de escribir
que amarte es una delicia, hija mía,
mis dedos mueren por darte una caricia.

Luna que nos une en la distancia

Ari Brooks

Una madrugada más.

Merodeo por mi habitación, ansiosa, inquieta.

Observo a través del empañado ventanal.

La luna me mira desde arriba, pacífica y atenta a mis pensamientos, a la euforia que reflejan mis pupilas, al temblor de mis manos y la electricidad en mi sistema, que logra que se me pongan los pelos de punta.

La fría soledad me envuelve... cómo me gustaría que estuvieras aquí.

Pierdo la cordura cada vez que se trata de vos.

Añoro el calor de tus abrazos, la suavidad de tus manos acariciando mis mejillas, limpiando mis lágrimas, la dulzura de tu voz diciéndome que todo estará bien.

Y lo está si vos estás presente.

Me encuentro sola, una madrugada más, extrañándote.

Pero dentro de mi pecho hay un hormiguillo, que se intensifica, que me presiona, y me hace sentir que vos estás en algún lugar, pensando en mí.

Que estás de cara a la luna, al igual que yo, exaltada, con un cosquilleo en el corazón que te susurra mi nombre.

Los días pasan. La luna es la única testigo de lo asfixiante que es tu ausencia.

Siempre has sido mi cable a tierra.

Me siento desorientada, necesito acostarme en tu pecho mientras me exorcizo en un mar de lágrimas, dejando salir todo lo que callo, todo lo que oculto incluso de mí misma, todo eso que me incómoda, que ni siquiera puedo pensar, todo lo que me perturba.

Te necesito, juro que eres lo mejor que me ha sucedido en la vida.

Solo tú me conoces de pies a cabeza, solo tú sabes cómo calmarme, cómo hacerme cambiar mis perspectivas.

Eres la única a la que realmente le importa cómo me siento y cuánto me afectan las cosas, la única que me ama con cada pequeña partecita que conforma su alma, y que por mí da todo a morir. Eres la única que haría cualquier cosa con tal de verme feliz, la única que confía en mí y es completamente honesta cuando me habla.

Eres la que conmigo ríe, llora, piensa, planea. Y escribo esto llorando, una vez más, con el corazón hecho pulpa desintegrándose entre las palmas de mis manos, anhelando que con un simple abrazo logres unir todo mi ser, que se me divide en fragmentos, rogando en gritos ahogados todo tu amor, ese que inclusive sigues dándome a pesar de la distancia, ese que me ayuda a mantenerme de pie, que me ayuda a respirar, ese que me da la fuerza necesaria para vivir.

Necesito tus abrazos, nada más y nada menos que tus cálidos brazos rodeándome de toda la energía maravillosa que logras transmitir. Esa energía que solo vos tenés, que me produce paz, que

me calma y me tranquiliza llevándome a un universo paralelo lejos de tanta tormenta, lejos de tanto ruido. Un universo en el que reina tu voz, tu risa, tu piel.

Nunca nadie podrá reemplazar todo eso, todo eso que vos me haces sentir, todo eso que es únicamente tuyo.

Y no tenés una idea de todo lo que deseo poder reencontrarnos, poder volver a sentir ese amor incondicional tan cerca como alguna vez lo tuve.

Deseo compartir mi día a día contigo, despertarme cada mañana escuchando tus canciones favoritas en la radio, que me digas “Buenos días, mi niña” y me deposites un beso en la frente.

Deseo sentarme al calor de los rayos de sol, tan fuertes que encandilan, y compartir un mate con vos, poder hacerte saber cuán importante y especial eres para mí, poder mirarte a los ojos y decirte cuánto te amo. Y ni aun así creo que sería posible manifestar todo lo que siento por ti. Porque ese cosquilleo en mi pecho, ese sentimiento va mucho más allá de cualquier concepto de amor. Va mucho más allá de la lingüística. No hay palabra que logre con certeza y seguridad especificar qué tan grande es todo esto que intento transmitir. Y a pesar de eso, siento que me quedo corta, porque no me daría la vida entera para expresarte y agradecerte todo lo que ocasionas en mí.

He pasado mucho tiempo despreciándome a mí misma, diciéndome “débil”, “das asco”, “a lo mejor mereces todo lo malo que te sucede”, cosas así. Y tú, solo tú, logras hacerme ver lo contrario. Eres la única que no me grita mis errores en la cara, la única que me confirma lo fuerte que soy, y lo valiente que puedo llegar a ser.

Llevo tanto tiempo, pero tanto tiempo, aguantando cosas que no tengo por qué aguantar, que lo único que deseo es que los demás dejen de minimizar mi dolor. Pueden decir lo que quieran de ti y de mí, pueden etiquetarnos de la manera absurda que más les plazca. Ninguno de ellos vivió lo que nosotras, no saben lo que es estar en nuestros zapatos. Siempre callando injusticias, siempre aferrándome a un rayito de luz que me dice que falta poco, que no puedo ahogarme en la orilla, que todo va a pasar. ¿Y qué sería de mí sin eso? ¿De dónde saco fuerzas para seguir? ¿Para sobrevivir? Los que alguna vez te apuntaron y criticaron, nunca supieron lo que es ser una verdadera mamá. Una mamá con todas las letras, que a pesar de ser mamá también es papá, hermana, amiga, consejera, que es oído cuando necesitas hablar y es mano que te levanta cuando caes.

Nunca tendrás siquiera una idea de lo mucho que me estabiliza escuchar tu voz, aunque sea cinco minutos al día, de lo que me llena reír junto a ti, de lo que me emociona oír un “Me enorgullecés” del otro lado de la línea. Jamás me cansaré de gritar a los cuatro vientos lo sustancial que eres para mí. Y aunque no estés presente físicamente, sé bien que de igual manera siempre estás ahí.

La luna es testigo de ello.

De que ambas le contamos nuestras penas mientras la observamos.

Porque miramos la misma luna, no lo olvides.

Atentamente, tu hija, que te espera impaciente para ese añorado abrazo que nos espera. Te amo, Lorena, siempre serás la mejor mamá de todo el universo.

Carta anónima

¡Hola! ¿Cómo estás? ¡Espero de corazón que bien en todo sentido de la vida, a pesar de que tu mami todavía no está con vos! Pero tené mucha fe en Dios y pedile a él, que te escucha. ¡Sí! Pronto va a estar con ustedes.

Disculpá el atrevimiento de escribirte, antes le pregunté a tu mamá, jaja ☺. Me dio permiso, me autorizó, jaja. Saludos a tu hermana y que pronto se mejore; ustedes tienen una gran mamá, sé que lo saben, lo sabés, pero igual quería decírtelo. Realmente, le agarré un gran aprecio como persona y ser humano que es. Te quería contar algo bueno que me pasó después de tantos años, y más con lo que, en estos últimos tiempos, estoy atravesando con mi familia e hijos. Por fin, gracias a Dios, me dieron el periodo de prueba que tanto esperaba. Eso significa que dentro de poco podré tener salidas transitorias, también el estímulo educativo para luego irme de acá con mi libertad condicional junto a todos los que me aman y esperan en el afuera, principalmente mi familia e hijos. Fue difícil obtenerlo y necesité mucho esfuerzo, por eso ahora tengo que cuidarlo y seguir adelante para estar afuera, lo siento tan cerca. Tu mamá me alentó un montón y ¡qué gusto fue para mí haberte conocido a vos y a ella! La verdad que quisiera verlas en el afuera, ¿sabés?

Me caíste muy bien con lo poco que hablamos, de verdad, no cambies, siempre sé como sos, no cambies. Se nota que tenés un gran corazón y que tu mamá te inculcó cosas buenas y lindas de la vida. Es hermoso ser libre y vivir la vida, jaja, pero sin libertinaje; estudiá y que siempre tengas éxitos en todo lo que hagas o emprendas.

Me gustaría conocerte mucho más y en el afuera poder disfrutar de largas conversaciones y risas ☺.

Perdón por la pequeña carta pero es sincera y de ♥. T.K.

¡¡Lo hice porque me llamaste la atención!!

Carta a mamá

Sos la mejor madre, sos buena amiga, buena tía, buena compañera.

Todo lo que tengo es gracias a vos, sos mi orgullo.

¡Gracias por ser mi viejita!

♥ Por la eternidad

Los amo ♥

Sos la más linda y canchera, la que se pone cualquier cosa y le queda bien. Te amo.

03/19

♥ Mami: te amo mucho ♥

✧Vamos Negrita, hacelo por mí 🎵 ✧

Siempre voy a estar con vos (aunque tengas o no razón).

“Para mí Dios es mi vieja...”

Sos mi mejor amiga, mi compañera y la que más me conoce y sabe de mí.

Sin vos mi vida se apaga.

Siempre pienso que gracias a vos soy como soy, mi carácter y mal humor también lo saqué de vos, jaja.

Ojalá puedas ser feliz y encontrar la paz que necesitamos.

Por los únicos que doy todo: mi hermano y vos.

Despedida

Máxima Márquez Romero

Ya muy tarde
estamos aquí
y sin tristezas ni llanto
te vas de mí

Yo siempre quise amarte
y así lo haré, mas tú te vas
lejos de mí

¡Vete! Porque lo que yo siento
tú jamás lo sentirás,
y la herida que me dejas
¡jamás la tendrás!...

En lo personal, les recomiendo leer, ya sea cualquier obra, poesía, poema, es bueno. Como Balada de Claribel, de Franz Tamayo, o autores como Pablo Neruda y Gabriel García Márquez. Mi favorita es esta de Juan de Dios Peza: "Reír llorando". (Algunos versos).

¡Cuántas! veces al reír se llora
Nadie en lo alegre de la risa fíe,
porque en los seres que el dolor devora,
el alma gime cuando el rostro ríe.

Si se muere la fe, si huye la calma,
si sólo abrojos nuestra planta pisa,
lanza a la faz la tempestad del alma,
un relámpago triste: la sonrisa.

» » » » » « « « « «

El carnaval del mundo engaña tanto,
que las vidas son breves mascaradas;
¡Aquí! aprendemos a reír con llanto
y también a llorar con carcajadas.

Dedicado a todas las personas que se encuentran en torno mío, seguramente tú al leerlo vas a identificarte con algunas líneas o estrofas de este poema. En especial, dedico estas líneas a mi esposa Teresa L. P. P., a Karen Maxi, Ariel Marcell, Santino y Alejandro y a todas las personas que de alguna manera estuvieron junto a mí.

Quinta parte
HISTORIAS NUESTRAS



Hola, mi nombre es Milagros Joya

Milagros Joya

Hola, mi nombre es Milagros Joya y quiero contarles parte de mi vida y algunas experiencias vividas en este tramo de mi vida. Tengo uso de razón desde que tengo cinco años. Sé que hice Inicial a los tres años, Jardín a los cuatro años y, a los cinco, el primer grado de primaria. Estudié en un colegio mixto toda la primaria y me llevaba de maravilla con mis compañeros. Actuaba en todas las representaciones que realizaba el colegio por celebraciones festivas y participaba de los concursos entre colegios, como desfiles, atletismo, vóley, entre otros. Juego al vóley desde los siete años y jugué en la liga de mi distrito desde los 11 años hasta los 14. Luego jugué en la liga profesional desde los 14 hasta los 17, cuando fui vetada por el hecho de ser homosexual y el vóley lleva como título "vóley masculino".

Yo inicié mi camino hacia el travestismo a los 11 años, cuando conocí las hormonas y me las empecé a aplicar. Después de dos años empecé a ver cambios en mi cuerpo debido a los inyectables de hormonas que había descubierto, momento en que mis padres me encararon para saber qué es lo que me sucedía y el porqué de mis cambios. Tenía 13 años y me costaba mucho hablarlo con mi padre, ya que con mi madre sabía que no iba a tener ningún inconveniente, porque siempre fue la que más me consintió. Decidí decirle a mi padre tan solo que me sentía distinto y que no sabía el porqué, entonces él decidió llevarme a un médico que determinó que era un problema de hormonas y que me traten con un psicólogo, que determinó que sí eran problemas de hormonas en el cuerpo. Ella no podía ayudarme, mi madre le pidió a mi padre que se deje de joder y que me deje ser tal como soy y de esa manera conseguí la aceptación de mis padres desde los 13 años.

Soy hermana de diez hermanos, entre ellos siete mujeres y tres varones. Uno de ellos, el mayor de los hombres, fallecido ya hace 15 años, me apoyó siempre, y el segundo de los varones nunca se metió en ninguna de mis decisiones. Igual mi madre se lo tenía prohibido. El tercer varón nunca aceptó mis cambios y le costó mucho tener que ser mi hermano, ya que muchas veces tuvo que pelear hasta con sus mismos amigos por mí. Fue el único de mis hermanos que se ha atrevido a golpearme, a pesar de que sabía que mi padre le pegaría el doble por pegarme. Solo se detuvo cuando yo misma aprendí a defenderme de él. Con mis hermanas mayores todo siempre ha sido bárbaro, pero una de ellas al ver mi transformismo mientras crecía me sugirió que no sea travesti, que sea gay. Para ella era menos dañino porque tiene la idea de que si las personas no se dan cuenta de tu homosexualidad no te discriminarán, pero no hice caso a su pedido porque sabía que quería ser travesti. Aparte, tenía el apoyo de mi madre y el del resto de mis hermanas.

La secundaria la empecé a los 11 años en una escuela de varones. Cuando yo entré a primer año de la secundaria, mi hermano cursaba quinto. No quiso estar en el mismo turno conmigo para no tener responsabilidad de mí. En la escuela de varones donde hice parte de mi secundaria sabían que en el turno tarde de la escuela, del primero al quinto año del colegio, éramos 23 chicos chicas, por decir. Nos reuníamos a la hora del recreo y colocábamos la red para jugar al vóley. El resto de los alumnos del colegio nos rodeaban para alentarnos hasta que un día se nos ocurrió

a las 23 chicas chicos acosar a uno de los auxiliares. A tal extremo, que nos metimos al baño de maestros para acosarlo. Lo más lógico, el auxiliar salió disparado y nos reportó en la Dirección, en donde tomaron la decisión de citar a cada uno de nuestros padres. Yo no lo pude hablar con mi madre porque tenía vergüenza, pero sí se lo comenté a mi hermana mayor, que fue la que asistió a la reunión con el director, en donde determinaron que nosotras, las 23, teníamos actitudes homosexuales y que quedábamos expulsadas de la escuela. El motivo: el acoso a un auxiliar. Fue el momento más feo que viví en mi adolescencia. Los padres de las otras chicas muchos optaron por golpearlas dentro del establecimiento. Otros gritaban insultos y hasta dos de ellas que ya tenían 16 años fueron llevadas por sus propios padres al servicio militar. La reunión se tornó de llantos, gritos, insultos, golpes. Mi hermana terminó de firmar los papeles y nos retiramos. Tenía 13 años y cursaba el tercer año. Era agosto y la libreta de notas solo llegaba hasta el tercer periodo, esa misma hermana me matriculó en un colegio particular para no perder el año y lo pude finalizar. Pero para el cuarto año tenía que buscar otro colegio. Lo peor era que yo ya estaba hormoneada y los colegios no me recibían por homosexual, pero mi hermana me consiguió dónde cursar el cuarto año y un tío, que era maestro de una escuela católica muy prestigiosa, convenció a la institución para poder acabar la secundaria y así fue que pude terminar de estudiar.

Desde los 13 hasta los 16 años me fui dando cuenta de lo que me iba a costar mi transformación. Por un lado, me expulsaron de una escuela por actitudes homosexuales. Poco más tarde, se me expulsó del club en el cual jugaba vóley por el mismo motivo. Pero, a pesar de lo sucedido, seguí haciendo mi vida. A los 17 años me puse de novia con un hombre más grande que yo. Él tenía 32 años, era carnicero y estaba recién separado porque su mujer había perdido a sus hijos mellizos, así que decidió pasar el resto de su vida conmigo. Bueno, es lo que dicen todos cuando se enamoran, luego es la vida quien se encarga de decidir cuánto podés durar con tu pareja. Estudié estilismo y él me puso una peluquería, así que decidí salir de mi casa y convivir con él. Fue la primera vez que viví en pareja y mis padres no se opusieron, todo lo contrario. Todos, incluso mis sobrinos y hermanos, lo querían mucho.

Con él viajé a la Argentina y también por primera vez me encontraba fuera de mi país. Usé una beca estudiantil y mi libreta militar, aunque no hice el servicio, que era obligatorio, por tener pie plano. Mi viaje fue tan solo de diez días, pero muy buenos. Obtuve un dinero de un canadiense que me sirvió para volver y agrandar mi peluquería. Así fue que luego decidí colocarme $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{2}$ de silicona líquida como base sobre mis hormonas en los pechos, cosa que no recomiendo porque al momento de colocarte unas prótesis te tienen que hacer un raspado de piel para retirar la silicona líquida.

Pasaron dos años en los que me pasó de todo. Me hice muy conocida con la peluquería y el vóley y mi transformación. Tenía como nombre Margot y se me ocurrió preguntarle a mi madre, el día de su cumpleaños, las dos solas tomando unas cervezas, qué nombre le pondría a otra hija si la llegara a tener. Ella me contestó “Yo siempre terminé poniéndoles el nombre a mis hijas, porque si fuera por tu padre todas se hubieran llamado Victoria. Yo le pondría a la próxima Milagros”. Y ya no más Margot. Luego viajé por toda Sudamérica: Ecuador, Bolivia, Chile, Venezuela, Colombia, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, y en todos los países me fue muy bien. Conocí mucha gente e incluso viajé con una chica llamada Rubí a Argentina. Tuvo que transformarse todas las noches para salir a trabajar en las calles de Buenos Aires y poder ayudar a su familia. Consiguió travestirse, se colocó prótesis en los pechos y se hizo el cuerpo. Después decidió enviarles fotos a su madre y a toda su familia, esperando que la acepten. Por el contrario, su madre le pidió que vuelva y volvimos juntas. Lo que pasó es otra de las cosas que tampoco olvidaré, ya que al llegar al aeropuerto la familia de ella y la mía nos esperaban, pero sus hermanos y su madre no pudieron aceptar su cambio, e incluso le llevaron ropa de varón, zapatillas y una gorra para cambiarla en el aeropuerto mismo. Al llevarla a su casa los hermanos la ataron, le cortaron el pelo, le trajeron a una chica para que sea la novia y la encerraron dentro de su casa durante tres días hasta que pudo escapar y se fugó a mi casa. Ella ahora está en Europa y se operó, es transexual, pero lo hizo para darle una lección a su familia y que sepan que no la van a cambiar.

Y así como esa, tengo una historia de una amiga que viajó conmigo en Europa. Ella se conoció con un joven empresario, pero al parecer el empresario no se dio cuenta de que era una chica



Araceli Di Pascua.

trans y se enamoró pensando que era una mujer. La relación duró tres meses, él le presentó a su familia: padre, madre, hermano y un primo, que tuvo muchas sospechas. Él ni se lo imaginaba, ya que hasta fueron a dormir a la casa de sus padres y él le pidió tener relaciones sexuales, pero ella le mintió que estaba con su periodo. Como lo amaba, lo hizo igual, pero oral y anal. El hombre quedó emocionado después de esa noche y el fin de semana celebró una fiesta para presentar a su novia en público. Ella estuvo muy contenta durante la fiesta, pero el primo de él empezó a hacerle una lista de preguntas: si sus pechos eran prótesis y si tenía cirugía en la nariz. Ella un poco tomada me parece que habló de más y el primo le dijo al novio “tu novia es un travesti”. Él lo dudó y le dijo que no podía ser y el primo insistió tanto hasta que el novio la llevó a la habitación y la desnudó a la fuerza. Cuando se dio cuenta de que era una trans tomó un arma y le pegó un tiro en sus partes, otro en el corazón y otro en la cabeza. Se entregó y lo condenaron a 20 años de prisión, pero él nunca se arrepintió, por el contrario, dijo que si alguna otra trans intentaba jugar con sus sentimientos mintiéndole que es mujer, lo volvería a hacer.

Y así como estas historias tengo muchas, pero sigamos conmigo. Como cuando en Argentina conseguí ser mamá. Te cuento, lo mío era solo tener el DNI definitivo y reconocí al hijo de la que era la mujer del aseo, y ella decidió que me quede con él desde sus 3 días de vida hasta el día de hoy. La anécdota de que me pude casar dos veces también es fantástica. Me casé en Holanda con la primera Ley Igualitaria en el año 2001, con un italiano. Después de 16 años de casada me divorcié y me volví a casar con un argentino en el 2017, pero aunque no lo crean, con mi esposo italiano nunca pudimos convivir. En cambio, con mi esposo argentino ya convivía muchos años antes de ser casada y con él sí formamos una linda familia al lado de mis cachorritos, que significan nuestros hijos. Los nombres de mis cachorros son: Avatar, Blanca, Pulguita, Rubita, Cunita, Gary y Carboncita. Me duele el haberme tenido que ir de sus vidas de un momento al otro. Les cuento que me casé en Europa porque llegué muy joven y tenía intenciones de hacer una vida por allá, pero no se dio y con el tiempo las ganas de querer hacer una vida en Europa se me fueron.

Ahora solo pienso si hacer una nueva vida en Argentina o volver a mi país, Perú, ya que en mi caso allá cuento con una mejor vida económica: tengo casa, negocio, ahorros y una herencia. Pero acá cuento con el amor de mi esposo y el cariño de mis cachorros y el de mi hijo. Nunca olvidaré los lugares maravillosos de Europa, como París, Niza y Ruan en Francia, ni Madrid y Barcelona en España, Milán, Roma y Nápoles en Italia, Timisoara, Bucarest y Transilvania en Rumania, ni Egipto y sus pirámides y otros lugares donde anduve de paseo. Tampoco olvidaré a mi amiga Lohana Berkins, con la que compartimos muchos momentos mientras ella militaba, ni la experiencia de convivir con Oggi Junco en una situación no muy buena, ni tampoco el día en que Moria Casán vino a visitarla acá y no le permitieron ingresar a la visita con el sombrero puesto.

Mi transformación

Melisa Bareiro

En la vida, desde chicas tenemos horrores de ortografía, y ya de grandes todas cometemos errores porque la vida es difícil, mucho más si una personita elige en la vida ser una mujer trans. En su transformación existen etapas, yo hablo de mí: Melisa. A los 12 años decidí vestirme de mujer, ya siendo afeminada. Imagínense la reacción de mi familia. Mi tía, la que me crió, me llamó debajo de una planta de mango y me preguntó: “¿vos qué querés ser: nena o nene?”. Y yo temblando le contesté: “Yo quiero ser nena, tía”, y ella reaccionó dándome un cachetazo. Desde ese día me fui de mi casa, donde me crié, buscando mi destino.

A los 13 años conocí a tres mujeres trans en mi ciudad natal, que es Formosa Capital. Esa misma noche empecé a trabajar en prostitución. Después de trabajar, las chicas me llevaron a su hotel y me produjeron. Esa noche volví a salir a trabajar y me hice para mi pasaje a Corrientes, de donde eran las chicas que conocí. Al otro día, de día, antes de viajar para Corrientes, fui a la casa de mi tía para avisar, pero no les importó nada. Teniendo yo 13 añitos me dejaron a mi suerte.

Viajamos a Corrientes. La familia de mi amiga nos recibió de maravillas. Era la noche lo que yo quería conocer, fue magnífico porque, al ser nueva y teniendo 13 años, subía y bajaba de todos los coches, me juntaba mi platita y me vine para Buenos Aires buscando a mi madre, que estaba acá por un tema de salud. Ella heredó la enfermedad más antigua del mundo. Desde el tiempo de Cristo apedreaban a esos enfermos. Quiero contarles que hoy existe la cura para esa enfermedad.

Yo conocí la noche porteña, el alcohol, las drogas y la delincuencia, es por ello que hoy me encuentro en este contexto. Por suerte a mi madre la encontré y le agradezco a Dios por tenerla viva. Solamente necesito que ella entienda mi situación y me dé otra oportunidad de estar junto a ella; hay tantas cosas que quiero compartir. Pero esto es el principio. Hay mucho más de Melisa Bareiro.

Historia de vida

Wendí Espinosa

Hola, me llamo Wendí. Soy oriunda de Perú. Tengo 38 años y vivo en Argentina, hace 16 años que migré hacia aquí. En mi país de origen no tuve las oportunidades que me brindó este país generoso.

En mi vida tuve muchas alegrías y muchos tropiezos. De los malos tropiezos aprendí a ser una persona muy fuerte. No soy de las personas que creen, como dice el dicho, que por algo pasan las cosas. Tengo un cable a tierra. Soy muy realista, me gusta que la vida me sorprenda. No soy una persona pesimista que siempre se tira para abajo. Aprendo de mis errores, soy como todos, me puedo equivocar.

Tengo una hermosa familia que me acepta. Tengo mi propia familia: un hijo adoptivo llamado Ezequiel, que vive conmigo hace más de 7 años, y también tengo un hijo biológico llamado Alexander David. Los dos viven conmigo. En estos momentos, por mi contexto de encierro, viven con la madre.

Hace muchos años trabajaba en la calle, ya que no tuve otras alternativas en mi vida. Ya son 10 años desde que dejé ese trabajo, de donde muchas decían que no se podía salir. Cuando en la vida uno se propone algo, todo se puede. Sé que no es fácil, pero tampoco es imposible pensar en el futuro de nosotras, más aún por mi familia, por quien quiero salir adelante. No soy una persona de dar consejos, pero si tengo la posibilidad de ayudar, lo hago. Soy muy frontal. Piensen que en la vida no todo es joda, porque detrás de estos muros hay una vida para volver a empezar y reflexionar.

Mi detención

Melisa Bareiro

De vuelta presa. Fui detenida en Flores por la Brigada Cola, ja ja. No, en serio, cuando me detuvieron me cagaron a palos y me hicieron toda la coreo, estando yo tirada con precinto como tres horas, hasta que me llevan a la comisaría correspondiente al lugar...

Hasta que fui a parar a la comuna 13 de Núñez, donde me dieron la bienvenida los presos diciéndome “eh, puto, qué onda, pedazo de puto, ¿qué hacés acá? Seguro andabas vendiendo drogas como todos los putos como vos, ja ja”. Yo no pasaba cabida, lo único que quería era descansar. Hasta que me encerraron en un buzón sola, los chicos seguían descansándome hasta que reaccioné y les dije “¿qué onda, acá no dejan dormir a los delincuentes? Yo soy chorra, no chorro de agua como la mayoría. Lo único que saben es ir a robar a las obras, arrastrar viejas, etcétera”. Y ahí hubo un silencio, cric cric. Dije “yo lo único que quiero es descansar y sé que esto no es un hotel, pero en serio estoy repesada en mi causa”. Desde ahí empezamos a chamuyar y me respetaron tanto mi condición como mis sueños.

Pasaron un par de días, hablé por teléfono con mi única amiga, Maia. Me comuniqué y lo primero que ella me dijo es “yo sabía que por esa droga maldita ibas a perder todo”. Y yo no sabía qué contestar, lo único que dije es “tenés razón, te llamo para pedirte ropa de cama, abrigos y comida”. Al otro día estaba en la puerta de la alcaldía.

Me doy cuenta de que realmente es mi amiga, porque jamás me reprochó nada y siempre me acepta tal cual soy: una chica trans cis.

La hora que más me desespera

Adriana Montoya

Yo quiero compartir la espera que más me desespera. Es el horario de mi llamada, porque es la única manera en que puedo disfrutar de mis nietos. Estuve muchos años lejos de ellos y a algunos ni los conocía. Estuve drogada en el Bajo Flores, mal, 10 años con la maldita pasta base. Ahora que estoy acá, estoy recuperando todo, gracias a Dios. Mal que tuve que llegar a un lugar tan horrible como este para darme cuenta de todo lo que me estaba perdiendo. Ojalá nunca hubiera aparecido esa maldita pasta base, porque así como me arruinó a mí, también arruina a muchos chicos chiquitos. Por eso le pido a Dios todos los días que nadie más caiga en esa porquería. Mi nombre es Adriana Alejandra Montoya y tengo 53 años. Todo esto que les conté murió para mí. Gracias a Dios.

Por algo pasan las cosas

Máxima Márquez Romero

Seguramente coincidiremos en algunas cosas —quizás sí o quizás no— como llegar a un lugar desconocido donde una se queda anonadada, confundida, de repente se encuentra con personas extrañas. Al principio, en lo personal, todo lo veía confuso, de color gris; nada claro, incierto; estaba algo asustada, pero más preocupada de no saber lo que después seguía. Y el miedo por no saber qué hacer, con impotencia de buscar y no poder encontrar una pronta solución para salir de aquí.

Pero gracias a Dios no me encontraba sola; estaba con la mujer que amo, Teresa, mi esposa, compañera y amiga; la mujer que tengo a mi lado. Muchas personas se extrañarán porque lo digo con mucho orgullo: mi esposa; sí, estoy casada con una gran y hermosa mujer, única para mí en todo sentido. Obviamente mis respetos a un hombre y a las personas que hasta el día de hoy no aceptan o no entienden la relación de dos hombres o mujeres; lamentablemente existe el tabú para la sociedad, no en su generalidad.

Honestamente, no me interesa la crítica que hacen; mientras no me toquen con sus palabras, todo está bien. Porque por encima de todo lo que digan, yo sí me casé y estoy casada con una mujer; es mi complemento, Teresa es mi felicidad, la persona que me dio un hogar.

Mis razones de vivir, ella y mis hijos. Y creo que ya nadie puede hablar ni mal ni bien si no vivió una relación similar y más aún prejuizarte, nadie puede hacerlo. El único es Dios y al único al que yo daré explicaciones.

Al llegar a este lugar, no la apoyé a mi compañera, a mi esposa, como debía hacerlo; no entiendo hasta el día de hoy, no me canso de pedirle disculpas por no cuidar de ella. Mas al contrario, no la traté bien, la hice llorar, busqué un culpable para todo esto. No quise aceptar que solo yo era y soy la única culpable de estar aquí y nadie más. Y me arrepiento de todo corazón por hacerla llorar y le pido PERDÓN, AMOR, PERDÓN DE CORAZÓN por no darte ese apoyo que en su momento necesitabas. Amarte, mi amor, es cuidarte, protegerte de todo y de todos los que quieren lastimarte y yo no lo permitiré más. Cada día voy comprendiendo, analizando y, sobre todo, reflexionando con las cosas que hice y que hago. Mi esposa me acompañó casi dos meses y se fue a casa con mis hijos; el más pequeño es Santino y el mayor, Alejandro, con quienes yo vivo, ellos son mi familia; y por mi parte tengo dos hijos, Karen y Ariel, que no viven junto a mí. Ellos están lejos de mí en distancia, pero siempre en mi corazón y mi mente. Así es, mi esposa y mis hijos, mis amores, mi razón de vivir, de trabajar y de seguir adelante. Hoy por hoy la extraño, más a ella porque yo no llegué sola aquí, yo llegué con ella. Extraño su compañía, su cariño, su atención, su amor incondicional, sincero, preocupada; es más, el día que se fue lloró tanto, que muchos estaban seguros de que había recibido una mala noticia y por eso lloraba; aún recuerdo cuando una señora le dijo “más vale que entienda si es lo que estoy pensando”, porque ella no dejaba de llorar, pero no porque se iba, sino por dejarme sola aquí y no saber hasta cuándo. Y antes de irse, con lágrimas en el rostro, me dijo “Tranquila, mi amor, esto va a pasar; estoy segura de que la próxima semana ya estarás con nosotros en casa”.

Con un nudo en la garganta y un gran dolor en el corazón, y algunas lágrimas en los ojos, hoy sigo aquí; y siempre pensando en ella y mis hijos. Ella pensando siempre en mí. No hay un día en que no me llame para preguntarme cómo estoy y está al pendiente de mí y de mis cosas. Yo muy agradecida, la amo, la adoro, la extraño, me hace mucha falta, tiene ella mi vida en sus manos. Es la mitad que me falta, es mi complemento. Me haces mucha falta, mi amor. Lo único que me queda es pedir a Dios todos los días para que ellos estén bien y agradecer a Dios por ponérmelos en mi camino.

Sé que LAS COSAS PASAN POR ALGO y mantengo esa fe y la esperanza de que en cualquier momento me voy a casa con mi familia. Dicen que tras la tormenta sale el sol y después de todo esto se viene lo mejor. Vivo todos los días tratando de ser mejor persona, tengo muchos defectos y voy corrigiéndolos, pero me cuesta mucho ponerlo en práctica, en especial, no lastimar a las personas que amo por no controlar mis impulsos, mis palabras, mi impaciencia, mi reacción abrupta; en segundos me vuelvo torpe o una persona bruta. Luego la veo o la escucho llorar y me pone mal, muy mal y no la quiero lastimar, por ende estoy trabajando en la paciencia, en aprender a

escuchar por encima de todo, callar, callar. Primero saber escuchar en silencio, analizar después, recién después expresarme con cautela, sin necesidad de alterarme; aprendí que una sola persona no necesita gritar, simplemente hablar y para dos personas mejor dialogar y no necesariamente disentir de algo o alguien, sino discernir con mucha delicadeza lo que se vaya a tratar. Mucho mejor si el tema de debate o discusión es de algo y no de alguien, así uno se evita malentendidos; de esta manera, se van pasando los días y para mí es una escuela donde sigo aprendiendo de todos los que me rodean; siempre existe alguien que te enseña, lo bueno hay que quedárnoslo y lo malo, desechar. Como también existimos personas que matamos el tiempo en cosas que no nos sirven en el futuro, también estoy yo para aprovechar el tiempo, para aprender a conocer algo más que me pueda servir en el futuro a ser alguien más, a ser mejores personas para con nosotras mismas y por sobre todo con las personas que queremos. Si hoy fallé en algo o con alguien, le pido a Dios despertar mañana para hacer mejor las cosas o resarcir el daño que hice.

Para mí despertar mañana es que Dios nos da una oportunidad más para ser mejor persona que hoy y hacer mejor las cosas con los demás. Por lo menos, por hoy todavía respiro, mañana no lo sé. Aprendí a dar gracias a Dios por todo, por lo malo, lo bueno; incluso por este lugar; aprendo a ser mejor persona, aprendí a valorar más a las personas que amo, como a mi esposa e hijos; conocí gente buena, mala y de todo un poco. Gracias a Dios, personas buenas estuvieron cerca de mí, lo que nos une es el *dolor* de estar lejos de las personas que queremos, como la familia; la *desesperación* de tener pronto nuestra libertad; la *soledad* cuando en algún momento sentimos impotencia y nos ponemos a llorar o buscar algún refugio, a veces comiendo, cuando nos entra la desesperación y tenemos la *ansiedad* de comer y comer; o simplemente, fumar, fumar y sin darte cuenta ya eres *adicta*, o dormir y no pensar, las horas no pasan cuando estás *deprimida* o recibes una mala noticia o te negaron la salida. Así es como terminamos subidas de peso, enfermas de los nervios, adictas a los cigarrillos u otras cosas; o lo contrario, hay días en que ni siquiera ya queremos comer, ni dormir, y todo se hace rutina y no sabemos qué día es, qué fecha es. Todo parece igual, un día más o un día menos. Yo en lo personal me doy cuenta y cada día veo quién sigue al lado mío, o quién me irá dejando poco a poco o simplemente llegará el día en que nunca más sonará ese teléfono para llamarme; o seguirá junto a mí a pesar de todo, seguirá a mi lado apoyándome, dándome más fuerza y voluntad para todos los días, con su cariño, comprensión y amor. Como hasta el día de hoy lo hizo mi esposa y mis hijos. O, por el contrario, con el tiempo a veces se van cansando de todo esto y terminas sola, porque te dejaron de visitar, de llamar o de esperar, se cansaron de esperarte y te dejan sola. De cualquier forma, da gracias a Dios por todo, por los que se cansaron y te dejaron, bien por ellos o ellas, nunca fueron tus amigos/as, tu familia ni tu pareja. Agradece a Dios porque aquí te mostró el valor que tú tienes para ellos/as y Dios te muestra lo que realmente tenías a tu lado. Jamás te olvides de que Dios te saca lo bueno para darte lo mejor, y esto, todo esto nos *pasó por algo*. POR ALGO PASAN LAS COSAS. Por algo y siempre es para bien o para mejor en todo sentido, es para ser mejores cada día y seguir para adelante, salir para ser alguien o simplemente ir para abajo, hacia atrás, hacer un retroceso y terminar siendo nada ni nadie. Así es que nosotros mismos tenemos el poder de tomar las decisiones buenas o malas. No te olvides de que tú tomaste tus decisiones... mientras que yo tomé las mías.

Quiero agradecerles a todos los que estuvieron junto a mí, a quienes estuvieron siempre a mi lado, a mi amada esposa Teresa, mis hijos: Karen, Ariel, Santino y Alejandro. Gracias a Dios y a ustedes por todo.

Esta historia es mía...

Alejandra Yolanda Luna

Esta historia es mía, de cuando llegué la primera vez a la cárcel siendo primaria y sin conocer. Pero con respeto llegás a todos lados, y sin faltarle el respeto a la otra persona yo aprendí muchas cosas encerrada. Y mirá que yo cuando caigo detenida en el 2007, a las pocas semanas me entero por mi mamá que vino de visita y me dijo: “hija, te tengo que contar algo” y yo desesperada le decía: “mami, contame por favor que estoy muy ansiosa” y me decía “¡tu hijo!” y yo le digo: “¿qué?, ¿le pasó algo a Gabriel?”. “¡No, tonta, vas a ser abuela!”. Y ahí empezó mi lágrima, porque yo decía “¿cómo lo voy a conocer a mi nieto?” y para que me tranquilice cuando nació me trajeron una foto.

Hoy por hoy tiene tres añitos y lo amo con toda mi alma, y por segunda vez voy a ser abuela pero de mi hija Oriana. Estoy haciendo lo posible para irme a la calle para disfrutar de mi segundo nieto, estoy muy contenta y ya poco y nada tenía de visitas, porque no quería que mi madre se vaya llorando de tristeza y diciéndome: “hija, cuidate mucho”. Yo solo le decía: “mami, andá tranquila que yo estoy bien”, y cuando llegaba al pabellón me ponía muy triste por solo pensar que mi amor de madre se tenía que ir a mi casa y yo tenía que quedarme en este maldito lugar y tomar mate sola porque las que se daban de amigas no eran amigas, solo eran ruchis. Solo les importaba un peculio. Yo, sin embargo, salí toda robada de un pabellón, pero gracias a Dios me pude levantar, y creo que más fuerte por mi familia que aún me espera afuera. Ya llevo tres años y siete meses, si Dios quiere me voy en el 2021, o si no me voy cumplida en 2022.



Araceli Di Pascua.

Para las pibas de barrio

Flopy Ledesma

Soy de barrio, los pibes en la esquina y los parlantes en la vereda sonando una cumbia villera. Somos mal mirados por la sociedad. Solo se acuerdan cuando hay que votar. Yo vivo en el barrio y en la realidad de los que no tienen para morfar.

Nuestra realidad cumbiera, negra, villera, nunca cambiaremos.

Estas palabras son dedicadas para pibes y pibas privados de su libertad, tanto como los de la calle, discriminados por la sociedad. Ya ven, cuando nos vamos en libertad nos apuntan con el dedo en vez de ayudarnos a cambiar y a no cometer el mismo delito por no tener un trabajo en blanco, por solo saber que salimos en libertad, por nuestros antecedentes.

Meli: quiero que sepas que sos una de las personas que aprendí a aceptar como sos y mirá que en eso soy retonta, pero sos una excelente persona. Contá conmigo, amiga.

» » » » » » « « « « « «

Yo, la Flopy Ledesma, solo digo para las pibas privadas de su libertad que acá aprendés lo sufrido de verdad, bien pero bien de verdad por la requisa, por la atención médica, por la comida, por ver cómo tu familia queda en un salón de visita con el corazón destrozado y una misma también; acá aprendés el dolor de verdad y duele ver cómo tu familia se va y vos quedás. ¡Eso duele más que los golpes de la gorra yuta!!

Entre chorros me crié y entre alcohol y droga seguiré, pero antes de morirme un rati al cielo llevaré.

Aguante

Muerte

a la gorra, ¡¡jaja!!

Siempre muerte a la gorra.

Reloca acá con las pibas tomando unos mates con pastillas, jaja, del maldito penal. ¡Escuchando Paulo Londra!!

Voy a contar cómo te pega la pastilla, jaja. ☺ ☺ Primero te pinta limpiar toda la ropa, tomar mate, escuchar música y chamuyar secuencias con las pibas. Y después bailamos, ¡descansamos a full!! Y después cada cual a su catrera, jaja.

¡Después cómo te pega!! Cuando jalo acá adentro muchas veces fluyo sola y hablo sola y me río a full. Ya se deben imaginar, quiero subirme a todos los lugares que se pueda, a los parasoles, a los techos, ¡¡jaja!! Reloca, pero no molesto. Bueno, si me molestan, ¡¡sí!!

Uuh, qué bajón acá en el pabellón 14. Estamos las pibas relocas de porro, recolgadas con todo apagado. El control no anda y no queremos hacer bondi para que no venga la requisa.

Me despido con un fuerte abrazo de las pibas del 14, módulo 2. ¡Pronta libertad, mucha salud para todos!!

Yo me vine a los 10 años a Buenos Aires...

Jimena Jazmín Salazar

Yo me vine a los 10 años a Buenos Aires, todo era nuevo para mí. Empecé trabajando en los bosques de Palermo y a los 14 años me operé las tetas. Todas las chicas me envidiaron un montón. Me hicieron pegar con otras chicas y me apuñalaron las tetas a los 19, porque me tenían envidia. Yo pasé por un dolor y una etapa muy horrible. Me quitaron lo máspreciado, que me costó sudor y esfuerzo.

No me pude recomponer, me bajoneé y hace ya 4 años que mi familia no sabe nada de mí. Ellos siguen pensando que estoy bien o que estoy muerta. La verdad, ni idea, porque no tengo comunicación con ninguno de ellos. Hasta ahora yo estaba perdida en las drogas y haciendo cosas malas para conseguirlas, cuando caí y me sentenciaron a 8 meses. Todo fue difícil los primeros días porque pensaba solamente en salir y drogarme. Ahora pienso diferente, quiero volverme a operar y a tener mis cosas, a ser una persona de bien. Yo estos días me estoy reponiendo con todo, y los que me hicieron daño lo van a pagar. Así ahora voy a estar mejor.

Noticias de ayer, ¡extra, extra!

Betina Otaso

Un tipo me sube por una escalera oscura tres pisos mugrientos, con olor a pis y con olor a él. Inmundo. Sostiene mis muñecas. Creo que sospecha que incorporo a la mujer biónica.

Si mis muñecas siguen sujetas por marrocas de acero
de hierro

de miedo y mierda.

–¿Puedo tener conmigo lapicera y papel?– le dije sin mirarlo a los ojos, por el miedo a vomitarle la jeta.

–Voy a preguntar– dijo con regocijo mientras me “empujaba” para adentro y el ruido de su manojo de llaves lo hacía bailar ese ritmo que es el único que debe saber bailar.

Supuestamente, estaban averiguando antecedentes.

Ya habían pasado dieciséis horas desde que el juez me “había otorgado” mi libertad, física.

La OTRA, la única, ¡¡¡siempre la llevaré dentro del corazón!!!

Afuera esperan hijos y algunos buenos amigos.

Y cuando me dicen que me puedo ir (con el corpiño, los cordones y el alma en la mano, dentro de una bolsa inmunda que guardaba mis pertenencias, una lapicera desarmada, tres cartas, dos o tres hojitas de un anotadorcito, cordones y pulmones que piden oxígeno).

Entonces cuando me abrió la puerta... pregunto:

–¿¿A vos te queda mucho?? ¿Te vas a pasar el resto de tu vida haciendo esto?

En voz baja le mandé, ¡OTARIO!

Y el muy hijo de puta me mandó:

–¿OTASO?

–Sí, sí, OTASO, OTARIO.

Y el abrazo que me esperaba del lado de afuera invadió e iluminó hasta la escalera oscura y meada que jamás quiero volver a oler.

18-19 diciembre 2019

Gracias

Máxima Márquez Romero

Agradecerte a ti por recibirme con una sonrisa y con un gesto amable y comprensivo. Por decirme una palabra de aliento y consuelo.

Agradecerte por el pan que compartiste conmigo y por el abrigo que me diste cuando tenía frío. Un abrazo, un aliciente lleno de esperanza, con el sentimiento de comprensión porque tú ya lo pasaste.

Pero cómo decirle gracias a esa persona que me vio como una intrusa en su lugar, mostrándome dureza, rencor, rabia y pareciera que odió cuando llegué. Pero este no es su hogar ni el mío, no quiero estar aquí, por circunstancias de la vida estoy donde estoy algunas me entienden y otras me critican.

No vine para ser inoportuna en este lugar contigo. Sencillamente estoy donde estoy porque no sé, te miento si te digo hoy que me voy mañana, no lo sé.

Así es que en este momento quiero agradecerle a esa persona que en otro lugar tuvo la gentileza de darnos una tarjeta, un pan y un jugo, sin conocernos. Hoy sé que su nombre es Gloria. No somos las primeras ni seremos las últimas en llegar a este lugar y seguramente también existen personas buenas como ella, que entienden y ayudan, y personas que, cegadas por el dolor o sufrimiento, son ajenas a las demás, hasta disfrutaban viendo el dolor ajeno, personas que en vez de ayudarte y salvarte, terminan lastimándote, humillándote y hasta matándote psicológicamente. Qué pena por ellas.

Pero qué alegría por las personas que te brindan una mano para salir adelante, aconsejándote, orientándote, y hacen este lugar mucho más agradable.

Agradecer por el apoyo, cariño y amistad a toda la gente buena en torno a mí. Así como nos recibieron, de la misma forma también te tratarán a ti. Se dice que lo que se siembra se cosecha. Nada es eterno. Todo pasa. Nada permanece, tan solo queda en un simple recuerdo. Solo un recuerdo.

Recuerda que en esta vida nunca está dicha la última palabra...

Reconozco haber matado...

Graciela

Reconozco haber matado a ese hijo de puta y si vuelve a nacer lo mato de nuevo. Nunca escribí y jamás le dije esto a nadie. Jamás usé estas palabras, pero ahora, en confianza, encuentro el espacio donde puedo creer. Y además de esta posibilidad de ser oída, pretendo que me lean otras presas, otras mujeres que siguen en cana por defenderse o defender a sus hijas, y que quedarán en la cárcel por los siglos de los siglos, amén.

A veces me cago en todos esos organismos que dicen ocuparse de las mujeres. Si nos siguen matando todos los días, si nos siguen guardando planchaditas y dobladas en un penal. Nos siguen verdugueando. ¿Tendría que haber dejado que aquello siguiera como estaba? ¿Tendría que esperar callada que las nenas crezcan y se tiren a la vida como él las tiraba en la cama?

Nunca voy a confiar en nadie, ya ni en Dios confío. Pero sí confío en mis ganas de hacerlo de nuevo. Ahora, con más rabia. Total, el castigo por defendernos siempre será el mismo.

Me acosté en mi cama a pensar...

Melisa Bareiro

Me acosté en mi cama a pensar y pensar la narrativa de mi historia cuando estuve en libertad. No sé por dónde empezar, pero bueno, lo lógico sería que empiece por el principio.

Me fui en libertad en octubre del 2019 por agotamiento de pena. Fue un día maravilloso porque de acá salí con muchas ganas de drogarme ATR, pero tomé la decisión de internarme en un hogar para rehabilitación de drogodependientes. Llegué al Bajo Flores y antes de llegar al hogar tomé alcohol y también me drogué. Me sentí tan mal que me fui llorando, caminando hasta el hogar llamado Hogar Santa María de la Virgen, nomás...

Cuando llegué al hogar fue algo tan lindo ver a mis compañeros de consumo tan bien, limpios, sobrios, sin consumo y gorditos/as que me incentivó mucho más. Ellos cuando me vieron me preguntaron: “¿Meli, venís a internarte?”. ¡Y yo les contesté que sí! Y se pusieron más alegres que yo y me dieron el aliento y el empujón que necesitaba para dar el primer paso, que es hablar con la mayor autoridad del hogar, el padre Juan.

Me senté a esperar mi turno hasta que me llamó a su oficina y me atendió de una manera tan cordial, a su vez con un amor de padre, haciéndome sentir tan bien y me dijo: “¿estás dispuesta a dejar esa droga que te aleja de la sociedad, tirándote al abandono?”. Y yo le contesté: “estoy dispuesta a internarme solamente por mí”. Y el padre Juan, siempre tratándome como a una persona, sin discriminarme por mi condición, me dijo: “levantate y dirigitte al Centro Barrial Don Bosco, que se encuentra a dos cuadras. Allí te van a tratar con mucho amor y vas a pasar una tarde maravillosa donde podés comer y bañarte. Ellos van a evaluarte y ver si estás para el hogar”.

Fue tal cual me lo dijo el padre. Pero bue, lo primero que trabajé fue la paciencia y a la noche ya estuve durmiendo en una cama calentita y comiendo en una mesa como una persona decente.

Otra vida

Abigail

¿Quién te pidió que esperes?

Si siguen pasando los días, no voy a esperar otra cosa que mi libertad.

Libre de vos ya estoy. Estás MUERTO. Pero vivo en mí.

Vivo por el recuerdo de los chorros de sangre que se arrastran hasta la vereda, una verdadera alfombra por la que también me arrastra la policía preguntándome mientras tanto... “¿cómo lo mataste?”, con un morbo ignorante de CANA-LLA TORTURADOR concha de su madre.

Ya está, para mí hoy comienza otra vida.

Me robaron la vida

Juana Adriana Espejo

Mi nombre es Juana Adriana Espejo, el 1.º de marzo de 2017 me vi envuelta en un problema judicial. Me acusaban a mí y a otras diez personas del partido de Pilar de formar parte de una asociación ilícita. Hasta el día de hoy no conozco a esas personas. Lo que me llevó a esa causa fue haber tenido en algún momento una empresa de autos sin chofer. Tal vez por ignorancia, miedo o lo que fuera, terminé haciéndome cargo y estuve tres años y seis meses detenida en la unidad IV de Ezeiza. Hasta el día de hoy sigo peleando mi inocencia.

El 6 de agosto de 2020 salí en libertad condicional y una de mis metas es reabrir la causa para buscar mi verdad. En los años previos, con el gobierno de Macri, cayó muchísima gente inocente, porque no existió la ley de presunción de inocencia. Nos juzgaron —o, como se dice en la cárcel, nos lavaron, plancharon y guardaron— sin saber quiénes éramos, sin preguntarnos qué nos pasaba o si era verdad. Lamentablemente, esta injusticia la sufrieron muchas mujeres. Dentro de un penal para 500 personas llegamos a ser 800 o 900, casi abarrotadas. Sé que hay mucha gente que la pasó muy mal —muchas mujeres que la pasaron muy mal—, y sé también de muchas mujeres que eran tan inocentes como yo, que no merecíamos este suplicio de haber vivido lo que vivimos.

Cuando hablo con mi hermana o con gente que me conoce desde siempre, les digo que a mí me robaron la vida. Yo soy viuda, mi esposo murió cuando estaba detenida. He pasado muchas cosas a nivel emocional y no pensé que me iba a poder recuperar de tanto dolor, pero acá estoy, como buena luchadora, sigo y voy a seguir. El 6 de agosto recuperaré mi vida parcialmente, porque el papá de mis hijos no está más, tuve que reconstruir mi casa.

Estar adentro es muy traumático: caminar contra la pared, no poder tocar puertas. Cuando te encontrás de nuevo con una llave, cuesta volver a usarla: hasta el día de hoy yo la meto para todos lados menos para el lugar que tiene que estar. Son detalles, pero si los vivís por un tiempo prolongado, te cierran la mente, cierran tu horizonte; vos no ves más allá de las paredes, no podés abrir tu cabeza si no es por intermedio del estudio y de la gente que no sea tan tóxica, de la gente sana; y no hablo de adicciones, hablo de mentes sanas.

El 20 de marzo de 2017, cuando me detuvieron, estaba por entrar a la Facultad para estudiar la licenciatura en Enfermería. Tenía hasta la inscripción paga. Y no voy a dejar de hacerlo. Si Dios quiere, en marzo del año que viene voy a empezar la carrera en la UBA, por intermedio de gente que conocí en grupos de reinserción social, de cooperativismo.

En la cárcel estudié mucho, traté de hacer todo lo posible para que mi cabeza no se endureciera y no se anulara, que es mayormente lo que pasa ahí adentro. Lo logré mediante el estudio y la gente que conocí. Voy a agradecer toda la vida por haber conocido a esas mujeres tan luchadoras y fuertes, como yo. Con ellas compartimos el dolor y también la fuerza. Nunca voy a olvidarme de la gente linda que encontré ahí. Muchas de ellas estaban pasando por el mismo problema, habían sido injustamente detenidas, injustamente tiradas como resaca de una sociedad que todavía no se da cuenta de quién es quién en este mundo.

Retomar mi vida no fue fácil. Hoy me encuentro en un momento difícil, porque no tengo trabajo. Tengo un título de enfermera, pero mis antecedentes no me permiten conseguir un trabajo efectivo o en blanco, y me estoy rearmando. Hace tres meses que estoy en libertad y recién en estos días me estoy liberando emocionalmente de los miedos, de la incertidumbre, de si te va a caer una requisa, del qué dirán mis hijos y el dolor que les causé de alguna manera. Hoy trato de subsanar todo. No fue mi culpa, no hice nada ilegal, y tarde o temprano lo voy a demostrar; en esta o en otra vida, pero lo voy a demostrar. Estoy segura de que así va a ser.



Taller de Fotografía Estenopeica en el CUD (Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA).

Gambeteando el empedrao (peripecias de un liberado)*

Cristian Cuevas

Salió en libertad con todas sus vivencias, sus miserias, alegrías y esperanzas a cuestas.

Salió formado o formándose, pero con las herramientas que le aportó la educación formal e informal; y con 7 años y 4 meses de cana en el lomo. Vivió en una cárcel, sobrevivió a una cárcel. Sobrevivió no en sentido material, orgánicamente, sino que sobrevivió al no dejarse absorber por ese sistema, sin que su propia estructura, su esencia, su persona haya sido afectada. En el medio vio muertes, torturas, injusticias propias y ajenas, miserias, así como lo grande que puede ser un ser humano ante situaciones límites. También vio lo peor de un ser humano. Y a eso, su esencia resultó inmune. Hasta fortalecida, diría.

Fue condenado a la pena de 8 años de prisión, la mínima de un homicidio, sin haberle disparado a nadie. No es para canonizarlo, pero sí para tener en cuenta la desproporcionalidad de las penas. No entró por una puerta y salió por la otra, entró por una muy fea por la calle Pedro Lozano y salió por un portón verde militar de la calle Bermúdez. Ninguna era giratoria.

Estudió. Finalizó la educación secundaria, cursó el CBC e ingresó, primero a la carrera de abogacía, y luego a la carrera de sociología. Al recuperar la libertad, decidió dejar en *stand by* Sociología y seguir cursando Abogacía.

El día en el que se fue en libertad, venía de cursar una materia en la Facultad de Derecho (en la modalidad: salidas transitorias por estudio), y al llegar a la cárcel para cumplir con el reintegro, se enteró de que le había llegado la libertad; libertad que ya se le debía haber otorgado hacía un año, por lo menos. Pero por esas cosas de la burocracia administrativa, y pese a que él conocía todos los remedios procesales aplicables al caso para poder destrabar su libertad, se fue pasado igual. En esos momentos de enorme frustración e impotencia, más de una vez pensó en no volver de las salidas transitorias, es decir, quedar prófugo. Sentía que la misma burocracia lo empujaba a ese tipo de ideas. Pero sabía que si hacía eso, otra vez el sistema lo iba a vencer. Y no estaba dispuesto a que eso sucediera de nuevo, él quería la libertad ambulatoria plena, no una libertad viciada por la paranoia de que en cualquier momento Inteligencia del Servicio Penitenciario lo volvería a meter en cana. Es así que estuvo 3 años cumpliendo con las salidas transitorias, es decir, yendo y viniendo a la cárcel, solo, sin custodia, bajo palabra de honor.

En todo ese proceso, siempre estuvo cursando materias de abogacía y sociología, sabía que una pata para salir del sistema opresor estaba ahí, romper las cadenas de la ignorancia, la toma de conciencia de cómo es que opera el sistema, cómo es la rueda en la que están girando muchos pibes de su condición social. Es así que una vez visualizado eso, más se puso con el estudio, con la formación profesional.

En eso, por esas cosas de la vida, se cruza con una abogada en un debate virtual respecto de los linchamientos. Era el debate del momento. Él sostenía eso de que “linchar no era justicia por mano propia, sino un crimen o un delito igual o incluso peor que el que los agresores reprochaban” y encontraba apoyo técnico en lo que sostenía esta abogada. A los días, ella le envía un mail diciéndole que había visto vocación en él y que estaba necesitando un asistente en su estudio, que si no le interesaba tener una entrevista. Acepta.

Espera a la próxima salida transitoria y se presenta al estudio de esta abogada.

Los prejuicios muchas veces los tiene uno mismo

Al llegar al estudio se lo notaba nervioso, era como una primera entrevista de trabajo. Ensayó una decena de veces explicarle que él aún estaba detenido, purgando una condena de 8 años, que entendía si no lo aceptaba y que sarasa sarasa... cuestión que la Dra. R.B. se mostró muy amable y rígida, como abogada penalista que es. Le explicó que necesitaba un asistente y le ofreció trabajar con ella. Él estaba ante una oferta concreta de trabajo, le gustaba todo, pero claro, el detalle: aún

* Publicado originalmente en *La Resistencia* 13, diciembre de 2015. Versión revisada y corregida.

estaba preso y a las 3 h de salir de ese estudio jurídico debía volver al penal de Devoto a reintegrarse, a seguir cumpliendo su condena por robo con arma. Es así que luego de que ella terminara de hablar se dispuso a explicarle cómo estaban las cosas de su lado. Con total soltura, le contó que estaba preso, que en ese momento él debía estar en la facultad y no allí, pero quería conocerla y ver de qué se trataba el ofrecimiento. Entre otras cosas, le cuenta que estaba a unos meses de irse en libertad y que el juzgado le había otorgado salidas transitorias para todo lo que había pedido, que sus pedidos eran muy sólidos y bien justificados; que no descartaba elevar un pedido de salidas laborales, pero necesitaba por lo menos un mes entre la presentación del pedido y la respuesta del juzgado (él todavía creía en los Reyes Magos...). Abreviando todo, el Consejo Correccional del SPF y el juzgado que controlaba la ejecución de su condena se encargaron de buscarle la vuelta para dilatar el trámite, ahondando en tecnicismos irrelevantes y temas procesales que él se había encargado de salvar en los escritos que presentaba. No podía creer que tenía una oferta concreta de trabajo, que estaba pronto a recuperar su libertad —en ese entonces, le restaban 6 meses para irse— y que el mismo ente que debía fomentar y procurar su adecuada reinserción social, en vez de allanar el camino para que pudiera salir en el marco de salidas laborales, no, le ponía palos. Fue así que esa posibilidad, en principio, se había perdido.

Ante ese panorama y tragando veneno, aceptando la injusticia, como diría el loco Bielsa, desistió de tales planteos para que el trámite de libertad no se viera entorpecido. Ante esta situación inédita, es decir, que el mismo juzgado y las autoridades técnicas criminológicas se opusieran a que pueda salir a trabajar, no así a estudiar, reflexionaba sobre el sistema penal. Por un lado, este tiene por finalidad reparar el orden alterado por un agente agresor, privándolo de la libertad (con eso infunde temor al resto de la sociedad y sirve de ejemplo a aquel que osare quebrar las leyes, ya que se lo privará de la libertad). A su vez, esta privación de la libertad ambulatoria tiene la finalidad de que el sujeto adquiera la capacidad de comprender y respetar la ley. Se preguntaba entonces, cómo iba a comprenderla y mucho más aún respetarla cuando la ley misma (o sus intérpretes) le estaba privando, en el marco de sus salidas transitorias, de egresar a trabajar, siendo el trabajo uno de los pilares sobre los que se cimienta el fin “resocializador” del que tanto se jacta la ley. Así, no podía comprender ni mucho menos respetar la ley. Contradicciones del sistema.

Iluso

En su lugar de detención, funciona el Centro Universitario Devoto, programa de educación en cárceles de la UBA. Allí, al año de estar concurriendo, asumió la responsabilidad de coordinar una de las áreas más complejas, el CBC. Tenía a su cargo las tareas administrativas (inscripciones, pedido de materias, reunir la documentación de los estudiantes y todo lo que suponga una gestión burocrática como el CBC). Desarrolló esa tarea durante 4 años corridos. Conocía, conoce, el abc del CBC en todo aspecto, se supo relacionar con autoridades administrativas de la UBA, discutiendo a la par incluso con licenciados de la comunicación, con oficinistas, ingenieros en sistemas, y las autoridades jerárquicas del CBC. Al advertir cómo se había enriquecido con los conocimientos adquiridos en el desarrollo de su gestión, pensó que a lo mejor en un futuro le podría representar una salida laboral. Planteó esa posibilidad al que era el Coordinador externo del CBC, y él mismo le dijo, tajantemente, que era imposible que la UBA le diera la chance a un “externo”, dando a entender que los cargos eran a dedo: que si bien conocía muy bien el trabajo y le sorprendía su eficacia y capacidad de resolver problemas, lo cierto era que muchas veces eso queda de lado en los cargos, máxime cuando se sabe tu inclinación política. Casi se pone “morado” ante semejante declaración, pero no. Fue así que esa chance se extinguió, amén del trabajo desarrollado ad honórem durante 4 años. Iluso.

Mantuvo el contacto con la abogada R.B. y había quedado la promesa de que, sin importar el momento en que se fuera, un lugar en el estudio iba a tener.

Fue así que en el mes de septiembre recuperó su libertad ambulatoria.

Se presentó al estudio de la Dra. R.B. y comenzó a hacer tareas de procuración de causas. Aprendió, conoció cómo era ir a las mesas de entrada de los juzgados. Quizá él al principio no reparó en lo económico, precisaba una ocupación, estar haciendo algo. Al notar que los fondos con los que había salido de la cárcel ya no eran suficientes o se estaban terminando, empezó a preocuparse por dicha circunstancia económica. Fue así que planteó esta situación a quien le había hecho un lugar en su estudio, y la imposibilidad de remunerar como correspondía era difícil. Su psicóloga, al saber de su situación laboral, lo puso en contacto con una abogada amiga; tiene una entrevista y empieza a trabajar en un ámbito desconocido para él: el derecho civil.

¿Y el Estado qué?

En el medio de su trabajo para este estudio quiso saber qué respuesta podía otorgarle el Estado a una demanda de trabajo por su parte. Fue así que escribió una carta dirigida a Presidencia de la Nación, a la Sra. Presidenta Dra. Cristina Kirchner, donde le narraba su historia, que estaba buscando trabajo, que no quería volver a delinquir, que se había formado, que quería terminar la carrera de abogacía, que precisaba trabajar, etcétera. Al mes, recibe una respuesta desde Balcarce 50 en la que le dicen que su pedido iba a ser remitido al Ministerio de Trabajo a los fines de que ellos tomaran cartas en el asunto. Un mes más. Al mes, recibe una carta del Ministerio de Trabajo, donde le dicen que debía presentarse en la Secretaría de Empleo, perteneciente al ministerio. Pasan tres semanas (a todo esto, él llevaba en libertad ya 5 meses) y se presenta a la Secretaría de Empleo. Lo reciben, le toman los datos y llenan un CV online. Ven su currículum y le dicen que lo que ellos podían ofrecerle escapaba a lo que exigía su CV, que desde la Secretaría de Empleo se apuntaba a un sujeto de baja formación, casi sin primaria o secundario incompleto y que mucho no podían ofrecerle, que lo que podían brindarle desde la entidad era concurrir a un curso de capacitación en carpintería, reparación de PC o electricidad en el que recibiría un subsidio de \$450 pesos al mes. Y he aquí la respuesta estatal al pedido de trabajo de un ex detenido. ¿Realmente quiere el sistema que una persona se incluya socialmente, le conviene?

Es en esas condiciones que el Estado busca bajar la tasa de reincidencia. Claramente que no se busca con este relato justificar los porqués de que muchos ex detenidos, al tiempo de su liberación, vuelvan a estar presos; no se busca deslindar responsabilidades propias de los sujetos que, en definitiva, son los que cometen delitos. Ahora bien, él se había formado no solo a nivel profesional, sino que también había hecho el ejercicio mental de saber que afuera la cosa iba a estar fulera, que si a un sujeto que nunca había perdido su libertad le costaba conseguir un trabajo, mucho más le costaría a uno que venía de estar 7 años y 4 meses preso. Pero, lamentablemente, no todos hacen ese ejercicio. No todos ven que al reincidir, de algún modo, están siendo funcionales al sistema y, mismo, lo están justificando. Pero él pudo comprender todo eso y sabía que cometer un error era volver a ser funcional a todo eso que hoy critica, a todo eso que hoy combate. Lo supo y se preparó para la adversidad y pudo sortear bajones económicos por los que más de una vez se tentó de recurrir a salidas fáciles; sin embargo, no lo hizo. Prefirió apegarse a lo terrenal, a saber que no hay nada más lindo que la libertad, ni la plata es más linda. Que la libertad de cargar el termo e ir en bici a la costanera a tomar mate no cuesta guita y es una de las máximas expresiones de libertad que supo disfrutar, matear a la vera del Río de la Plata bajo el sol.

Hoy día se encuentra trabajando de lo que estudió, no volvió a reincidir.

Pero otros pibes con los que estuvo detenido sí volvieron. Y se pregunta por qué él no volvió y ellos sí, ¿por qué hoy no volvió, como ya lo había hecho en otro momento? ¿Cuál fue la diferencia? ¿Qué contención tuvieron ellos al recuperar su libertad, ya sea familiar o estatal? ¿Cuál es la función de los patronatos de liberados? ¿Cómo trabajan los equipos técnicos criminológicos previo a que un sujeto recupere su libertad? INEFICAZMENTE. Esa es la definición. Es así que después son ellos mismos los que dictaminan que el detenido no está apto para volver a la sociedad, son ellos mismos los que se jactan de trabajar en pos de la reinserción. No solo el servicio penitenciario, también el poder judicial es responsable.

“Ud. me negó salir a estudiar, vengo a ver equis causa, Dr., estoy trabajando y en un año me recibo de abogado, ¿vio que no quería salir por el mero hecho de salir un rato a la calle, como dijo?”

En eso de estar trabajando tuvo uno de los máximos placeres que recuerde. Cruzarse cara a cara con el sistema. El sistema encarnado, en este caso, en un juez. Le sucedió que, trabajando, le tocó un día ir a ver una causa que tramitaba en un tribunal oral de la calle Lavalle. En dicho juzgado, había un camarista que en un momento había sido juez subrogante del Juzgado de Ejecución Penal N.º 1 y que, en ese entonces, le había negado salir a estudiar una materia de verano a la Facultad de Derecho, una materia que no se dictaba en ese momento en el CUD. El diálogo en la mesa de entrada frente al personal de su juzgado fue el siguiente:

Peripeccio: Hola, qué tal, buenos días Dr. ¿Me recuerda?

Juez: Buenos días, qué tal. No, no me acuerdo de Ud. ¿Fue alumno mío?

Peripeccio: No, aunque digamos que de algún modo sí. Ud. estuvo subrogando en un momento en Ejecución 1, soy “Peripeccio”. Ud. me negó una salida transitoria por estudio a la Facultad.

Juez: Ahh, mire Ud. ¿Y ahora qué hace acá?

Peripeccio: Estoy trabajando, recuperé la libertad ambulatoria hace 3 meses (vestía zapatos de cuero negro en punta, pinzado negro, camisa blanca, parecía abogado). Trabajo en un estudio, vine a procurar una causa. Me recibo el año que viene.

Juez: Bueno, bien, lo felicito y me alegra verlo bien, que esté trabajando y vaya a ser abogado.

Peripeccio: Gracias. Sabe, en su momento le había hecho una denuncia al Consejo de la Magistratura por prevaricato e incumplimiento de los deberes de funcionario por haberme negado infundadamente la salida transitoria en aquella oportunidad...

Juez: ¿Ah, sí? Mire qué bien. ¿Y por qué prevaricato e incumplimiento? ¿Cómo aplicaba esas figuras a una resolución fundada en ley...?

Peripeccio: Justamente, fundó su resolución en ley, pero basándose en hechos falsos, en omisiones materiales respecto de la prueba que habíamos colectado y que hacía a los requisitos legales para acceder a las salidas por estudio, omitiendo el acta de inscripción y aferrándose a un dictamen fiscal sin sustento. Y el incumplimiento es justamente por incumplir sus deberes de juez de ejecución, en cuanto a que debe velar por la reinserción, por fomentar los lazos del detenido y estimularlo a lo que emana justamente de la ley, que la comprenda y la respete. Del mismo modo que debía velar por que se respeten mis garantías constitucionales en la ejecución de la condena. Ud. al negarme ese derecho constitucional, aprender (art. 14 CN), incurrió en un incumplimiento.

A todo esto se notaba una cierta tensión en el aire, el personal del juzgado solo miraba con respeto y Peripeccio pudo observar que uno tuvo la valentía de asentir lo que él decía. Otros también asentían, pero lo disimulaban.

Juez: Bueno, mire —lo interrumpo— en tal caso, yo en ese momento era subrogante, tenía a mi cargo 10 mil detenidos. Yo no lo conocía.

Peripeccio: No, no, espere, sí me conocía. Dos semanas antes de la resolución habíamos tenido una audiencia en donde me dijo que había quedado con una buena impresión y que le daba cierta tranquilidad saber que había detenidos con ánimos de progresar y de reinsertarse.

Juez: Sí, bueno, pero imagínese que entre que hablo con detenidos del oral y los de ejecución, no me acuerdo de todos. De cualquier manera, soy partidario de que los presos no tienen que salir a estudiar, porque se desvirtúa la finalidad de la pena, que es el encierro justamente...

Peripeccio: Discúlpeme, Altieri (ya no lo llamaba doctor), pero está en la ley otorgar salidas por estudio.

Juez: Sí, pero también está en la discrecionalidad del juez hacer lugar o no, y discúlpeme.

Peripeccio: ¿Pero y los pactos, el principio constitucional de reinserción, el art. 1 del decreto, la CN, la 24.660 y todo eso?

Se quedó enumerándole las leyes, las garantías constitucionales, los principios rectores, etcétera...

Ese es un juez de la nación. Ese es el sistema.

Se fue con una sensación de victoria, supo ahí que le había ganado al sistema.

Y el tiempo pasó

Grito hacia afuera

No puedo cambiar el pasado, pero puedo dejarlo ir.

Si confluyen ríos, caminos, entonces me pregunto: ¿de qué estoy huyendo? ¿De mi pasado, de mis miedos? Historias del pasado que convergen en el presente, imágenes que van y vienen en el tiempo. Volver la mirada hacia atrás, reconocermé desde lo más profundo de mí, y descubrir y combatir mis miedos más ocultos, sabiendo que son la nada misma.

Y el tiempo pasó.

Pero no sirve lo que no se hizo. No encuentro palabras para describir mis sensaciones. Contemplo silenciosamente y busco nuevas palabras para mí pensar, que mi pensar no me proporciona. Cuántos interrogantes brotan de mis labios. ¿Por qué? ¿Hasta cuándo? ¿Dónde está la falla? Preguntas y preguntas sin respuestas. Solo llegan a mí los ecos de mis latidos del corazón y mis ojos se nublan por las lágrimas. Después de pasear por todos los puentes del dolor —enfado, ira y tristeza— pensé que es importante saber tomar distancia y descansar para después volver con fuerza. Porque en ese aislamiento es mejor extraviarse y no perderse, porque el extraviado se encuentra y el otro, no.

Y el tiempo pasó y en mí se abrió una bifurcación, me dividió en dos caminos. Me sentí enloquecer buscando una solución al problema, y mi situación se resume en una única palabra: “me extravié”. Sí, extraviada en esa profunda depresión, en esa distracción, me dormí. ¿Es el sufrimiento el proceso por el que los viejos recuerdos empujados en nuestras carnes son llevados hacia nuestra conciencia? Quizás si no hubiera sufrimiento podríamos dejar nuestros cuerpos atrás en el viaje de la transformación, y podríamos salir volando, como espíritus. Todo sería placentero y perfecto.



Araceli Di Pascua. "Somos el ombligo de nuestro universo" (detalle).

Sexta parte

MÁS QUE NUNCA, RESISTIENDO



"Abajo los muros"

Luchas colectivas

Soy Florencia Ledesma y vengo cayendo en cana de chica...

Flopy Ledesma

Soy Florencia Ledesma y vengo cayendo en cana de chica, de hogares de guarda hasta ahora de grande que sigo en un penal. Como se darán cuenta, vengo verdugueada de chiquita, más o menos entre los ocho y nueve años. Era muy chiquita y conocí mucho de la violencia de la gorra. Ahora ya de grande digo: maldita yuta hija de remil yutas, porque tengo tantas golpizas en mi cuerpo, secuelas en mi mente por la verdugueada de la policía. Cuando entran y dicen "requisa", no les importa si estás haciendo las cosas bien o mal. Ellas o ellos que están incluidos también en una requisa, si dijiste algo que a la gorra no le gustó te agarran de los pelos y bueno, sin mentira siempre te verduguean.

Yo hace una semana estuve en los tubos y me llevan a una veintisiete de onda, solo por pararme de manos para que no me peguen y me tuerzan todo el cuello y me den golpes en las piernas. Es lo primero que la yuta hace, pedirte gritando "colaborá, colaborá", y te siguen verdugueando. Yo en un momento, toda criqueada, tuve la oportunidad de decirle a la jefa de requisa que sigan así, que hay un Dios y un ángel que te cuida dentro de todo. Que la yuta no te dé un golpe seco como me pasó la otra vez, que me torcieron todo el cuello y me sonó y me aplastaron toda contra la pared, porque si me dan un golpe así, a mí como a cualquier compañera, nos pueden matar. Y eso tampoco lo miden ellas y ellos, después siempre sos la retobada.

Ellos están aburridos...

Maxi del CUD

Ellos están aburridos, nosotros también. Estamos aburridos de hambre, de tristeza, de abandono, de desolación. Sin otro recurso que el personaje y el disfraz de preso/malo, venimos a gritar que estamos cansados.

Nosotros, los presos viejos (esta es la quinta cárcel que piso), estamos cansados de jugar este juego siniestro. No tenemos ganas de entretenerlos.

¿Presos viejos o viejos presos?

Miro alrededor y me doy cuenta de lo que quieren. Pero me planto. *Game over.*



Taller de Fotografía Estenoica en el CUD (Programa de Extensión en Cárces, FFyL, UBA).

Saludos a todos los compañeros/as...

Melisa Bareiro

Saludos a todos los compañeros/as que apoyaron este reclamo de las libertades en tiempo y forma. Muchos están esperando por una respuesta, por un beneficio o una transitoria, una asistida o una condicional, y muchos beneficios que los juzgados no dan. No trabajan para darnos dichos beneficios, pese a que muchos ya están pasados... Cabe destacar que esta no es la mejor forma de reclamar, pero muchas veces es porque hacemos ruidos, huelga de hambre, etcétera, que los juzgados recién se acuerdan de los internos/as. Esto debería cambiar, para solucionar todos los petitorios y escritos que uno manda desde la unidad donde se encuentra.

Ayer sábado y hoy domingo muchos compañeros cayeron en la lucha. Fuerza para todos. A los que se sumaron al reclamo, mandarles un abrazo por estar ahí. Que una pantalla de celular no te tenga tranquilo en un pabellón mirando a tu familia e hijos que también te extrañan. Hagamos que las visitas se cumplan como todos sabemos, con mucho protocolo de seguridad para la salud, obvio.

Desde acá, del Complejo Penitenciario Federal 4, módulo 2, pabellón 11 “Diversidad”, fuerza para todos y a todas las familias de cada unidad.

Pensamientos sobre el servicio penitenciario

Daiana Benítez

En verdad, mi pensamiento es que son unos verdugos de presas tanto como de presos: por muchos motivos, por ejemplo, si un familiar está mal o justamente por una desgracia de la vida fallece, a ellos no les importa, tanto como si nos pasa a una de nosotras, las presidiarias —porque para ellos solo somos un número más—. Yo he estado en varias unidades, tanto bonaerenses como federales: me tenían en un buzón con las manos precintadas atrás, sin nada, sin comer, sin tomar agua.

Durante tres días me pichicataron una inyección que se llama matabalho. Me dieron tantas palizas, también me cagaron a escopetazos en una celda dentro del pabellón. He visto pibas morir y también a una mujer mayor, que estando detenida murió en un SUM de visita. La yuta no hizo nada, solo cagarnos a palos y a escopetazos y capearnos para otra unidad. He pasado demasiadas cosas en la cárcel, vengo desde los 18 años, ya cumplo 27 y sigo acá. La yuta te hace renegar por todo: por una visita, por un centro médico, por todo. Hace rato que no soy atendida por una psicóloga.

Sigamos resistiendo

Maikel-PVC (Norberto Romano)

Sigo resistiendo después de dos décadas en cautiverio. Han pasado varios presidentes y la institución carcelaria sigue sin ningún plan modificador de todos los errantes o fuera de la ley.

La pandemia no me agarró en Italia ni en México, pero sí en Marcos Paz, complejo n.º 2, donde desde sus comienzos no paraban de hacer más cárceles, viendo por el patio o por mi ventana trabajadores sin importarles la cuarentena.

Es algo que nadie ve, pero desgraciadamente tuve la oportunidad de ver cómo el Estado sigue queriendo encapsular a las personas marginadas, estigmatizadas, y lo que vi también es lo mucho que vienen los femicidas. Están llenándose las cárceles de estos perversos que pareciera que no hubieran nacido de una mujer.

Es una simple síntesis de este humilde escritor que sacó su primer libro digitalizado, *El encierro no te cambia, el cambio sos vos*, que está editando mi abogado Nicolás Robles, y durante esta pandemia y cuarentena terminé un segundo libro, *Análisis desde el encierro en épocas de pandemia*.

Ahora, tratando de que se haga corta mi estadía, estoy escribiendo un cuento llamado “Quisieron ser crack”. Conocí muchos pibes que hoy son gente grande y por frustraciones los devoró la mala junta, el barrio marginal, etcétera.

Y para concluir, espero que alguna vez muchos lectores puedan criticar a este humilde escritor y estudiante de la carrera de Filosofía y Letras. Despidiéndome con un fuerte abrazo para todos los que son resistentes y no bajan los brazos. Dios los bendiga.

Nos reprimen sin argumento

Melisa Bareiro

Al salir y solo por estar sentadas en la esquina somos discriminadas. Solo por haber estado presas. Y nadie se pregunta de dónde somos ni de qué clase social venimos cada una de las que salimos de la cárcel. Estando en este contexto la policía nos reprime con requisas, sanciones, llevándonos todas criqueadas al centro de tortura que es el lugar psiquiátrico. Todo porque una se para de manos con la requisita por la impunidad del que nos trata a cara de perro. Si se pierde un elemento, una pincita de depilar o una cuchara ya entra la requisita y nos reprime, o solo por haber preparado “pajarito”, ja, el trago tumbero más rico de la cárcel. Y si se siente olor a porro nos dicen “¿pueden abrir las ventanas que sale mucho olor?”. Entonces, ¿quién las entiende?



Taller de Fotografía Estenopeica en el CUD (Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA).

Caer presa

Jimena Jazmín Salazar

Yo, Jimena Salazar, de mi parte me beneficié, porque en la calle estaba perdida en la droga y estos 8 meses me sirvieron de reflexión, para asentar cabeza y no volver a caer en lo mismo.

Ahora, estos últimos días, me estoy proponiendo ser mejor y cambiar muchas cosas que en el pasado me hicieron mal y esta vez salgo con más fuerza vital y energía del alma. Gracias a todas las chicas que me dieron una mano y consejos buenos.

Lo que hacía antes era porque me sentía sola o por no tener a mi familia cerca. Yo soy de Jujuy, me vine a los 10 años y trabajo ejerciendo la prostitución, pero YA es tiempo de ser otra, cambiar mi historia, mis metas, lograrlo.

Una oportunidad

Gisela González

Un lugar donde el sufrimiento es protagonista, donde la desconfianza triunfa, donde te aferrás a la soledad.

Un lugar donde con pocas personas contás, pocos sobreviven.

Aprendés o sencillamente te perdés. Muchos lo llaman la “oscuridad”, yo lo llamo *otra nueva oportunidad*.

¿Cómo pide la sociedad...?

Milagros Joya

¿Cómo pide la sociedad que una persona, que pierde su libertad por haber cometido un delito, cambie y se eduque para poder reinsertarse, si quienes tienen la obligación de educarte y brindarte una ayuda lo único que hacen es darte la espalda y maltratarte, haciendo que mientras estás pagando una condena, tu condena sea doble, llenándote de rencor y resentimiento?

La falta de comprensión de parte de los responsables de reinsertarnos es crítica, ya que para ellos vos solo significás un número en su pizarrón. Si precisás centro médico, debés hacerlo antes de las seis de la tarde, porque después no te podés sentir mal, ya que no contás con una farmacia abierta que te habilite el medicamento que precisás. Solo contás con inyectables que la mayoría de las veces no te dan y, si te los dan, no lo precisa tu patología. Sin contar que debés tener la requisa dispuesta a atender tu solicitud. Si precisás que te depositen algo, tus propios alimentos, siempre está por encima su protocolo, por ejemplo: solo carne, no achuras, con lo cara que está la carne; legumbres, solo lentejas, no porotos pallares, frijoles, arvejas, garbanzos ni maíz. Y si necesitás verduras de hoja verde, no ingresan: adiós a la albahaca, la espinaca, la yerba buena, el perejil, el cilantro, el huacatay, entre otros.

Si solicitás retirar tus propias pertenencias, el protocolo tampoco te lo permite. Debés esperar tu libertad para buscar cómo cargar 50 bolsas con pertenencias, que lamentablemente te es indispensable tener para poder vivir en este lugar sin tener problemas. Protocolo que, por casualidad, solo una de las jefas tiene y apenas te permite sacar las pertenencias que la requisa te secuestre, ya que no están permitidas pero ingresan igual.

Si hablamos de la parte judicial, si te apodás con diez nombres no te ponen ni registran con el nombre con el que fuiste condenada. Tenés que esperar a que te llamen por cualquier otro, menos el que corresponde. Si solicitás un ambiental por orden de tu juzgado, no te lo hacen a menos que el juzgado marque urgente con administración. Siempre hay faltante, discusiones con trabajo por tus horas, etcétera.

Busquemos un mejor trato para que esperen una mejor persona.

Quiero decirte que estamos fuertes...*

El Nari

Quiero decirte que estamos fuertes, pero aunque ahora cuento con otras cosas para resumir ideas, jamás voy a poder dejar de pensar y de mantener la distancia entre ellos y nosotros. No va a ser posible. Mientras existan las cárceles, existirán ellos (y nosotros). Ni siquiera el diálogo puede, ni debe, tener lugar.

Recibo con la cabeza abierta, y el corazón también, las palabras de los docentes que nos llegan de parte de compañeros y compañeras que ya recuperaron su libertad.

“Los únicos que se ocupan y preocupan por nuestras VOCES”, dice una compañera que, con el mismo dolor, nos hace llegar pedazos, imágenes y pequeños audios de las REUNIONES donde los DOCENTES se juntan para darnos UNA MANO, DOS, muchos oídos, etcétera, que se transforman en “abrazo”.

Nuestras voces, nuestras palabras, todo eso reunido en el laburo de estos MAESTROS, nos permite seguir con la LUCHA para dejar de SER el alimento de esas sucias “BARRIGAS”, de esos inmundos aparatos digestivos de los ortivas del Servicio.



Taller de Fotografía Estenoipeica en el CUD (Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA).

* Texto dictado telefónicamente desde la Unidad 9 de La Plata, luego del conversatorio organizado por la Universidad Nacional de La Pampa, con motivo de la creación del Programa Académico Institucional en Contextos de Privación de Libertad, el 28 de octubre de 2020. Transcripción por Beti.

Reflexiones sobre la actualidad política, social y económica de la Argentina

Vicente Velázquez

Resulta difícil conceptualizar la situación actual de nuestro país, porque continuamente acontecen hechos que son de gran importancia. Someramente los mencionaré.

Después de la elección de las PASO en agosto de 2019 (parece tan lejano), escribí por la alegría de que el gobierno volviera a ser peronista. También advertí que la derecha iba a recibir muchos votos, lo que sucedió sobre todo aquí en CABA y en las provincias más gorilas (Córdoba y Mendoza). Y eso sucedió además con el apoyo de los medios de comunicación adictos al PRO, que cada vez más fueron intensificando ese ataque hacia el gobierno que recién asumió el 10 de diciembre. Que heredó el país en medio de la más profunda crisis económica y social que haya atravesado. Y llegó el coronavirus.

Le siguió el aislamiento obligatorio desde marzo y la situación empeoró para todos. Pero han transcurrido largos meses en que las medidas del gobierno fueron desesperadas, prevaleciendo el cuidado de la salud y evitar el colapso de la salud pública. Como hito trascendental vivimos la renegociación de la deuda externa con los acreedores privados y la implementación de diversos planes de asistencia social para los sectores más carenciados. Por eso es muy importante que respaldemos a este gobierno ante la tremenda respuesta de la derecha oligarca y, si es necesario, salir a la calle para enfrentar a esa gente tan gorila.

Además quiero dar mi apoyo a la gente que está padeciendo la situación de encierro, porque comprendo bien esa tristeza y angustia de solo poder mirar los altos muros de cada cárcel. Solo pido que en este momento tan difícil para todos, nosotros mismos defendamos a las autoridades que fueron elegidas por el voto popular y que esa clase de dirigentes políticos del gobierno anterior jamás vuelvan. Porque debe haber una patria justa, libre y soberana, que depende de nosotros mismos.

Viva la Patria.



Día del Orgullo (texto colectivo)

Las chicas trans del Complejo IV

Las chicas trans en contexto de encierro del Complejo Penitenciario Federal de Ezeiza n.º 4 queremos decir:

El Estado represor, solo por ser chicas trans, nos vincula con la droga y el narcomenudeo. Mientras las cabezas principales de este delito, que son las que deberían estar tras estos muros, gozan de su libertad.

Ser procesadas no quiere decir que somos culpables, muchas de nosotras estamos con prisión preventiva sin condena firme.

Pero estar detrás de estos muros no significa que seamos olvidadas, porque la mayoría de las chicas estamos asociadas a la comunidad LGTBTTQI+.

Y queremos decirles a las distintas federaciones que esta marcha también es nuestro Orgullo y que estamos presentes.

Viva la Patria

Vicente Velázquez

Ayer 23 de septiembre de 2020 fue el 46.º aniversario del triunfo en las elecciones presidenciales de 1973 del General Perón, con el 62% de votos a favor. Creí, como muchos otros ciudadanos, que siendo Perón presidente llevaría paz a una Argentina tan convulsionada en esos años. Lamentablemente, no ocurrió eso. El 25 de septiembre, es decir dos días después del triunfo tan anhelado por la clase trabajadora, asesinan a José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT, a manos de la organización Montoneros, conocida mágicamente como “Operación Traviata”.

Con el asesinato de Rucci, los Montoneros perdieron todo el apoyo que habían logrado acaparar hasta el gobierno de Héctor J. Cámpora, y quedaron aislados. Fue el quiebre definitivo de la “juventud maravillosa”, que interpretó erróneamente las consignas del anciano General, y terminó por desatarse en el país una ola de violencia nunca vista antes. El porqué y quiénes fueron los responsables, que luego acabarían con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, no es tema de esta nota, porque la historia habla por sí misma.

Muchos jóvenes de la actualidad y mucha gente que vivió, al igual que yo, esos momentos, prefieren no recordar. Creo que justamente debido a la crítica situación social imperante (hambre, desempleo, inflación, altísimas tasas de interés, endeudamiento externo impagable), deben tenerse muy en cuenta estos episodios. Es cierto que actualmente no hay extremismo (ya que fue exterminado), y tampoco hay fuerzas paraestatales, como las organizadas por López Rega y sus secuaces. Pero el clima social, a días nomás de las elecciones de octubre, es un caldo de cultivo para las provocaciones y la reacción popular.

Por eso es necesario conservar la calma, porque no debemos actuar precipitadamente. La paz y el orden social de nuestro país así lo necesitan.

Viva la Patria.



Taller de Fotografía Estenopeica en el CUD
(Programa de Extensión en Cárcenes, FFyL, UBA).

Formas de pasar las horas en la cárcel

Melisa Bareiro

7.40 de la mañana, entra el recuento y se escucha a la celadora: “¡recuento al pie del celular!”. Se escucha la reja. Entra la jefa con una de las celadoras y grita entrando al baño. Hay alguien en el baño y empiezan a abrir puerta por puerta diciéndoles a las chicas: “¡recuento!”. Hay que moverse o por lo menos levantar la mano las que están en la cama. Llegan a la cocina y le dan una patada a la reja de la salida de emergencia, luego se retiran sin decir nada.

9 am en punto llega el desayuno y grita la supervisora: “¡Desayuno!” —algunas le dicen “Súper”, por qué no sé, ¡tengo esa intriga!—, la que está levantada le dice “sí” o “no”, aunque la leche que te dan acá es solo suero, engorda por demás.

Entre las 10 y las 11 de la mañana me levanto, me baño y desayuno escuchando música. Ya a esa hora se puede escuchar música fuerte. Empiezo a reclamar mis audiencias del médico, de visita, de psicología o psiquiatría.

12.30 del mediodía, vuelve la supervisora con el carro de la comida y grita: “almuerzo”. Voy a retirarla pero le digo “Supervisora, es incomible”. Es un bodeque de carne picada con repollo y le digo “si una es ingreso, no puede comer esto, no tiene sal, no tiene nada, ¿cómo comer esto si el Estado está mandando un presupuesto para que las presas coman?”. Se lo devuelvo y la denuncio o llamo a la jefa para una solución.

Llega la hora más esperada: 2 de la tarde y llega la enfermera gritando “medicación”, ya tengo preparado el mate para mambear con las tumberas. Vuelvo a reclamar mis audiencias, esta vez ya pateando la reja y gritando “¡jefa, jefa!”. La jefa viene corriendo y me dice “Bareiro, ya se le reclamó”. Yo le digo “vuélvame a reclamar, porque se me pide que haga mis audiencias no sé para qué, porque no se me atiende”. Necesito salir al médico y la jefa me responde con requisa respaldándola y me dice “ya se tiró la boleta para que la requisa haga el movimiento”. Y yo le digo “bueno, espero”. Salgo un rato al patio a colgar las ropas que lavé y me quedo un rato tomando mate amargo, para que las pastillas me hagan efecto. Doy un par de vueltas y le pido a la celadora paso para el pabellón. Vuelvo a reclamar mis audiencias, sobre todo al médico, y la celadora me dice “ya te reclamé, Bareiro, tenés que esperar”. Estoy un poco más tranquila porque en el patio me fumé un porrito, jajaja.

5 de la tarde, vuelve la supervisora y grita “¡la cena!” y todas van a retirar esta vez. Ya vino mejor la comida, por la denuncia que le hice a la supervisora. Me senté a comer como pude, pidiendo a mis compañeras sal y aceite. Tenía hambre y más con el faso.

6 de la tarde, no me atiende el médico ni me subieron a la guardia. La celadora pide “elementos” (los cubiertos que usamos para comer) y yo le digo “no te lo voy a dar hasta que me suban al centro médico, porque me duele mucho la cabeza” y la celadora me amenaza con que va a entrar la requisa. Es por eso que se lo entrego, porque por mí mis compañeras no van a pasar un mal rato, pero bueno, es de esa manera como se manejan: una reclama todo el día con audiencias hechas para las áreas y ni así te atienden.

7.40 de la noche, de vuelta recuento al pie del celular. Como estamos todas levantadas, el “recu” pasa más rápido.

8.30 de la noche, vuelve la “enfer”, con medicación, y yo con el mate amargo listo para mambear y con un porro armado.

Así se pasa el día en un pabellón, vulneran tus propios derechos como interna y a las 10 de la noche se apaga la luz. Todas a dormir, a pensar y pensar mirando el techo. Y, en resumen, los médicos no te atendieron.



Araceli Di Pascua.

El tiempo lento

Eugenia Bosio

En 1879 se publicaba uno de los textos épicos de la literatura nacional, *La Vuelta de Martín Fierro*. En una de sus sextinas, Fierro dice:

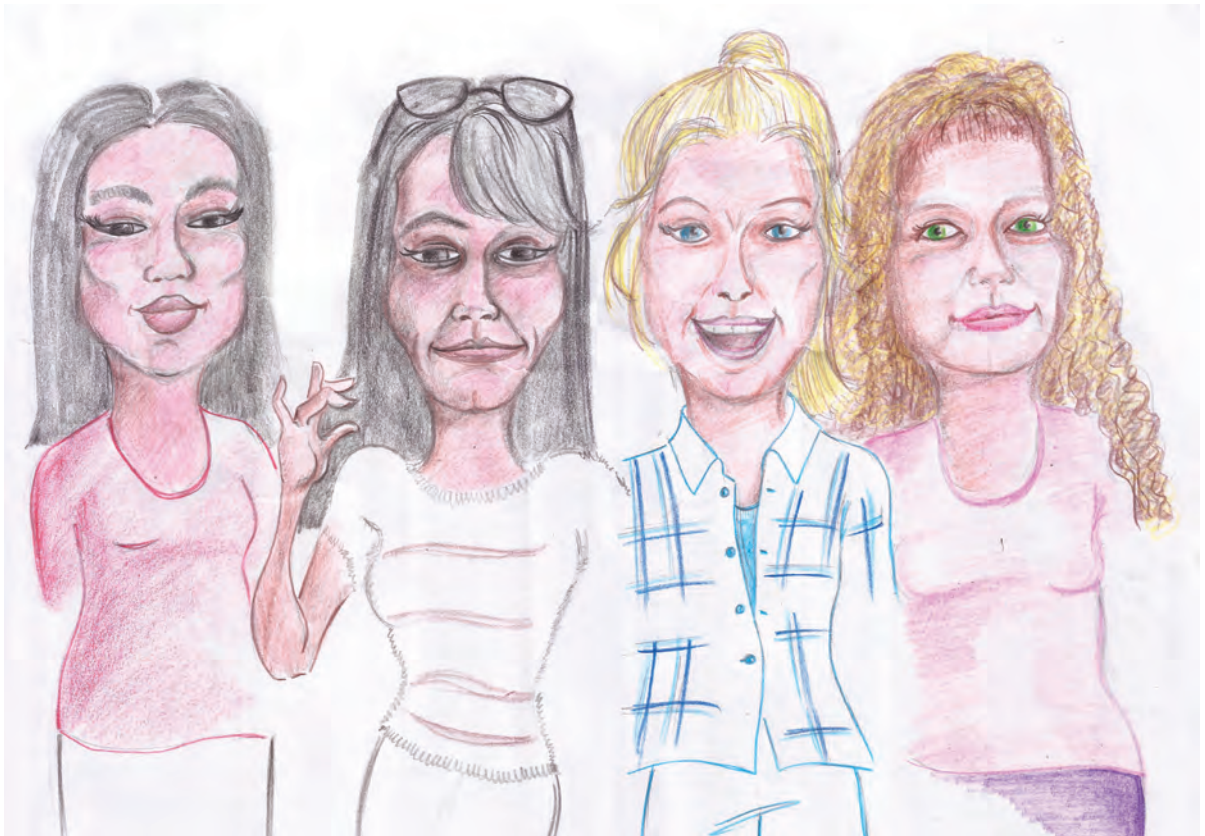
No sé el tiempo que corrió
en aquella sepultura.
Si de ajuera no lo apuran,
el asunto va con pausa.
Tienen la presa segura
y dejan dormir la causa.

A 141 años de aquella publicación, en este pandémico año 2020, aún se sienten los latidos de esa injusticia que cuenta nuestro gaucho más famoso: “dormir la causa”, “tiempos lentos”, “un sistema judicial arbitrario”, son algunas de las tantas “virtudes” que supo acuñar y se empeña en acuñar nuestra Justicia argentina.

Y sí, Don Fierro, por lo visto hubo pocos cambios. Eso sí, hay que decirlo, en estos años aparecieron los medios (masivos) de comunicación hegemónicos (son como una banda de personajes, medio facinerosos, que cuentan lo que les conviene y de la manera que les conviene). Ellos repiten frases para que la sociedad a su vez repita cosas, como por ejemplo: “LAS CÁRCELES SON PUERTAS GIRATORIAS”, “los delincuentes entran por una puerta y salen por otra”. Lejos de nuestra realidad, pero les resulta más fácil decir eso y no hablar de las falencias de un sistema que hace rato tiene su fecha de vencimiento y que necesita urgente un tratamiento diferente, un diálogo serio, profundo y maduro, pero eso requiere mucho compromiso, ¿será por eso tal vez que algunos prefieren hablar de puertas giratorias?

No quiero agobiarte, pero créeme, Martín, que tenías razón, siempre “el asunto va con pausa”. Solo quiero agregar que cuando se trata de mujeres la pausa es mayor (casi eterna). Pareciera que cuando un juez debe decidir en relación a una causa penal donde una mujer está implicada, se esfuerzan en buscar una mayor y sólida ingeniería jurídica. HOY LO LLAMAMOS PATRIARCADO, vos LO DEFINÍAS DICRIENDO:

sin perfeccionar las leyes perfeccionan el rigor.



Araceli Di Pascua.

Mensaje para RadiOculto y el Taller Colectivo de Edición

Alfredo Cuellar

Dedicado a mi querida hija Florencia Cuellar (la China), asesinada por el SPF.

Estoy con la mirada firme, observando la inmensidad entre el cielo y el mar tratando de encontrarte entre esa hermosa naturaleza.

El viento sureño que me acaricia el alma hace que todo pueda ser posible. Escucho tu voz, siento tu aliento cerca de mí, pero me doy cuenta de que es simplemente un deseo. Me acuesto en la noche con la ilusión de poder verte en mi sueño y me doy cuenta de que también es un deseo. Me pellizco y me golpeo el cuerpo para ver si sigo siendo aquel padre que soñó alguna vez envejecer feliz juntos a sus hijxs y me doy cuenta de que también fue un deseo.

Solo sé que te metiste en mi cuerpo y te adueñaste de mi ser, porque ya no siento el cansancio ni mido el tiempo ni la distancia, solo sé que mi destino es andar, andar y andar, llevando tu voz adonde quiera que sea. Y gritar, gritar y gritar bien fuerte: ¡¡¡¡ABAJO LOS MUROS DE LAS PRISIONES!!!! ¡¡¡¡NI UNA MENOS EN LAS CÁRCELES TAMBIÉN!!!!

¿Qué tal? Buenas noches a todos, a todas, en especial al Taller Colectivo de Edición y RadiOculto. Como sabrán, mi nombre es Alfredo Cuellar. Para toda aquella persona que no me conoce, soy el papá de Florencia *la China* Cuellar, una de las nueve mujeres que fueron torturadas y asesinadas dentro de esos centros de exterminio que son las cárceles. Han pasado aproximadamente ocho años desde ese momento muy difícil que nos ha tocado vivir a todos nosotros, mi familia, los amigos y vecinos que conocieron a la China. No es fácil levantarse todos los días. No es fácil llegar a casa y acostarse sin pensar en ella. Todos los días de mi vida pienso en ella, cada segundo de mi vida. Es muy difícil sobrellevar esta mochila muy pesada sobre mi espalda, debido a que en este difícil camino que hoy el destino me puso, todos los días tengo que sortear nuevos obstáculos. Pero uno se va endureciendo en este espinoso camino de lucha.

Los cuestionamientos, los insultos, los agravios hacia mi persona y mi familia, eran de esperar porque la mayoría de las personas ignorantes piensan que a aquellas personas que, por uno u otro motivo, quedaron privadas de su libertad, definitivamente hay que arrinconarlas a la desidia y al olvido y que ya no forman parte de un sector de la humanidad. Pero mi lucha constante es para hacerles saber que todos somos seres humanos y todos tenemos derecho a la vida, aunque hayamos cometido el delito que hayamos cometido. El único derecho que se pierde es el derecho a la libertad ambulatoria y por sobre todas las cosas, les corresponden todos los derechos habidos y por haber.

Es difícil tratar de concientizar. Es difícil tratar de difundir, tratar de visibilizar, pero como dije anteriormente, uno se va acostumbrando y se va haciendo fuerte, aunque uno no está preparado para estas situaciones. El destino me puso en este camino y hoy estoy acá, transitándolo de la manera que uno lo pueda llevar.

Fue muy difícil porque uno como padre no sueña o no se prepara para esta situación que me ha tocado vivir. Uno siempre proyecta cosas muy hermosas para una hija, para un hijo. Envejecer a



Juan Cicale, Agencia para la Libertad.

su lado es lo más fundamental. Darle el porvenir que se merece también es un objetivo como padre, aunque jamás uno se pone en la cabeza transformarse en un luchador, en un portador de voz. Pero hay un momento que el destino te juega una mala pasada y yo he sido víctima de ese destino. No es fácil transitarlo. No es fácil levantarse como todos los días porque ya la vida definitivamente nos cambió para siempre. Si hay cosa que jamás uno puede vencer es justamente el dolor. El dolor es una de las cosas que jamás uno logra vencer, ni lo va a lograr porque queda definitivamente impregnado en nuestro cuerpo. Yo no he vencido al dolor, pero sí lo he transformado en lucha, lo he transformado en acción, lo he transformado en actividades culturales, lo he transformado en visibilización y concientización, por sobre todas las cosas. Yo creo que es uno de los logros más importantes que me ha dado esta lucha.

Pero esta lucha no se debe solamente a mi persona, sino que también se trabaja de manera colectiva. Porque desde el momento mismo que me ha pasado esto, mucha gente se ha solidarizado conmigo. Hoy forman parte de mi entorno, forman parte de mi familia porque son ellos los que, durante el transcurso de mi dolor, supieron guiarme por el camino correcto. Hoy me siento orgulloso de estar rodeado de gente que jamás en mi vida imaginé tenerlos, pero sin embargo hoy transito con ellos, me siento seguro y sabemos que vamos por el buen camino.

Ser parte de esta lucha me ha llevado a conocer muchísima gente. Por eso también para mí era muy importante compartir, a pedido de mi compañera Betina, un poquito con el Taller Colectivo de Edición y RadiOculto. Porque creo que es interesante seguir ampliando la voz de aquella mujer que, no sé si el destino lo quiso, yo siempre dije que el Estado fue quien silenció a mi hija.

Aún recuerdo aquella tarde del veintitrés de diciembre porque aún lo veo en mi pesadilla. Esa noche, anterior al veintitrés, cuando charlábamos juntos, alegremente, de su proyecto. Pero de pronto, la mañana del veintitrés se me volvió noche y mi alma se envolvió en una interminable oscuridad. Para mí fue muy estremecedor ver en mi familia lo que generaba la partida de mi hija. Transitar esos últimos cien metros hacia su última morada. No podía avanzar. No podía dar un paso más porque sentía que tenía una bolsa de cemento en cada pierna. Sabía que estaba frente a la realidad, que era el momento de la despedida. Una tristeza enorme y pesada recorría mi cuerpo. Llegó el momento de hacer lo que no quería hacer, o sea despedirme. Pero no me despedí, solo hice lo que mi corazón me dictaba. Me acerqué silenciosamente, juro que me temblaban las piernas y mi corazón estaba a punto de estallar, aún recuerdo que de mis ojos caían enormes gotas de lágrimas que humedecían su cuerpecito inmóvil. Ahí vi cómo las luces de sus ojos se apagaban para siempre y también se borraba para siempre su enorme sonrisa.

Solo atiné a decirle, como lo hacía siempre, de manera muy paternal, que a partir de ahora iba a ser su voz en donde fuera que sea, en cualquier rincón, en cualquier lugar. Así que con la mirada firme vi cómo el ataúd bajaba lentamente hasta el fondo de la tierra para quedarse con su cuerpo, pero no con su voz. Porque su voz se quedó conmigo, porque su voz hoy se hizo lucha, porque su voz hoy se hizo bandera, se transformó en un solo grito para decir: ¡ni una menos en las cárceles también! Por eso, como dije anteriormente, el dolor hoy se ha transformado en diferentes acciones para que no haya ninguna China Cuellar más, para que no haya más tortura, para que no haya más represión.

Por eso, para mí era muy importante transmitir un poco de lo que uno siente, transmitirles un poco de lo que fue esa gran pesadilla que hoy ya quedó definitivamente en el recuerdo. Hoy la conmemoramos con mucho orgullo, con muchas ganas porque para nosotros va a seguir siempre en nuestro corazón. Por eso quería aprovechar esta oportunidad también para invitar a todas aquellas personas que nos quieren acompañar. El veinte de diciembre de 2020 se cumplen ocho años de la muerte de la China Cuellar y como todos los años, siempre, la conmemoramos, la recordamos con una gran actividad, una actividad cultural, una actividad donde puedan participar las personas que quieran acompañar. Así que desde ya, están todos invitados, Taller Colectivo de Edición, RadiOculto y todos lo que conforman este hermoso grupo. Desde acá, Alfredo Cuellar, desde el corazón de la familia de la China Cuellar, les queremos enviar un enorme abrazo libertario para todos: ¡abajo los muros de la prisión!, ¡ni una menos en las cárceles también!

La China Cuellar

Melisa Bareiro

Todavía no puedo entender el porqué de la muerte de la compañera “China”. Una persona tan fiel a las compañeras, tan bella, con su luz propia que la iluminaba todo el tiempo. Yo no la conocí, pero preguntando es la descripción que me han dado las presas antiguas y no puede ser que todavía no se haya encontrado el motivo de una muerte tan cruel, y más siendo en este lugar. Sí me pone bien el saber que tiene un padre tan fuerte a pesar de sus años, a pesar de que no tiene la ayuda de las compañeras que fueron testigos de esa muerte. Él sigue luchando desde afuera para encontrar al culpable de llevarse a este ángel tan cruelmente. El primero es el Estado represor.

La China vive en la lucha

Unx pibx del pabellón 15

“La China Cuellar vive en la lucha. Abajo los muros”.

Eso decía el mural gigante, como de cinco metros, enorme. En la otra pared había un paisaje resarpado de un penal en llamas. Convencimos a la Dai para que lo dibuje. Viste, ella es muy católica, dice que no le gustan esas cosas, no sé, que le da culpa, pero sí, le gustó. Le gustó hacerlo, se le notaba en la cara. Nos llevó como tres potes de pintura negra y varios de colores. Los contrabandé la Mary, viste, del laburo al pabellón. Los potes eran regrandes pero, con sus dotes de punja, se los metía entre las gambas. Viste, como la Mary tiene pito no la revisan entre las piernas, así que dale que va.

Acá dormimos con un ojo abierto. Siempre hay tensiones, cositas, por ahí se da vuelta alguna, te la da, pero... cositas que pasan. Dormimos con un ojo abierto. La que hoy es tu hermana mañana es tu enemiga. Pero cuando hicimos eso laburamos todas juntas. Nos unió más que nunca, más que un par de pájaros de un faso. Laburamos una bocha, nos organizamos. Algunas pibas no sabían bien quién era. Así que chamuyamos, debatimos bastante, nos reescuchamos. Entre todas.

Ahora en la oscuridad no se llega a ver el mural, pero cada una de nosotras lo tiene en la mente, presente, tatuado en el iris, mientras vemos que la gorra se está formando para entrar. Ya nos cortaron el gas, pero tenemos el agua hirviendo desde hace un rato. Tan gilas no somos, sabíamos que iban a cortar el gas. También bloqueamos bien piola la puerta de atrás, no les queda otra que entrar por acá. Directo al aceite del piso, con suerte se caen un par.

Algunas les van a caer desde las palmeras. Yo estoy abajo. La Fer un poco más y está encima mío. Le digo que le mande a las gambas, dos o tres puntazos en las gambas, justo ahí donde no les cubre la bota ni el escudo. ¡Pum, pum, pum, pum! Es un toque, Fer, y te cubrís bien piola, porque nos van a recagar a palos. ¡Alta cagada nos van a dar por esto, Fer!

La Fer me dice que tiene miedo. Le digo que está bien tener miedo, pero que más de una cagada no va a pasar. ¡Loca, más del piso no va a pasar! Aunque pensamos en ella. Yo no creo en santos, en rezos, pero la pienso. Y si la pienso, está presente. Ellas la piensan, lo sé. No te queremos retener acá, pero respaldanos. Hacenos la dos en esto. Hacenos la dos, para que del piso no pasemos.